

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr.
Juan de Castro, del Orden de N. P. S.
Francisco, Lector Jubicado, Padre de
Provincia, Ex-Secretario Gene-
ral de su Religión.

DE comission del Sr. Dr. D. Jo-
seph de Bayas, Provitor, i Vi-
cario General de Sevilla, i su Arzo-
bispado, he visto este Libro intitula-
do *Contemptus Mundi*, compuesto por
el V. Thomas de Kempis, i traduci-
do en Español por el P. Juan Eusebio
Nieremberg, i no hallo en él cosa,
que desdiga de N. S. Fc, i buenas
costumbres; antes mucha doctrina, i
enseñanza, para que todos la apren-
dan, i procurando por este medio la
salvacion de sus almas. Assi lo siento,
salvo, &c. En este Colegio de S. Bue-
naventura de Sevilla à 30. de Octu-
bre de 1701.

Fr. Juan de Castro.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

EL Lic. D. Francisco de Leoz , i Echalaz , Fiscal de la Real Audiencia de Sevilla , Juez de Imprentas , i Librerías de dicha Ciudad , i su Reinado , &c. Por lo que toca à mi comission doi licencia , para que se pueda reimprimir un Librito intitulado *Contemptus Mundi*, compuesto por el V. Thomas de Kempis , i traducido en Español por el P. Juan Eusebio Nieremberg , atento à no contener cosa contra N.S. Fè Catholica, i buenas costumbres , sobre que tiene dada su censura el M. R. P. Fr. Juan de Casiro , del Orden de N. S. P. S. Francisco : con tal, que esta mi licencia , i dicha censura se impriman al principio de cada libro. Dada en Sevilla à 21. de Marzo de 1724. años.

Lic. Leoz.

Por su mandado

Juan Francisco Carrera.

COM.

COMPENDIO DE LA VIDA DEL
V. Thomás de Kempis, Canonigo
Reglar de San Augustin.

EL Venerable Thomas de Kempis fue natural de la Villa de Kempen, que es una pequeña Villa en la Diocesis de Colonia, de donde le quedó el nombre. Tuvo padres pobres; pero muy Christianos, i piadosos. Nació por los años de Christo de 1380. siendo Summo Pontifice Urbano VI. i Emperador Carlos IV. Después de haver pasado sus primeros años en casa de sus padres, la inclinacion à las letras, i virtud le llevó, siendo de treze años, à Deventer, donde entonces florecian los Estudios de aquella Provincia: i sobre todo un Sacerdote llamado Florencio, que sucedió à Gerardo el Magno, de gran virtud, i zelo, que era Padre, i Maestro espiri-

tual de una Hermandad Clerical, donde muchos Sacerdotes , i los que secriaban para serlo , vivian en santa comunidad , à la qual atraxo à Thomas, donde se aplicò mas à toda virtud, junto con las letras : i porque hacia excelente letra, ayudaba al gasto comun de sus compaños , con trasladar libros, porque entónçes no havia el llustre , i provechosísimo Arte de la Imprenta.

Fue sobremanera devoto de la Madre de Dios , à la qual rezaba cada dia algunas devociones con terníssimo afecto ; pero como con el tiempo las dexasse algunos dias , ò por descuido , ò por tibieza , le reprehendió de ello la Sma. Virgen con un modo admirable. Viò en sueños, que estaba en la sala donde el Venerable Maestro Florencio instruía en las cosas de Dios à sus Discipulos , que estaban mui fervorosos, i atentos, oyendo las

pala-

palabras de Dios , que les decia. Vi-
no entonces del Cielo la Sma. Virgen,
i con rostro mui agradable, i amoro-
so , fue abrazando à todos uno por
uno , agradeciendoles los deseos , i
fervor , con que querian agradar à
Dios. Esperaba Thomas , que havia
de gozar de semejante regalo ; mas
llegando adonde estaba , se puso la
Sma. Virgen mui severa, i con rostro
enojado le dixo : No mereces tu,
que te haga este favor , pues te has
entibiado en mi servicio , i dexado
las devociones que hacias , con que
me agradabas. Con esta reprehension
volvió en sí Thomas deshecho en
llanto , i lagrymas, tan arrepentido
de lo pasado , que no hubo de allí
adelante dia de su vida , en que no
cumpliese con sus devociones.

Despues de haver estado algunos
años en la santa Escuela de Florencia,
se acogió, con su ayuda , i consuelo, à

la de la Religión , siendo admitido en la de los Canonigos Reglares de San Augustin , por su mismo hermano , llamado Juan , que era entonces Superior del Monasterio de Santa Ines del Monte , que està cerca de la Ciudad de Suwvol , con gran gozo de entrambos , que cantaron devotísimamente aquello del Píalmo. *Quantum bonum, & quam jucundum est, habitare fratres in unum.* Allí estuvo cinco años con su vestido ordinario, exercitandose en obras de piedad , i humildad, hasta que al sexto año recibió el Habito de Canonigo , i el septimo hizo profession de aquella Religiosa vida.

■ ■ ■ ■ ■ Espantaba à todos la virtud de Thomás , i su singular devocion. En el Choro , quando cantaba los Píalmos , estaba todo elevado en Dios , i tan arrobado , que solo con las puntas de los dedos de los pies tocaba en

el suelo. Estaba siempre con el cuerpo derecho, elevado, i sin moverse à ninguna parte. Era el primero en el Choro, i salia el postrero, teniendo todas sus delicias con Dios. Decian, que el bocado mas sabroso para el Venerable Thomas, eran las palabras de algun Píalmo: i él decia, que era así, porque esse era su mayor regalo, que le daba gusto, i no le hacia daño, como otras comidas, que causan fastidio, i vomito.

En las conversaciones, quando se trataba de Dios, estaba muy sazonado, devoto, i eloquente; pero en tratando de cosas de la tierra, luego emmudecia. Hacia Sermones, i Pláticas muy devotas, concurriendo à oírle mucha gente de leños: i su aposento era muy frequentado de personas, que deseaban irse al Cielo, para que las enderezasse, i les tratasse de Dios. Sus delicias eran el trato
con

con Dios , la oracion , i los libros
santos.

Sus tribulaciones, i trabajos los aliviaba delante de una Sma. Cruz, que tenia en la pared de su aposento : i al Demonio , que algunas veces le queria a terror visiblemente , le ahuyentaba con el Dulce Nombre de JESUS, de que fue devotissimo, mayormente desque le sucediò este caso , como lo refiere el P. Juan Mayor en el Eípejo de los exemplos : Que como pretendiessse el Demonio espantar al V. Thomas de Kempis , le le apareciò una noche en una espantosa, i horrible figura : i como viesse que se le iba acercando à su cama , empezó à temer, no sabiendo què remedio tomar para ahuyentarle de sì. Però inspirado de Dios comenzò à repetir , temblandole la voz con el gran temor, que le havia causado tan formidable figura , la Salutacion Angelica ; mas

con todo esto se le iba llegando
maligno espíritu, hasta que prosi-
guiendo con la misma Salutación, lle-
gó a pronunciar el Dulcísimo Nom-
bre de JESUS, à cuya poderosa vir-
tud, no pudiendo resistir el enemigo,
luego al punto huyó vencido, dexan-
do libre al Venerable Religioso: el
qual conociendo por experiencia el
poder inmenso de tan Divino Nom-
bre, cobró grande aliento: i repitién-
do muchas veces el mismo Sagrado
Nombre, vió, que quanto mas lo
repetia, tanto mas, i con mas prisa
el enemigo huía. Quedó con esto el
Santo Varon mui animado, para no
temer de alli adelante, ni hacer caso
de los espantos del Demonio, pues
tan facilmente podria librarle de
ellos, repitiendo, è invocando tan
Divino Nombre. Por esta devocion,
quando se disciplinaba, que era en él
mui ordinario, rezaba el Hymno *IE-
SUS stetit.*

Fue

Fue ilustrado de N. Señor en muchas ocasiones, descubriendole varias cosas con modo sobrenatural. Quando murió el Religioso Varon Juan de Heusden, Prior del Monasterio Vindense, le revelò Dios su muerte desta manera: Viò un dia al amanecer concurrir muchos esquadrones de Espiritus Celestiales, caminando con grande priessa à aquel Monasterio, como si se apressuràran para hacer las exequias de algun grande Varon, i llevar al Cielo su dichosa alma; sucediendo luego la muerte de aquel Siervo de Dios, i cumpliendo-se la prophecia del Venerable Thomas. Muchas cosas marabillotas obrò Dios por este su Siervo: i las que òl refiere haver acontecido por las oraciones de alguna persona, sin nombrarla, se cree haver sido por las suyas.

Por su gran santidad, i apacible
con

confección fue dos veces elegido por
Prior de su Monasterio; i tambien
por Procurador; lo qual procurò es-
cufar lo mas presto que pudo, porque
no hallaba descanso, sino con Dios
en u celda; i así solia decir: *In om-
nibus requiem quæsiui; sed non inve-
ni, nisi in angelis cum libellis.* En
todas las cosas busqué descanso; mas
no lo hallè, sino en mi rincon con
mis libros. Estando algunas veces ha-
blando con los hombress, le venia tal
impetu de devocion, que le era neces-
sario retirarse luego à su celda, don-
de derramaba muchas lagrymas con
grande dulzura, i ternura de su alma.
I en esta santa vida se exercitò en vir-
tudes sesenta, i un años en aquel Mon-
te de Santa Ines, , hasta que le llamó
el Señor para el Monte eterno, que
havia visto de lexis, i deseado tan-
tas veces su bendita alma, que de-
xando la morada del cuerpo terreno,

pasò al Tabernaculo Celestia! Mu-
rió de edad de noventa i dos años en
el de mil quatrocientos i sesenta i
uno, dia octavo de las Kalendas de
Agosto. La estatura de su cuerpo fue
menos que mediana; pero de buena
disposicion. Era de color vivo, aun-
que moreno el rostro. La vista de los
ojos agudissima, como leemos que la
tenia Moyses: de modo, que siendo
de tan larga edad, nunca usò de an-
teojos, porque siempre tuvo la vista
clara. Fue este Venerable Varon, por
su gran virtud, exemplo à todos en
su tiempo, i lo será en los presen-
tes, i venideros, por sus de-
votissimos escri-

tos.



LIBRO

LIBRO PRIMERO.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO
I MENOSPRECIO
DEL MUNDO.

CONTIENE AVISOS MUY PRO-
vechosos para la vida espiritual.

CAPITULO I.

*De la imitacion de Christo, i desprecio
de toda la vanidad del Mundo.*

QUIEN ME SIGUE , NO
anda en tinieblas , dice el
Señor. Estas palabras son de Chris-
to , con las quales nos amonesta,
que imitemos su vida , i costum-
bres , si queremos verdaderamente
ser alumbrados , i libres de toda la

ceguera del corazon. Sea , pues , todo nuestro estudio pensar en la vida de JESUS.

2. La doctrina de Christo excede à la de todos los Santos : i el que tuvièsse espìritu , hallaria en ella el Manà escondido. Mas acaece , que muchos , aunque à menudo loigan el Evangelio , gustan poco dèl ; porque no tienen el espìritu de Christo ; convièneles , que procuren conformar con èl toda su vida.

3. Què te apròvecha disputar altas cosas de la Trinidad , sino eres humilde , por donde desagradas à la Trinidad ? Por cierto , las palabras subidas , no hacen Santo , ni justo ; mas la virtuosa vida hace al hombre amable à Dios. Mas deseo sentir la contricion , que saber definirla. Si supieses toda la Biblia à la letra , à los dichos de todos los Philosophos ,

què

qué te aprovecharía todo sin charidad, i gracia de Dios? Vanidad de vanidades, i todo vanidad, sino amar, i servir solamente à Dios. Summa sabiduría es, por el desprecio de el Mundo ir à los Reinos Celestiales.

4. I pues assi es, vanidad es buscar riquezas percederas, i esperar en ellas: tambien es vanidad de desear honras, i ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, i desear aquello, por donde despues te sea necesario ser castigado gravemente. Vanidad es desear larga vida, i no procurar que sea buena. Vanidad es mirar solamente à esta presente vida, i no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se passa, i no buscar con sollicitud el gozo perdurable.

5. Acuerdate frequentemente
 B de

De aquí viene de la Escritura: Por-
que no se harta la vista de ver, ni el
oído de oír. Procura, pues, desviar
tu corazón de lo visible; porque los
que siguen su sensualidad, manchan
su conciencia, i pierden la gracia de
Dios.

CAPITULO II.

*Como se ha de sentir cada uno humil-
demente de si mismo.*

1. **T**odos los hombres natu-
ralmente desean saber:
mas qué aprovecha la ciencia sin
el temor de Dios? Por cierto, mejor
es el rustico humilde que le sirve,
que el soberbio Filósofo, que de-
xando de conocerse, considera el
Curso del Cielo. El que bien se
conoce, tienele por vil, i no se de-
leita en lores humanos. Si yo su-
piesse quanto hai en el Mundo, i no

estuviere en charidad; que me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà segun mis obras?

2. No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorvo, i engaño. Los Le-
trados huelgan de ser vistos, i temen-
dos por tales. Muchas cosas hai, que
saberlas, poco, ò nada aprovecha al
anima, i mui loco es el que en otras
cosas entiende, fino en las que
tocan à su salvacion. Las muchas
palabras no hartan al anima; mas la
buena vida le dà refrigerio, i la pu-
ra conciencia causa gran confianza
en Dios.

3. Quanto mas, i mejor entien-
des, tanto mas gravamen Por ello
no te enfalzes por alguna de las Ar-
tes, ò ciencias; mas teme del cono-
cimiento, que de ella se te ha dado.
Si te parece que sabes mucho, i en-

tiendes mui bien, tèn por cierto, que es mucho mas lo que ignoras. No quieras con presumpcion saber altas cosas ; mas confiesa tu ignorancia. Por que te quieres tener en mas que otro , hallandose muchos mas doctos , i sabios en la Lei , que tu ? Si quieres saber , i aprender algo provechosamente , desea que no te conozcan , ni te estimen.

4. El verdadero conocimiento, i desprecio de si mismo , es altissima , i doctissima leccion. Grande sabiduria, i perfeccion es sentir siempre bien , i grandes cosas de otros , i tenerse , i reputarse en nada. Si vieres algunos pecar publicamente , o cometer culpas graves , no te debes juzgar por mejor ; porque no sabes quanto podràs perseverar en el bien. Todos somos flacos ; mas tu a nadie tengas por mas flaco que a ti.

CAPITULO III.

De la Doctrina de la verdad.

1. **B**ienaventurado aquel, à què la verdad por si misma enseña, no por voces, ni figuras que se pasan, mas así como es. Nuestra estimacion, i nuestro sentido à menudo nos engaña, i conoce poco. Què aprovecha la curiosidad de saber cosas obscuras, i ocultas, pues de no saberlas, no seremos en el dia de el juicio reprehendidos. Gran locura es, que dexadas las cosas utiles, i necessarias, entendamos con gusto en las curiosas, i dafiosas. Verdaderamente teniendo ojos, no vemos.

2. Què se nos dà de los generos, i especies de los Logicos? Àquel à quien habla el Verbo Eterno, de

muchas opiniones se desembarazā. De à questo Verbo salen todas las cosas, i todas predicā este uno, i este es el principio que nos habla. Ninguno entiende, ò juzga sin él rectamente. Aquel à quien todas las cosas le fueren uno, i traxere à uno, i las viere en uno, podrá ser estable, i firme de corazon, i permanecer pacífico en Dios. O, verdadero Dios! Hazedme permanecer uno contigo en charidad perpetua. Eno jame muchas vezes leer, i oír muchas cosas, i en ti està todo lo que quíero, i deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3. Quanto alguno fuere mas unido consigo, i mas sencillo en su corazon, tanto mas, i mayores cosas entenderà sin traba'o; porque de arriba recibe la lumbré de la inteligencia.

gencia. El espíritu puro, sencillo, i. constante, no se distrahe, aunque entienda en muchas cosas, porque todo lo haze à honra de Dios, i esfuerzase à estar desocupado en sí de toda sensualidad. Quien mas le impide, i enoja, es la afición de su corazón no mortificada. El hombre de voto, i bueno, primero ordena dentro de sí las obras que debe hazer de fuera; i ellas le inclinan à deseos de inclinacion viciosa; mas él las trahe al alvedrio de la recta razón. Quien tiene mayor combate, es el que se esfuerza à vencer à sí mismo. En esto debia ser todo nuestro empleo, para hazerse cada dia mas fuerte, i aprovechar en mejorarse.

4. Toda la perfeccion desta vida tiene consigo cierta imperfeccion; i toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde

conocimiento de si mismo es más cierto camino para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia. No es de culpar la ciencia, ni otro qualquiera conocimiento de lo que en si considerado es bueno, si ordenado de Dios: mas siempre se le ha de anteponer la buena conciencia, i la vida virtuosa; porque muchos estudian mas para saber, que para bien vivir: por esso yerran muchas veces, i poco, o ningun fruto hacen.

Si tanta diligencia pusiesen en desarraigar los vicios, i sembrar virtudes, como en mover questiones, no se harian tantos males, i escandalos en el pueblo, ni havria tanta dissolucion en los Monasterios. Ciertamente en el dia del juicio no nos preguntarán, qué leímos; sino, qué hicimos; ni quan bien hablamos;

mos ; sino , que non solamente hu-
vieremos vivido. Dime , donde es-
tán ahora todos aquellos señores , i
Maestros , que tu conociste , quando
vivian , i florecian en los estudios ?
Yà poseen otros sus rentas , i por
ventura no hai quiẽ de ellos se acuer-
de. En su vida parecian algo ; mas
ya nõ hai de ellos memoria.

6. O , quan presto se passa la
gloria del Mundo ! Pluguiera Dios,
que su vida concordara con su cien-
cia , i entonces huvieran estudiado,
i leído bien. Quantos parecen en
este siglo por su vana ciencia , que
curaron poco del servicio de Dios ?
I porque eligen ser mas grandes,
que humildes , se hacen vanos en sus
pensamientos. Verdaderamente es
grande el que tiene gran charidad.
Verdaderamente es grande el que se
tiene por pequeño , i tiene en nada

la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol para ganar à Chr'ſto. I verdaderamente es ſabio aquel, que hace la voluntad de Dios, i dexa la ſuya.

CAPITULO IV.

*De la prudencia en las cosas que
se han de hacer.*

1. **N**O se debe dar credito à qualquiera palabra, ni à qualquier eſpiritu; mas con prudencia, i eſpacio ſe deben, ſegund Dios, examinar las coſas. Mucho es de tener dolor, que las mas veces ſe cree, i ſe dice el mal del proximo, que el bien; tan ſacos ſomos. Mas los varones perfectos no creen de ſigero qualquier coſa que le cuentan,

saben ser la flaqueza humana pressa al mal, i mui deleznable en las palabras.

2. Gran saber es, no ser el hombre inconsiderado en lo que se ha de hacer, ni tampoco porfiado en su proprio sentir. A esta sabiduria pertenece tambien, no creer à qualesquiera palabras de hombres, ni hablar luego à los otros lo que oye, ò cree. Toma consejo con hombre sabio, i de buena conciencia: i apetece mas ser enseñado de otro, mejor que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre segun Dios, i experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si, i mas seguro à Dios, tanto será mas sabio, i soslegado en todo.

De la Imitacion

CAPITULO V.

De la leccion de las santas Escripturas.

EN las Santas Escripturas se ha
de buscar la verdad, i no
la eloquencia. Qualquier Escriptura
santa se debe leer en el espiritu que
se hizo. Mas debemos buscar con
solicitud el provecho en la Escriptu-
ra, que no la sutileza en las palabras.
De tan buena gana debemos leer los
libros sencillos, santos, i devotos,
como los profundos. Nunca te ha-
de mover la authoridad del que es-
cribe, si es de pequeña, o grande
ciencia; mas conviene te leer con la
atencion possible el amor de la pura
verdad. No mires quien lo ha dicho;

finó atiende qué tales son que le di-
xo.

2. Los hombres pasan : la ver-
dad del Señor permanece para siem-
pre. En diversas maneras nos habla
Dios , sin exceptuar personas. Nues-
tra curiosidad nos impide muchas
veces el provecho que se saca en leer
las Escrituras , quando queremos
entender lo que llanamente no se
debía escudriñar. Si quieres aprove-
char, lee con humildad, fiel , i sencii-
llamente , i nunca desees nombre de
Letrado. Pregunta de buena volun-
tad , i oye callando las palabras de
los Santos : i no te desagraden
las sentencias de los vie-
jos , porque nos las
dicen sin
causa.

(✠)

CAPITULO VI.

De los deseos desordenados.

1. **Q**uántas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sosiego. El soberbio, i el avariento nunca està quieto; el pobre, i humilde de espíritu, vive en mucha paz. El hombre, que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado, i vencido de cosas viles, i pequeñas. El flaco de espíritu, i que aun esta inclinado à lo animal, i sensible, con dificultad se puede abstenen totalmente de los deseos terrenos: i quando se abstienen, recibe muchas vezes tristeza, i se enoja presto, si alguno le contradice.

2. Pero si alcanza lo que deseaba, siente luego pesadumbre, por el
re-

remordimiento de la conciencia, porque siguiò su apetito, el qual nada aprovecha para alcanzar la paz, que buscaba. En resistir, pues, à las passiones, se halla la verdadera paz del corazon, i no en seguirlas. Pues no hai paz en el corazon del hombre carnal, ni en el hombre, que se ocupa en lo exterior, sino en el que es fervoroso, i espiritual.

CAPITULO VII.

*Como se ha de huir la Vana esperanza,
i la soberbia.*

1. **V**AnO es el que pone su esperanza en los hombres, ò en las criaturas. Nò te corras en servir à otro por amor de Jesu Christo, i de parecer pobre en este siglo. Nò còfies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti, i

Dios

Dios favoreçera tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, fino en la gracia de Dios, que ayuda à los humildes, i abate à los presumptuosos.

2. Si tienes riquezas, no te glorifies en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; fino en Dios, que todo lo dà, i sobre todo se desea dar à si mismo. No te ensalces por la grandeza, i hermosa disposicion del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye, i afea. No tomes contentamiento de tu habilidad, ò ingenio, porque no desagrades à Dios, cuyõ es todo bien natural que tuvieres.

3. No te estimes por mejor que otros, porque no seas quizá tenido delante de Dios por peor, que sabe muy bien lo que hai en el hombre.

No

No te ensoberbezcas con tus obras buenas ; porque de otra manera son los juicios de Dios, q̃ los de los hombres, al qual muchas veces desagrada, lo que à ellos les cōtenta. Si tuvieres algun biē, piensa que son mejores los otros, porque assi cōservas la humildad. No te daña, si te pusieres debaxo de todos; que es mui dañoso, si te antepones à solo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del soberbio hai emulacion , i saña muchas veces.

CAPITULO VIII.

Como se ha de evitar la mucha familiaridad.

1. **N**O descubras tu corazon à qualquiera; sino comunica tus cosas con el sabio , i temeroso de Dios. Con los mancebos, i extraños conversa poco. Con los ricos no seas

feas lisonjero, ni estès de buena gana delante de los grandes. Acompañate con los humildes, i sencillos, i con los devotos, i bien acostumbra-
brados, i trata con ellos cosas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger; sino en general encomienda à Dios todas las buenas. Desea ser familiar à solo Dios, i à sus Angeles, i huye de ser conocido de los hombres.

2. Justo es tener charidad con todos; mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas veces acaece, que la persona no conocida resplandece por la buena fama; mas la presencia suele parecer mucho menos. Pensamos algunas veces agradar à los otros con nuestra conversacion, i mas los ofendemos, porque ven en nosotros costumbres menos ordenadas.

CAPITULO IX.

De la obediencia , i sujecion.

1. **G**Ran cosa es estar en obediencia , i vivir debaxo de Prelado , i no ser suyo proprio. Mucho mas seguro es estar en sujecion , que en mando. Muchos estan en obediencia mas por necesidad, que por charidad ; los quales tienen trabajo , i ligeramente murmuran : i nunca tendran libertad de animo, sino se sujetan por Dios de todo corazon. Andan de una parte à otra , i nunca hallaran descanso , sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion, i mudanza de lugar , à muchos ha engañado.

2. Verdad es , que cada uno se rige de buena gana por su proprio parecer, i se inclina mas à los que siguen su sentir. Mas si Dios està entre nosotros , es necesario que dexemos al-

gunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. Quien es tan sabio, q̄ lo sepa todo enteramente? Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido, sino gusta también de buena gana el parecer de otros. Si tu parecer es bueno, i lo dexas por Dios, i sigues el ageno, mas aprovecharás de esta manera.

3. Porque muchas veces he oido ser mas seguro oir, i tomar consejo, que darlo. Bien puede tambien acaecer que sea bueno el parecer de uno; mas no querer sentir con los otros, quando la razon, o la causa lo demanda, señal es de soberbia, i pertinacia.

CAPITULO X.

Como se ha de cercenar la demasiada de las palabras.

1. **E**scucha quanto pudieres el ruido de los hombres, pues el torva

tórva mucho el tratar de las cosas de el siglo, aunque se digan con buena intencion: porque de presto somos amancillados, i captivos de la vanidad. Muchas veces quisiera haver callado, i no haver estado entre los hombres. Pero què es la causa, que tan de gana hablamos, i platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser cōsolados unos de otros, i deseamos aliviar al corazon, fatigado de pensamientos diversos, i de mui buena gana nos detenemos en hablar, i pensar de las cosas que amamos, ò sentimos adversas.

2. Mas, ay dolor! Que muchas veces es vanamente, i sin fruto: porq̃ esta exterior consolacion, es de gran detrimento à la interior, divina.

Por ello vélamos, i orèmos, no se nos pade el tiempo en valde. Si puedes, i conviene hablar, sean cosas q̄ edificquen. La mala costumbre, i la negligencia de aprovechar, ayuda mucho à la poca guarda de nùestra lengua; pero no poco servirà para nuestro espiritual aprovechamiento, la devota platica de cosas espirituales, especialmente quãdo muchos de un mismo espiritu, i corazon se juntan à Dios.

CAPITULO XI.

Como se debe adquirir la paz, i de el zelo de aprovechar.

1. **M**ucha paz tendríamos, si en los dichos, i hechos agenos, que no nos pertenecen, no quisiéramos meternos. Como quiere estàr en paz mucho tiempo el que se entromete en cuidados agenos, i busca ocasiones exteriores, i dentro de

si poco, o tarde se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2. Que fue la causa por que muchos de los Santos fueron tan perfectos, i contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente à todo deseo terreno: i por esso pudieron con lo intimo de el corazón allegarse à Dios, i ocuparse libremente en si mismos: nosotros nos ocupamos mucho cō nuestras passiones, i tenemos demasiado cuidado de lo que passa. I tambien pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos alētamos para aprovechar cada dia, i por esso nos quedamos tibios, i aun frios.

3. Si fuésemos perfectamente muertos à nosotros mismos, i en lo interior desocupados, entonces podriamos gustar las cosas Divinas, i experimentar algo de la contemplacion

Celestial. El total, i el mayor impedimento es, que no somos libres de nuestras inclinaciones, i deseos, ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. I tambien quando alguna adversidad se nos ofrece, mui presto nos desalentamos, i nos volvemos à las humanas consolaciones.

3. Si nos esforzassemos mas en la batalla à pelear como fuertes varones, veriamos sin duda la ayuda del Señor desde el Cielo sobre nosotros. Porque aparejado està à socorrer à los que pelean, i esperan en su gracia, el qual nos procura ocasiones de pelear, para que alcancemos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religiosa, presto se nos acabará la devocion que teniamos. Mas pongamos la segur à la raiz; porque

que

que libres de las pasiones , poseamos pacificas nuestras almas.

5. Si cada año desarraigásemos un vicio , presto seríamos perfectos ; mas ahora al contrario muchas veces lo experimentamos , pues hallamos , q̄ fuimos mejores , i mas puros en el principio de nuestra conversión , que después de muchos años de profesos. Nuestro fervor , i aprovechamiento cada día debe crecer ; mas ahora por mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciésemos algun esfuerzo , podríamos después hacerlo todo con ligereza , i con gozo.

6. Grave cosa es dexas la costumbre ; pero mas grave es ir contra la propia voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas , i ligeras , como vencerás las dificultosas ? Resistete en los principios à tu inclinación , i de-

xa la mala costumbre, porque no te lleve poco à poco à mayor dificultad. O si mirasies quanta paz à ti mismo, i quanta alegría darias à otros, rigiendote bien! Yo creo, que serias mas sollicito en el aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XII.

De la utilidad en las adversidades.

1. **B**UENO es, que algunas veces nos sucedan cosas adversas, i vengan cōtrariedades; porq̃ suelẽ atraher el hombre al corazon, para que se conozca desterrado, i no ponga su esperanza en cosa alguna del Mundo. Bueno es que padezcamos à veces contradicciones, i que sientan de nosotros mal, è imperfectamente, aunque hagamos bien, i tengamos buena intencion. Estas cosas de ordinario ayudan à la humildad, i nos defienden de la vanagloria. Porque entonces
me-

mejor buscamos a Dios por testigo interior , quando de fuera somos despreciados de los hombres , i no nos dan credito.

2. Por esto debia uno afirmarse de tal manera en Dios , q̃ no le fuesse necessario buscar muchas consolaciones humanas. Quando el hombre de buena voluntad es atribulado, tẽtado, ò affligido con malos pensamiẽtos , entonces conoce tener de Dios mayor necesidad; experimentando, que sin el no puede nada bueno. Entonces tambien se entristece , gime, i llora por las miserias que padece. Entonces le es molesta la vida larga, i desea hallar la muerte, para ser desatado deste cuerpo, i estår con Christo. Entonces tambien conoce, que no puede haver en el Mundo perfecta seguridad , ni cumplida paz.

CAPITULO XIII.

Como se ha de resistir à las tentaciones

1. **M**ientras en el Mundo vivimos, no podemos nunca estår sin tribulaciones, i tentaciones; pues està escrito en Job: Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por esto cada uno debe tener mucho cuidado, i velar en oracion, porque no halle el demonio lugar de engañarle, que nunca duërme, i busca por todos lados à quien tragarse. Ninguno hai tan santo, ni tan perfecto, que no tenga algunas veces tentaciones, i no podemos vivir sin ellas.

2. Mas son las tentaciones muchas veces utilissimas al hombre, aunque sean graves, i pesadas; porq̃ en ellas es uno humillado, purgado, i enseñado. Todos los Santos, por muchas tribulaciones, i tentaciones passaron, i apro-

aprovecharon : i los que no las quisieron sufrir , i llevar bien , fueron tenidos por malos , i desfallecieron. No hai Religion tan santa , ni lugar tan secreto , donde no haya tentaciones , i adversidades.

3. No hai hombre seguro del todo de tentaciones, mientras vive ; por-
q̃ en nosotros mismos està la causa de donde vienen, pues q̃ nacimos con la inclinacion al pecado. Despues de una tentacion , ò tribulacion passada, sobreviene otra : i siempre tendrèmos que sufrir , porque se perdiò el bien de nuestra felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones , i caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir ; mas con paciencia, i verdadera humildad nos hacemos mas fuertes que todos los enemigos.

4. El que solamente quita lo que se ve , i no arranca la raiz , poco apro-

aprovecharà; antes tomaràn à èl mas presto las tentaciones, i hallaràse peor. Poco à poco con paciencia, i larga esperanza venceràs con el favor Divino, mejor que no con tu propio conato, i fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, i no seas desabrido con el que està tentado; antes procura consolarlo, como tu lo quisieras para ti,

5. El principio de toda tentacion, es no ser uno constante, i no confiar en Dios. Porque como la Nave sin gobernarla la llevan à una, i otra parte las ondas; assi el hombre descuidado, que desiste de su proposito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, i la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos: mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos, pues, velar principalmente

principalmente al principio de la tentación, porque entences mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta de el alma, i se resiste al umbral luego que toca. Por lo qual dixo uno: Resiste à los principios, pues tarde viene el remedio, quando la llaga es mui vieja. Porque primeramente se ofrece al anima solo el pensamiento sencillo; despues la importuna imaginacion; luego la delectación, i el torpe movimiento, i luego el consentimiento: i así se entra poco à poco el maligno enemigo, i se apodera de todo, por no resistir al principio. I quanto mas tiempo fuere uno perezoso en resistir, tanto se hace cada dia mas flaco, i el enemigo mas fuerte contra él.

6. Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión;

fion ; otros al fin : otros casi toda la vida. Algunos son tentados blandamente , segun la sabiduria , i juicio de la Divina providencia , que mide el estado , i los meritos de los hombres , i todo lo tiene ordenado para la salvacion de los escogidos.

7. Por esto no debemos desconfiar quando somos tentados ; sino rogar à Dios con mayor fervor , que sea servido de ayudarnos en toda tribulacion ; el qual sin duda , segun el dicho de San Pablo , nos dará tal auxilio , junto con la tentacion , que la podamos sufrir. Pues así es, humillèmos nuestras almas debaxo de la mano de Dios , en toda tribulacion , i tentacion ; porque èl salvarà , i engrandecerà à los humildes de espíritu.

8. En las tentaciones , i adversidades se ve quanto uno ha aprovechado,

chado, i en ellas consistió el mayor
necimiento, i se conoce mejor la
virtud. No es mucho ser un hom-
bre devoto, i ferviente, quando no
siente pesadumbre; mas si en el tiem-
po de la adversidad le sufre con pa-
ciencia, señal, i esperanza es de gran
provecho. Algunos hai, que no caen
en grandes tentaciones, i son venci-
dos a menudo en las menores; por-
que se humillen, i no confien de sí
en cosas grandes, siendo flacos en co-
sas pequeñas.

CAPITULO. XIV.

Hase de evitar el juicio temerario.

1. **P**on los ojos en ti mismo, i
guardate de juzgar las obras
agenas. En juzgar a otros se ocupa
uno en vano, i yena muchas veces,
i peca facilmente; pero juzgando,
examinandote bien a sí, se emplea
siempre con fruto. Muchas veces

sentimos de las cosas, segun nuestro gusto, pues facilmente perdemos el verdadero juicio dellas por el amor propio. Si fuesse Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no nos turbaria tan presto la contradiccion de nuestra sensualidad.

2. Muchas veces tenemos algo adentro escondido, o de fuera se ofrece, cuya aficion nos lleva tras si. Muchos buícan secretamente su propia comodidad en las obras que hacen, i no entienden. Tambien les parece estar en paz, quando se hacen las cosas à su voluntad, i gusto; mas si de otra manera suceden, presto se alteran, i entristecen. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los vecinos, i amigos entre los Religiosos, i devotos.

3. La columbre antigua con-
di-

dificultad se quita, i ninguno dexa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon, è indutria estrivas, mas que en la virtud de la sujeccion de Jesu Christo, pocas veces, i tarde serás ilustrado: porque quiere Dios, que nos sujetemos à el perfectamente, i que transcendamos toda razon, inflamados de su amor.

CAPITULO. XV.

*De las obras que proceden de la
charidad.*

1. **N**O se debe hacer lo que es malo por ninguna cosa del Mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien lo huviere menester, alguna vez se puede dexar la buena obra, ò trocarse por otra mejor. Desta suerte no se pierde; porque se muda en mejor. La obra exterior sin charidad, no aprovecha; mas todo quanto se hace con

charidad, por poco que sea, se hace fructuoso, pues mas mira Dios al corazon, que à la obra que se hace.

2. Mucho hace el que mucho ama, i mucho hace el que todo lo hace bien: i bien hace el que sirve mas al bien comun, que à su voluntad propria. Muchas veces parece charidad, lo que es mas proprio amor porque la inclinacion de la naturaleza, la propria voluntad, la esperanza del retorno, i el gusto de la comodidad, pocas veces nos dexan.

3. El que tiene verdadera, i perfecta charidad, no se busca à si mismo en cosa alguna; mas en todas las cosas desea, que sea glórficado Dios. De nadie tiene embidia; porque no ama algun gusto proprio, ni se quiere gozar en si; antes desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, por-

porque lo atribuye todo à Dios: del qual , como de fuente , manan todas las cosas , i en quien por ultimo todos los Santos descantan con perfecto gozo. O quien tuviese una centella de verdadera charidad! Por cierto que echaria de ver , que todas las cosas estàn llenas de vanidad.

CAPITULO. XVI.

*Como se han de llevar los defectos
agenos.*

1. **L**O que no puede un hombre emendar en si , ni en los otros , debelo sufrir con paciencia, hasta que Dios lo ordene de otro modo. Pienta que por ventura te està asì mejor para tu probacion , i paciencia , sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos ; mas debes rogar à Dios por estos estorvos , porque tenga por

bien de socorrerte , para que los to-
leres.

2. Si alguno amonestado una
vez , ò dos , no se emendare , no
porfies con él , sino encomiendolo
todo à Dios , para que se haga su vo-
luntad , i él sea honrado en todos
sus siervos , que sabe sacar de los
males bienes. Estudia à sufrir con
paciencia qualesquier defectos , i
flaquezas ajenas , pues que tu tam-
bien tienes en que te sufran mucho
los otros. Si no puedes hacer à ti
qual deseas , como quieres tener à
otro à la medida de tu deseo ? De
buena gana queremos à los otros
perfectos , i no emendamos los de-
fectos propios.

3. Queremos que los otros sean
castigados con rigor , i nosotros no
queremos ser corregidos. Parecenos
mal si à los otros se les dà larga li-
cen-

cencia, i nosotros no queremos, que cosa alguna que pedimos se nos niegue. Queremos que los otros sean premiados con excelentes estatutos; i en ninguna manera sufrimos que nos sea prohibida cosa alguna. Así parece claro, quan pocas veces amamos al proximo como à nosotros mismos. Si todos fuesen perfectos, ¿qué tenias que sufrir por Dios à tus hermanos?

4. Pero así lo ordenò Dios, para que aprendamos à llevar las cargas ajenas, porque no hai ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente, ni cumplidamente sabio para si: importa llevarnos, consolarnos, i juntamente ayudarnos los unos à los otros, instruirnos, i amonestarnos. De quanta virtud sea cada uno, mejor se descubre en la ocasion de la adversidad; porque las

ocasiones no hacen al hombre flaco; mas declaran que lo es.

CAPITULO. XVII.

De la vida de los Monasterios.

1. **C**onviene, que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, i concordia con otros. No es poco morar en los Monasterios, i Congregaciones; i alli conservar sin quejas, i perseverar fielmente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive alli bien, i acaba dichosamente. Si quieres estar bien, i aprovechar, mirate como desterrado, i peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte simple por Jesu Christo; si quieres seguir la vida Religiosa.

2. El Habito, i la Corona poco hacen, pero la mudanza de las costumbres, i la entera mortificacion de las pasiones, hacen al hombre

verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, i la salvacion de su alma, no hallará sino tribulacion, i dolor. No puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser el menor, i el mas sujeto à todos.

3. Veniste à servir, i no à mandar: persuadete, que fuiste llamado para trabajar, i padecer, no para holgar, i pailar. Pues aqui se prueban los hombres, como el oro en el crisol: Aqui no puede alguno estar, si no se quiere humillar de todo corazon por Dios.

CAPITULO. XVIII.

De los exemplos de los Santos Padres.

1. **C**onsidera bien los heroicos

exemplos de los Santos Padres, en los quales resplandece la verdadera perfeccion, i Religion, i veràs quan poco, i casi nada es lo
que



que hacemos. Ay de nosotros, que es nuestra vida comparada con la suya! Los Santos, i amigos de Christo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, en vigiliás, i ayunos, en oraciones, i santas meditaciones, en persecuciones muchas, i muchos oprobrios.

2. O quan graves, i muchas tribulaciones padecieron los Apóstoles, Martyres, Confesores, Virgines i todos los demás, que quisieron seguir las pisadas de Jesu Christo! Pues en esta vida aborrecieron sus vidas, para poseer sus almas en la eterna. O quan estrecha, i retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas, i graves tentaciones padecieron! Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! Quan continuas, i fervientes oraciones ofrecie-
ron

ron à su Dios ! Quan rigorosas abstinencias cumplieron ! Quan gran zelo, i fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual ! Quan fuertes pe-lèas pasaron para vencer los vicios ! Quan pura , i recta intencion tuvieron con Dios ! De dia trabajaban , i las noches ocupaban en oración , larga, aun ue trabajando no cessaban de la mental.

3. Todo el tiempo gastaban bien: Las horas les parecian cortas para darse à Dios , olvidandose à veces de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas , las honras, las dignidades, parientes , i amigos. Ninguna cosa querian del Mundo , pues apenas tomaban lo necesario para la vida , i les era pesado servir à su cuerpo, hun en las cosas necesarias. De modo, que eran pobres en lo temporal;

mas

mas riquissimos en gracia , i virtudes. En lo de fuera eran necesitados; pero en lo interior. estaban abastecidos de la gracia , i recreados con Divinas consolaciones.

4. Ajenos eran al Mundo , mas llegados à Dios , de quien eran mui familiares amigos. Tenianse por nada quanto à si mismos , i para con el Mundo eran despreciados; mas en los ojos de Dios. fueron mui preciosos, i amados. Estaban en verdadera humildad , vivian en sencilla obediencia, andaba en charidad, i paciencia, i por esso cada dia crecian en espiritu, i alcanzaban mucha gracia delante de Dios. Fueron puestos por dechados à todos los Religiosos : i mas nos deben mover para aprovechar en el bien , que no la muchedumbre de los tibios, para afloxar, i descaecer en los exercicios espirituales.

5. O quan grande fue el fervor de todos los Religiosos al principio de sus sagrados institutos! Quanta la devocion de la oracion! Quanto el zelo de la virtud! Quanta disciplina floreció! Quanta reverencia. i obediencia al Superior hubo en todas las cosas! Ahun hasta ahora dan testimonio de ello las señales que quedaron, de que fueron verdaderamente varones Santos, i perfectos, que peleando tan esforzadamente, atropellaron al Mundo. Ahora ya se estima en mucho aquel, que no quebranta la Regla, si con paciencia puede sufrir lo que aceptò por su voluntad.

6. O tibieza, i negligencia de nuestro estado! Que tan presto declinamos del fervor primero, i nos es molesto el vivir, por nuestra floxedad, i tibieza! Ojalà, i pluguiesse à D'os, que no durmiesse en ti el aprovechamiento.

miento de las virtudes, pues viste muchas veces tantos exemplos de Varones mui devotos.

CAPITULO. XIX.

De los exercicios del buen Religioso.

1. **L**A vida del buen Religioso debe resplandecer en toda virtud, que sea tal en lo interior, qual parece de fuera en lo exterior. I con razon debe ser mas lo interior, que lo que se mira exteriormente; porque nos mira nuestro Dios, à quien debemos summa reverencia, donde quiera que estuviéremos, i debemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia debemos renovar nuestro proposito, i despertar-nos à mayor fervor, como si hoy fuese el primer dia de nuestra conversion. i decir: Señor Dios mio, ayúdame en mi buen intento, i con
vues-

Vuestro santo servicio. Dadme gracia para que comienze hoï perfectamente, porque no es nada quanto hice hasta aqui.

2. Segun es nuestro proposito, así es nuestro aprovechar. I quien qu ere aprovecharse bien, ha menester ser mui diligente. Si el que propone firmissimamente muchas veces falta; què será el que tarde, ò nunca propone? Acaece de diverso modo el dexar nuestro proposito; i el mas ligero defecto que se comete en los buenos exercicios, que se tienen de costumbre, pocas veces passa sin algun daño. El proposito de los justos, mas pende de la gracia de Dios, que del saber proprio; i en el confian siempre qualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone, i no está en mano del hombre su camino.

3. Si se dice alguna vez el exercicio acostumbrado, por piedad, o por el provecho del proximo, despues se puede reparar facilmente; mas si por enfado, o negligencia ligeramente se dexa, mui culpable es, i se sentirá dañoso. Esforzemonos, quanto pudieremos, que ahin assi en muchas faltas caeremos ligeramente; pero alguna cosa determinada debemos siempre procurar, i principalmente se han de remediar las que mas nos estorvan. Debemos examinar, i ordenar todas nuestras cosas exteriores, e interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4. Si no puedes recogerte de ordinario siquiera algunos, ratos recogete por lo menos una vez al dia. Por la mañana propon, i à la noche examina tus obras, que tan

has sido este dia en la obra, en la palabra, i en el pensamiento; porq̃ puede ser que ofendieras en esto à Dios, i al proximo muchas veces. Armate como varon contra las malicias del demonio. Refrena la gula, i facilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estaràs ocioso; sino lee, ò escribe, reza, medita, ò haz algo de provecho para la Comunidad. Pero los exercicios corporales se deben tomar con discrecion, porque de ordinario no son igualmente para todos.

5. Los exercicios particulares no se deben hacer publicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guardate no seas mas presto para lo particular, que para lo comun; pero cumpliendo muy bien lo que debes, i que te està encomendado, si tienes lugar, entrate dentro de ti, como de-

sea tu devociõ. No podemos todos exercitar una misma cosa; unas convienen mas à unos, i otras à otros. I segun el tiempo te son mas à proposito diversos exercicios. Unos son para las fiestas de precepto, otros para los dias de trabajo; unos convienen para el tiempo de la tentacion, i otros para el de la paz, i sosiego. En unas cosas es bien pensar quando estamos tristes, i en otras quando alegres en el Señor.

6. En las Fiestas principales debemos renovar nuestros buenos exercicios, è invocar con mayor fervor la intercessiõ de los Santos. De Fiesta en Fiesta debemos proponer algo, como si entonces huviessemos de salir deste Mundo, i llegar à la eterna festividad. Por esto debemos aparejarnos con cuidado en los tiempos devotos, i conversar con mayor devocion,

vocion, i guardar toda observancia estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

7. I si se dilatare, creamos, que no estamos aparejados, i que aun somos indignos de tanta gloria, como se declarará en nosotros, acabando el tiempo de la vida: i estudiemos en aparejarnos mejor para morir. Bienaventurado el siervo (dice San Lucas) que quando viniere el Señor, le hallare velando: En verdad os digo, que le constituirá sobre todos sus bienes.

CAPITULO XX.

Del amor de la soledad, i el silencio.

1. **B**Úlca tiempo competente para estar contigo: i pienta à menudo en los beneficios de Dios.

Dexa las cosas curiosas, i lee tales tratados, que te den mas compunción.

que ocuparon. Si te apartares de plasticas superfluas, i de andar ocioso, i de oir nuevas, i murmuraciones, hallaràs tiempo suficiente, i à proposito, para darte à la meditacion de las cosas Divinas. Los mayores Santos evitaban todo quanto podian las compaſnias de los hombres, i elegian el servir à Dios en su retiro.

2. Dixo uno: Quantas veces estuve entre los hombres, volvi menos hombre. Lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es siempre callar, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en casa, que guardarse del toro fuera de ella. Por esto, al que quiere llegar à las cosas interiores, i espirituales, le conviene apartarse con Jesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno

no habla con acierto, sino el q̄ calla de buena gana. Ninguno preside dignamente, sino el que se sujeta con gusto. Ninguno manda con razon, si no el que aprendió à obedecer sin replicar.

3. Nadie se goza seguramente, sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia; pues la seguridad de los Santos siempre estuvo llena de el temor Divino: ni por esto fueron menos solícitos, i humildes en si mismos, aunque resplandecian en grandes virtudes, i gracias. Pero la seguridad de los males nace de la soberbia, i presumpcion: i al fin se convierte en sumísimo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parzcas buen Religioso, ò devoto Hermitaño.

4. Los mui estimados por buenos, muchas veces han caído en gra-

ves peligros, por su mucha confianza:
Por lo qual es utilissimo à muchos,
que no les falte de el todo tentaciones,
i que sean muchas veces combatidos;
porque no se aseguren mucho de si propios,
i porque no se levanten con soberbia,
ni se derramen demasiado en los consue-
los exteriores. O quien nunca buscase
alegria transitoria! O quien nunca
se ocupalle en el Mundo, i quan
buena conciencia guardaria! O quiẽ
quitara de si todo vano cuidado, i
pensasse solamente las cosas saluda-
bles, i Divinas, i pudiesse toda su es-
peranza en Dios, quanta paz, i sos-
iego posceria!

5. Ninguno es digno de la conso-
lacion Celestial, sino el que se exer-
citare con diligencia en la santa con-
tricion. Si quieres arrepentirte de co-
razon, entra en tu retiro, i destierra
de

de ti todo bullicio del Mundo, segun
està escrito : *Compunzion en vuestros
retrahimientos.* En la celda hallaràs lo
que pierdes muchas veces fuera de
ella. El rincón usado se hace dulce, i
el poco usado causa enfado. Si al
principio de tu conversion le guar-
dases bien, te será despues tu recog-
imiento dulce amigo, i agradable
consuelo.

6. En el silencio, i sosiego se apro-
vecha el alma devota, i aprende los
secretos de la Escripura. Allí halla
arroyos de lagrymas, con que lavar-
se todas las noches, para que sea tan-
to mas familiar à su Hacedor, quan-
to mas se desviare del tumulto de el
siglo. Pues assi es el que se aparta de
amigos, i conocidos, que estará mas
cerca de Dios, i de sus Angeles. Me-
jor es escenderse, i cuidar de si, que
con descuido proprio hacer mila-

gros. Muí loable es al hombre Religioso salir fuera pocas veces, huir de mostrarle, i no querer ver los hombres.

7. Para qué quieres ver lo que no te conviene tener? El Mundo se passa, i sus deleites. Los deseos sensuales nos llevan à passatiempos; mas pasada aquella hora, que nos queda, sino petadumbre de conciencia, i deramamiento de corazon? La salida alegre causa muchas veces triste vuelta; i la alegre tarde, hace triste mañana. I así, todo gozo carnal entra blandamente; mas al cabo muere, i mata. Qué puedes ver en otro lugar, que aqui no lo veas? Aquí ves el Cielo, la tierra, i todos los elementos, i destos fueron hechas todas las cosas.

8. Qué puedes ver en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? Pienças satisfacer tu
ape-

apetito? Pues no alcanzaràs. Si vieses todas las cosas delante de ti, que seria sino una vista vana? Alza los ojos à Dios en el Cielo, i ruega por tus pecados, i negligencia. Dexe lo vano à los vanos, i tu ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, i llama à tu amado Jesus. Està con èl en tu celda, que no hallaràs en otro lugar tanta paz. Sino salieras, ni oyeras nuevas, mejor perseveraràs en tanta paz. Pues huelgas oir algunas veces novedades, convienete sufrir el que te vengán turbaciones.

CAPITULO XXI.

Del remordimiento del corazon.

SI quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios, i no quieras ser muy libre; mas con disciplina refrena todos tus sentidos, i no te des à vanos contentos.

Date

Date à la compuncion, i te hallaràs devoto. La compuncion descubre muchos bienes, que la dissolucion suele perder en breve. Marabilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, i pensando los peligros de su alma.

2. Por la liviandad del corazon, i por el descuido de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma; mas muchas veces reimos, quando debiamos llorar. No hai verdadera libertad, ni buena alegria, sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estoivo, i recogerse à lo interior de la santa compuncion. Bienaventurado el que renunciare todas las cosas, que pueden mancillar, ò agravar su conciencia. Pelea como varon fuerte, que una

costumbre vence à otra. Si tu sabes dexar los hombres , ellos te dexaràn hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes en cosas agenas , ni te entrometas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti , i amonestate à ti mismo mas especialmente que à todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres , no te entristezcas : de te pena el que no tienes tanto cuidado de mirar por ti, como conviene al siervo de Dios, i à la conversacion del devoto Religioso. Mui util , i seguro es , que el hombre no tenga en esta vida mucha consolacion , mayormente segun la carne. Pero no sentir, ò gustar las Divinas , culpa es de que no buscamos la contricion , i ternura del corazon , ni deseamos del todo las vanas consolaciones de los sentidos.

4. Conocete por indigno de la Divina consolacion ; pero mas digno de ser atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion , luego le es grave , i amargo todo el Mundo. El que es bueno , siempre halla bastante materia para dolerse , i llorar, porque ora se mire à si , ora piense en su proximo, sabe que ninguno vive aqui sin tribulaciones : i quanto con mas verdad se mira, tanto mas halla por que dolerse. Materia de justo dolor , i entrañable contricion son nuestros pecadõs , i vicios, en que estamos tan caídos , que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

5. Si continuamente pensasses mas en tu muerte, que en vivir largo tiempo , no hai duda sino que te emendarias con mayor fervor. Si pusieses tambien delante de tu corazon las penas del Lufierno, ò del Purgatorio,

creo yo que de mí buena gana sufririas qualquier trabajo , i dolor , i no rehusarias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no pasan al corazon, i amamos siempre el regalo, nos quedamos frios , i perezosos.

6. Muchas veces es falta de espíritu , que se quexe el cuerpo miserable tan presto. Ruega, pues, con humildad al Señor , que te de espíritu de contricion , i di con el Propheta: *Dame , Señor , à comer pan de lagrymas : i dame à beber las lagrymas en medida.*

CAPITULO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

1. **M**iserable seràs donde quiera que fueres, i donde quiera que te volvieres , fino fuere à Dios. Por què te turbas , fino te sucede lo que quieres, i deseas? Quien es el que tiene.

tiene todas las cosas à su voluntad? Por cierto, ni tu, ni yo, ni hombre sobre la tierra. No hai hombre en el Mundo sin tribulacion, ò angustia, aunque sea Rei, ò Papa. Pues quien es el que està mejor? Ciertamente el que puede padecer algo por Dios?

2. Dicen muchos flacos: Mirad quan buena vida tiene aquel hōbre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran Señor. Mas ta levanta la atencion à los bienes de el Cielo, i verás que todas estas cosas temporales no son nada; antes mai inestables, i que mucho agravan; porque nunca las podemos poseer sin cuidado, i temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal; bastale una vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le será mas

mas amarga la vida, porque siente mejor, i ve mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, i estar sujeto à toda necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, i pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado de este cuerpo, i libre de toda culpa.

3. Porque el hombre interior està mui agravado con las necesidades corporales en este Mundo: ruega devotamente el Propheta, que le libre dellas, diciendo: *Librame, Señor, de mis necesidades.* Mas ay de los que no conocen su miseria! I mucho mas, ay de los que aman esta miserable, i corruptible vida! Porque hai algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha dificultad, trabajando, o mendigando, tengan lo necesario, si pudiesen vivir aqui siempre, no cui-

cuidarian de ~~el~~ Reino de Dios.

4. O locos , i duros de corazon ! que tan profundamente se embuelven en la tierra , que no saben sino las cosas carnales ! Mas en el fin sentirán gravemente , quan vil , i quan nada era lo que amaron. Los Santos de Dios, i todos los devotos , i amigos de Christo , no tenian cuenta de lo que agradaba à la carne , ni de lo que florecia en esta vida temporal ; mas toda su esperança , è intencion suspiraba por los bienes eternos. Todo su deseo se levantaba à lo que permanece , i que no se vè , porque no fuesen abatidos à las cosas bajas con el amor de lo visible. No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar : aun tiempo , i hora tienes.

5. Por què quieres dilatar tu proposito ? Levanta , i comienza
en

en este momento , y di : Ahora es tiempo conveniente para emendarme. Quando no estás bueno , i tienes alguna tribulacion , entonces es tiempo de merecer. *Conviene que pases por fuego, i por agua, antes que llegues al descanso.* Si no te haces fuerza , no vencerás el vicio. Mientras estamos en este fragil cuerpo, no podemos estar sin cuidado , ni vivir sin fatiga , i dolor. De buena gana tendríamos descanso de toda miseria ; mas como pedimos la inocencia con el pecado , perdimos con ella la verdadera felicidad. Por esto nos importa tener paciencia , i esperar la misericordia de Dios, *hista que se acabe esta malicia, q̃ reina ahora, i la vida trague a la muerte.*

6. O quanta es la flaqueza humana , pues siempre está sujeta , è inclinada á los vicios. Hoi confieñas

tus pecados , y mañana te tornas à ellos. Ahora propones de guardarte, i de aqui à una hora haces como si no huvieras propuesto. Con gran razon nos podemos humillar, i no sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos , i tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia.

7. Qué será de nosotros al fin, pues ya tan temprano estamos tibios? Ay de nosotros, si así queremos ir al descanso como si ya tuviésemos paz, i seguridad, quando ahun no se parece señal de verdadera santidad en nuestra conversacion! Bien sería que ahun fuésemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres ; si por ventura huviese alguna esperanza de emienda , i de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XXII.

Del pensamiento de la muerte.

MUí presto será contigo este negocio, i se havrá concludido con todas tus cosas: por esso mira como vives. Hoi es el hombre, i mañana no parece. En quitándole de los ojos. se ve presto tambien de la memoria. O torpeza; i dureza del corazon humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir. Afs i havias de haverle en toda accion, i pensamiento, como si luego huvieses de morir. Si tuvieses buena conciencia, no temerias mucho la muerte. Si hoi no estás aparejado, como lo estarás mañana? El dia de mañana es cierto: i qué sabes si amanecerás otro dia.

2. Qué aprovecha vivir mucho; quando tan poco nos enmendamos? La larga vida no sienpre enmienda lo

passado ; antes muchas veces añade pecados. O si huviésemos vivido siquiera un dia bien en este Mundo! Muchos cuentan los años de su conversion; pero muchas veces es poco el fruto de la emienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, i se apareja cada dia à morir. Si viste morir à algun hombre , piensa que por aquella carrera has de passar.

3. Quando fuere de mañana, piensa que no llegaràs à la noche; i quando fuere de noche , no oñes prometer la mañana. Por esto està siempre aparejado , i vive de tal manera , que nunca te halle la muerte desapercibido. Muchos mueren de repente ; porque en la hora que no se piensa , vendra el Hijo de

la Virgen. Quando viniere aquella hora postrera , de otra suerte comenzarás à sentir de toda tu vida passada , i te dolerás mucho , porque fuiste tan negligente , i perezoso.

4. *Quan* bienaventurado , i prudente es el que vive de tal modo qual desea le halle Dios en la hora de la muerte ! Porque el perfecto desprecio del Mundo , el ardiente desco de aprovechar en las virtudes , el amor de la buena vida, el trabajo de la penitencia , la prontitud de la obediencia , el renunciarse à sí mismo , la paciencia en toda adversidad , por amor de N. Señor Jesu Christo , gran confianza daràn de morir felizmente. Muchos bienes podrias hacer quando estas sano; mas quando enfermo no sé què podràs ? Pocos se emiendan con la enfermedad ; i los que andan en

muchas romerías, son santificados.

5. No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates en asegurar tu salvacion para lo por venir; porque mas presto de lo que pientas estarás olvidado de los hombres. Mejor es ahora con tiempo prevenir algunas buenas obras que embies adelante; que esperar en la ayuda de otros. Si tu no eres solícito para ti ahora, quien tendrá cuidado de ti después? Ahora es el tiempo muy preciso, *ahora son dias de salud, ahora es el tiempo agradable.* Pero hai dolor! Que lo gastas sin aprovecharte, pudiendo en él ganar como eternamente vivas. Vendrá quando delearás un dia, o una hora, para emendarte, i no sé si te será concedida.

6. O hermano, de quanto peligro te podrás librar, i de quan grave es tanto salir, si siempre estu-
vies.

viesses temerolo y sospecholo de la muerte. Trabaja ahora de vivir de modo, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, que temer. Aprende ahora à morir al Mundo, para que despues comiences à vivir con Christo. Aprende ahora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à él. Castiga ahora con penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener cierta confianza.

7. O loco! Por què piensas vivir mucho tiempo, no teniendo un dia seguro? Quantos han sido engañados, i apartados de el cuerpo, quando no lo pensaban? Quantas veces oíste contar, que uno murió à puñaladas; otro cayò de alto, i se quebrò la cabeza; otro comiendo se quedò palmado; à otro jugando le vino su fin; uno murió con fue-

go , otro con veneno , otro de peste , otros à manos de ladrones : i así la muerte es el finamiento de todos , i la vida de los hombres se passa como sombra subitamente.

8. Quien se acordará , i quien rogará por ti despues de muerto? Ahora , hermano , haz lo que pudieres , que no sabes quando morirás , ni lo que te acaccerà despues de la muerte. Ahora , que tienes tiempo , athesa riquezas immortales , i no pienses , sino en tu salvacion , i cuida solamente de las cosas de Dios. *Hazte amigo de los Santos*, honrandolos , i imitando sus obras , para que *quando salieres de esta vida , te reciban en las moradas eternas.*

9. Trátate como huésped , i peregrino sobre la tierra , à quien no le vá nada en los negocios de el Mundo. Guarda tu corazon libre,

i levantado à Dios, porque aquí no tienes Ciudad permanente. Alí endereza tus oraciones, i gemidos cada dia con lagrymas, porque merezca tu espíritu despues de la muerte paſſar dichosamente al Señor.

CAPITULO XXIV.

Del juicio, de la pena de los pecadores.

1. **M**ira el fin en todas las cosas, i de què suerte estaràs delante de aquel Juez justísimo, al quel no hai cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite escusas, fino que juzgarà justíſſimamente. O ignorante, i miserable pecador, què responderàs à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu, que temes algunas veces el rostro de un hombre airado, por què no te previenes para el dia del juicio, quando

no havrà quien defienda , ni ruegue por otro , que bien tendrá cada uno que hacer bastante por sí ? Ahora tu trabajo es fructuoso , tu llanto aceptable , tus gemidos se oyen , tu dolor es satisfactorio.

22. Aquí tiene el hombre sufrido grande , i saludable purgatorio , que recibiendo injurias , se duele mas de la malicia del injuriador , que de su propia ofensa. El ruega à Dios por sus contrarios de buena gana , i de corazon perdona los agravios , i no tarda en pedir perdón à qualquiera , i mas facilmente tiene misericordia , que se indigna. El se hace fuerza muchas veces , i procura sujar del todo su carne al espíritu. Mejor es ahora pagar los pecados , i cortar los vicios , que dexarlos para lo venidero. Por cierto nosotros nos engañamos por

el amor desordenado que nos tenemos.

3. En què otra cosa se cebarà aquel fuego, sino en tus pecados? Quanto mas aqui te perdonas, i si-gues tu proprio amor, tanto mas gravemente despues seràs atormentado, pues guardas mayor materia para quemarte. En lo mismo que peca el hombre, serà mas gravemente castigado. Alli los perezosos seràn punzados con aguijones ardientes: i los golosos seràn atormentados con gravissma hambre, i sed. Alli los luxuriosos, i amadores de deleites, seràn abrasados con ardiente pecz, i azufre, i los embidiosos ahullaràn con dolor como rabiosos perros.

4. No hai vicio, que no tenga su proprio tormento. Alli los soberbios estaràn llenos de toda confu

fucion: i los avarientos serán oprimidos con miserables necesidades. Allí será mas grave pasar una hora de pena, que aquí cien años de penitencia amarga. Allí no hai sosiego, ni consolacion para los condenados; mas aquí algunas veces cesan los trabajos, i consuelan los amigos. Ahora te den cuidado, i causen dolor tus pecados, porque en el dia del Juicio estès seguro con los Bienaventurados. *Pues entonces estarán los justos con gran constancia contra los que les angustiaron, i persiguieron.* Entonces estará para juzgar el que aquí se sujetò humilmente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza, el pobre, i el humilde; mas el soberbio por todos lados se extremecerà.

5. Entonces será tenido por sabio

bio el que aprendió aquí à ser loco, i menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulacion sufrida con paciencia, i toda maldad no despegarà los labios. Entonces se' holgaràn todòs los devotos, i se entristeceràn todos los disolutos. Entonces se alegrarà mas la carne affligida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerà el vestido despreciado, i parecerà vil el precioso. Entonces serà mas alabada la pobre casilla, que el Palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, que todo el poder del Mundo. Entonces serà mas ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrarà mas la pura, i buena conciència, que la docta Philosophia. Entonces se estimarà

rà mas el desprecio de las riquezas, que el thesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolaràs mas de haver orado con devocion, que de haver comido delicadamente. Entonces te gozaràs mas de haver guardado silencio, que de haver parlado mucho. Entonces te aprovecharàn mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradará mas la vida estrecha, i la rigorosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende ahora à padecer en lo poco, porque despues seas libre de lo mui grave. Primero prueba aqui lo que podràs despues. Si ahora no puedes padecer levemente, como podràs despues sufrir los tormentos eternos? Si ahora una pequeña penalidad te hace tan impaciente, qué hará entonces el Infierno? De verdad, no puedes tener dos gozos, deleitarte en este Mundo

Mundo, i despues reinar en el Cielo con Christo.

7. Si hasta ahora huviesles vivido en honras, i deleites, i te llevasse la muerte, quẽ te aprovecharia? Pues todo es vanidad, sino amar, i servir à Dios solo. Porque los que aman à Dios de todo corazon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el Infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios; pero quien se deleita en pecar, no es marabilla q̃ tema la muerte, i el juicio. Bueno es que si el amor no nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del Infierno nos refrene. Pero el que pone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del Demonio.

* * *

CA

De la Imitacion
CAPITULO XXV.

*De la fervorosa emienda de toda
nuestra vida.*

Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios, i piensa de ordinario à què veniste, i porquè dexaste el Mundo. Por ventura no le despreciaсте para vivir à Dios, i ser hombre espiritual? Corre, pues, con fervor à la perfeccion, que presto recibiràs el galardón de tus trabajos, i no havrà de hai adelante temor, ni dolor en tu fin. Ahora trabajaràs un poco, i hallaràs despues gran descanso, i ahun perpetua alegria. Si permaneces fiel, i diligente en el servir, sin duda serà Dios fidelissimo, i riquissimo en pagar. Tien firme esperanza, que alcanzaràs victoria; mas no convienc tener seguridad, porque no afloxes, ni te ensoberbezcas.

2. Como uno estoviesse con

jad.

jado, i entre la esperanza, i el temor dudasse muchas veces, vino cargado de tristeza, i se arrojò delante de un Altar en la Iglesia para rezar, i revolviendo en su corazon varias cosas, dixo: O si supiesse q̄ havia de perseverar! I luego oyò en lo interior la Divina respuesta: Què harías si esto supiesies? Haz ahora lo que entonces, i estaràs seguro: i en esse punto consolado, i confortado se ofreció à la Divina voluntad, i cesò su congojosa turbacion, i no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo q̄ havia de suceder; però anduvo con mucho cuidado de saber lo q̄ fuesse la voluntad de Dios, i à sus Divinos ojos mas agradable, i perfecto para comenzar, i perfeccionar toda buena obra.

3. El Profeta dice: *Espera en el Señor, i haz bondad, i mora en la tierra.*

i serás apacentado en las sus riquezas
 Detiene à muchos de el fervor de su
 aprovechamiento, el espanto de la
 dificultad, ò el trabajo de la batalla.
 Ciertamente aquellos aprovechan
 mas en las virtudes, que mas varo-
 nilmente ponen todas sus fuerzas pa-
 ra vencer las que les son mas graves,
 i contrarias; porque alli aprovecha
 uno mas, i alcanza mayor gracia,
 adonde mas se vence, i se mortifica
 en el espiritu.

4. Pero no todos tienen igual ani-
 mo para vencer, i mortificarse. Mas
 el diligente, i zeloso de su aprove-
 chamiento, mas fuerte será para la
 perfeccion aunque tenga muchas, que
 el buen natural, si pone cuidado en
 las virtudes. Dos cosas especialmente
 ayudan mui mucho á emendarse:
 conviene à saber, desviarle con es-
 fuerzo de aquello à que se inclina la

naturaleza viciosamente , i trabajar con fervor por el bien que mas le falta. Estudia tambien à vencer , i à evitar lo que de ordinario te desagrada en tus proximos.

5. Mira que te aproveches bien donde quiera : i si vieres , i oyeres buenos exemplos, animate à imitarlos. Mas si vieras alguna cosa digna de reprehension , guardate que no la hagas; i si alguna vez la hicieres, procura emendarte luego. Así como tu miras à los otros, así los otros te mirarán à ti. O quan alegre , i dulce cosa es ver los devotos , i fervorosos hermanos con santas costumbres , i en observante disciplina ! Quan triste , i grave es verlos andar desordenados , i que no hacen aquello à que son venidos por su vocacion. O quan dañoso es ser negligentes en el propósito de su llamamiento , i ocuparse

en lo que no les mandan!

6. Acuerdate de la profesión que tomaste, i ponte delante la Imagen del Crucifixo. Bien puedes avergonzarte, mirando su vida Sacratísima, porque aun no estudiste conformarte mas con él, aunq̃ ha muchos años que estás en el camino del Señor. El Religioso que se exercita atenta, i devotamente en la Santísima Vida, i Passion del Señor, halla allí todo lo util, i necessario cumplidamente para sí; i no hai necesidad, q̃ busque cosa mejor fuera de Jesu Christo. O si viniese à nuestro corazon JESUS Crucificado, quan presto, i cumplidamente seriamos enseñados!

7. El ferviente Religioso acepta todo lo que le mandan, i lo lleva muy bien. El negligente, i perezoso suele tener tribulacion sobre tribulacion, i de todas partes padece angustia,

por

• porque carece de la consolacion interior, i no le dexa buscar la exterior. El Religioso q̄ vive fuera de la disciplina, cerca està de caer. El que busca vivir ancho, i descuidado, siempre està en angustia; porque lo uno, o lo otro le descontentarà.

8. Como lo practica tanta multitud de Religiosos, que estàn encerrados en la observancia del Monasterio? Salen pocas veces, comen pobremente, visten grosseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan, madrugã, tienen continuas horas de oracion, leen à menudo, i guardanse en toda disciplina. Mira à los de la Cartuja, i los del Cister, los Monjes, i Monjas de diversas Ordenes, como se levantan cada noche à Maitines: I por esto es cosa torpe, q̄ tu emperezes en obra tan santa, quando tantos Religiosos comienzan à alabar à Dios.

9. O, si nunca huviessemos de hacer otra cosa, sino alabar à N. Sr. con todo el corazon, i la boca! O si nunca tuvieses necesidad de comer, beber, ò dormir; sino que pudiessies siempre alabar à Dios, i ocuparse solo en cosas espirituales! Entonces serias mucho mas dichoso, que ahora quando sirves à la necesidad de la carne. Plugiesse à Dios que no tuviessemos estas necesidades, sino solamente las refecciones espirituales, las quales gustamos bien raras veces.

10. Quando el hombre viene à tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza à saber Dios perfectamente, i està contento tambien de todo lo que le sucede. No se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco. Ponese enteramente en Dios, el qual le es en todas las cosas, que sin tardanza le sirven.

Acuer:

¶ 11. Acuerdate siempre del fin, i que el tiempo perdido jamàs torna à ser. Nunca alcanzaràs las virtudes sin cuidado, i diligencia. Si comienzas à ser tibio, comenzará à irte mal; mas si te dieres al fervor, hallaràs gran paz, i sentiràs el trabajo mui ligero por la gracia de Dios, i por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor, i diligencia, à todo està aparejado. Mayor trabajo es resistir à los vicios, i pasiones, que sudar en los trabajos corporales. *El que no evita los defectos pequeños, poco à poco cae en los grandes.* Gozará te siempre por la noche, si gustares bien el día. Vela sobre ti, despiertate à ti, amonéstate à ti. Sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti. Tanto aprovecharàs, quanto mas fuerza te hicieres.

LIBRO SEGVNDO
DE LA IMITACION
DE CHRISTO
AVISOS PARA EL TRATO
INTERIOR.

CAPITULO I.

De la conversacion interior.

MIRA lo que te dice el Señor:
El Reino de Dios dentro de vo-
sotros està. Conviertete à Dios de to-
do tu corazón, i dexa este miserable
Mundo, i hallará tu alma reposo.
Aprende à menospreciar las cosas ex-
teriores, i darte alas interiores, i
verás que se viene à ti el Reino de
Dios. *Pues el Reino de Dios es paz,*
i gozo en el Espíritu Santo, lo qual no
se da à los malos. Si aparejares digna
mos

morada por de dentro. Je su Christo vendrà à ti, i mostrarà su consolacion. *Toda su gloria, i hermosura es en lo interior*, i alli te està agradando. Su continua visitacion es con el hombre interior, i con él habla dulcemente, i tiene agradable conversacion mucha paz, i una admirable familiaridad.

2. Ea, pues, alma fiel, apareja tu corazon à este Esposo, para que quiera venirse à ti, i morar contigo; porque èl dice assi: *Si alguno me ama guardará mi palabra, vendremos à el, i moraremos en el.* Fues si es assi, da lugar à Christo; i cierra la puerta à todo lo demàs. Si à Christo tuvieres, estaràs rico, i te basta. El sera tu Proveedor, i Procurador fiel en todo: de manera, que no tendrás necesidad de esperar en los hombres, porque los hombres se mudan facilmente, i desfallecen en breve; mas Jesu-

Christo permanece para siempre, i esta firme hasta el fin.

3. No hai que poner mucha confiança en el hombre quebradizo, i mortal, aunque sea provechoso, i biêquerido. No se ha de tomar mucha pena, si alguna vez fuere contrario. Los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir; porque se vuelven muchas veces como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, i sea el tu temor, i tu amor. El responderà por ti, i lo harà bien, còmo mejor sea, i convenga. No tienes aqui Ciudad de morada: donde quiera q fueres seràs peregrino; i no tendràs jamas reposo, hasta que seas unido con Christo entrañablemente.

4. Què miras aqui, no siendo este lugar de tu descanso? En lo Celestial ha de ser tu morada, i como de paso has de mirar todo lo terrestre.

- Todas las cosas pasan, i tu cō ellas; guarda no se te peguen, porque no seas preso, i perezcas. En lo soberano estè tu pensamiento: i tu oracion sin cessar sea enderezada à Christo. Sino sabes contemplar las cosas altas, i celestiales, descansa en su Passion, i mora mui de gana en sus Sacratissimas Llagas; porque si te llegas devotamente à las Llagas, i preciosas heridas de Jesu Christo, gran consuelo sentiràs en la tribulacion, i no haràs mucho caso de los desprecios de los hombres, i facilmente sufriràs las palabras de los maldicientes.

5. Christo fue tambien en el Mundo despreciado de los hombres; i entre grandes afrentas desamparado de amigos, i conocidos, i en una summa necesidad. Christo quiso padecer, i ser despreciado; i tu oñias quexarte de alguna cosa? Christo tu-

vo adversarios, i murmuradores; i tu quieres tener à todos por amigos, i bienhechores? De donde se coronarà tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece? Si sufrir no quieres algo, como seràs amigo de Christo? Sufre con Christo, i por Christo, si quieres reinar con Christo.

6. Si una vez entregasses perfectamente en lo secreto de Jesu Christo, i gustasses un poco de su encendido amor, entonces no tendràs cuidado de tu proprio provecho, ò daño; antes te holgarias mas de las injurias, que te hiciesen: porque el amor de Jesus hace al hombre despreciarse à si mismo. El amador de Jesus, i de la verdad, i el hombre verdaderamente interior, i libre de las aficiones desordenadas, se puede volver facilmente à Dios, i levantarse à si sobre si en espíritu, i gozarse en él con suavidad.

Aquel

7. Aquel à quien saben todas las cosas como son, no como se dicen, estiman, es verdaderamente sabio, i enseñado mas de Dios, que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, i tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos, para darle à los exercicios devotos. El hombre interior presto se recoge, porque nunca se derrama del todo à las cosas exteriores: no le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada à tiempos de necesidad; mas como suceden las cosas, se conforma con ellas. El que està por de dentro bien dispuesto, i ordenado, no cuida de lo que perversamente obran los mundanos. Tanto se estorva uno, i se distrahe, quanto atrahe à si las cosas de afuera.

8. Si fuerdes bueno, i puro de pasiones, todo te sucederia bien, i

con provecho. Por esto te descontentan muchas cosas à cada passo, i te turban, porque no estàs muerto à ti perfectamente, ni apartado del todo de lo terrestre. No hai cosas que tanto mancille, i embaraze el corazon del hombre, quando el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podràs contemplar las cosas Celestiales, i muchas veces gozarte dentro de ti.

CAPITULO II.

De la humilde sujecion.

NO tengas en mucho à quien es por tí, ò contra tí; mas ten cuidado, que será Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia, i Dios te defenderà. Al que Dios quiere ayudar, no podrá dañarle la malicia de alguno. Si tu sabes callar, i sufrir, sin duda veràs el favor de

de Dios. El sabe el tiempo, i el modo de librarte, i por esto te debes ofrecer à èl. A Dios pertenece ayudar, i librar de toda confusion. En algunas veces conviene mucho para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos, i los reprehendan.

2. Quando un hombre se humilla por sus defectos, entonces se aplaca facilmente, i mitiga à los otros, i sin dificultad satisface à los que estàn enojados con èl. Dios defiende, i libra al humilde, i al humilde ama, i consuela, al humilde se inclina, i al humilde da gracia, i despues de su abatimiento le levanta à gran honra. Al humilde descubre sus secretos, i le trahe dulcemente à si, i le convida. El humilde, recibida la afienta, està en paz, porque està en Dios, i no en el Mundo. No pienes haver aprovechado

vechado algo , fino te estimàs por el mas baxo de todos.

CAPITULO III.

Del hombre bueno , i pacifico.

1. **P**onte primero à ti en paz , i despues podràs apaciguar à los otros. El hombre pacifico aprovecha mas que el mui letrado. El hombre apasionado , ahun el bien convierte en mal , i de ligero cree lo malo. El hombre bueno , i pacifico , todas las cosas echa à la mejor parte. El que està en buena paz , de ninguno tiene sospecha. El descontento , i alterado con diversas sospechas , se atormenta; ni èl se sosiega, ni dexa descansar à los otros. Dice muchas veces lo que no debìa, i dexa de hacer lo que mas le conviene. Pienso lo que otros deben hacer , i dexa èl sus obligaciones. Ten, pues, primero zelo contigo , i despues podràs tener buen

Buen zelo con el proximo.

2. Tu sabes escusar, i dissimular mui bien tus faltas, i no quieres oir las disculpas ajenas. Mas justo seria, que te acuasies à ti, i escuasies à tu hermano. Sufrer, si quieres que te sufran. Mira quan lexos estàs ahun de la verdadera charidad, i humildad, que no sabe desdeñar, i airarse, sino es contra si. Bueno es estar con los buenos, i mansos; que esto à todos dà gusto naturalmente, i cada uno de buena gana tiene paz, i ama à los que concuerdan con él; pero el poder vivir en paz con los duros, perversos, i malacondicionados, i con quien nos contradice, gran gracia, i hecho varonil.

3. Ay algunos, que tienen paz consigo, i con otros tambien. Otros hai, que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener à otros; cargos para

H

otros,

otros , i mas pesados para si. I hai otros , que tienen paz consigo , i estudian poner en paz à los otros. Pues toda nuestra paz en esta miserable vida està puesta mas en el sufrimiento humilde , que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer , tendrá mayor paz. Este tal es vencedor de si mismo , señor del Mundo , amigo de Christo , i heredero del Cielo.

CAPITULO IV.

Del puro corazon, i sencilla intencion.

1. **C**On dos alas se levanta el hombre de todas las cosas terrestres , que , son simplicidad , i pureza. La simplicidad ha de estàr en la intencion : i la pureza en la aficion. La simplicidad pone la intencion en Dios : la pureza le abraza , i gusta. Ninguna buena obra te
im

impedirá , si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas , ni buscas , sino el Divino beneplacito , i el provecho del proximo , gozaràs de una interior libertad. Si fuellè tu corazon recto, entonces te seria toda criatura espejo de vida , i libro de santa doctrina. No hai criatura baxa, ni pequeña, que no represente la bondad de Dios.

2. Si tu fuellès bueno , i puro en lo interior , luego verias , i entenderias bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra al Cielo , i al Infierno. Qual es cada uno por de dentro , tal juzga lo de fuera. Si hai gozos en el Mundo, el hombre de puro corazón los posee. I si en algun lugar hai tribulacion , i congoja , la mala conciencia lo siente mejor. Así como el hierro

metido en el fuego pierde el orin;
i se pone en todo resplandeciente;
assi el hombre, que enteramente se
convierte à Dios, es despojado de su
torpeza, i se muda en nuevo hom-
bre.

3. Quando el hombre comien-
za à enfriarse, entonces teme el tra-
bajo, aunque pequeño, i toma de
gana la consolacion exterior; pero
quando se comienza perfectamente
a vencer, i andar alentadamente en
la carrera de Dios, tiene por ligeras
las cosas, que primero tenia por gra-
ves.

CAPITULO V.

De la propria consideracion.

1. **N**O debemos confiar de nos-
otros grandes cosas: por-
que muchas veces nos falta la gra-
cia, i la discrecion. Poca luz hai en
nosotros, i la perdemos presto por
nuestra

• **nuestra** negligencia. I muchas veces no sentimos quan ciegos estamos en el alma : muchas veces tambien hacemos mal , i lo escusamos peor. I à veces nos mueve la passion , i pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, i tragamos las graves , si son nuestras. Mui presto sentimos , i agravamos lo que de otro sufriamos; mas no miramos lo que enojamos à los otros. El que bien , i rectamente ponderare sus obras , no tendrà que juzgar gravemente de las ajenas.

2. El hombre recogido antepone el cuidado de si mismo à todos los cuidados. I el que tiene verdadero cuidado de si , poco habla de otros. Nunca estaràs recogido , i devoto ; si no callares las cosas ajenas , i especialmente mirares à ti mismo. Si del todo te ocupares en

Dios, i en ti, poco te moverá lo que fientes de fuera. Adonde estás quando no estás contigo! Despues de haver discurrido por todas las cosas, qué has ganado, si de ti te olvidaste? Si has de tener paz, i union verdadera, conviene que à todo el Mundo pospongas, i tengas à ti solo delante de tus ojos.

3. Mucho aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal; i mui menguado serás, si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te parezca cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, sino Dios: ó cosa que sea puramente por Dios. Ten por cosa vana qualquiera consolacion, que te viniere de alguna criatura. El alma, que ama a Dios, desprecia todas las cosas sin él. Solo Dios eterno, è immenso, que todo lo hinche, es gozo

gozo del alma, i alegría verdadera
del corazon.

CAPITULO VI.

De la alegría de la buena conciencia.

1. **L**A gloria del hombre bueno
es el testimonio de la buena
conciencia. Tén buena conciencia,
i siempre tendrás alegría. La bue-
na conciencia muchas cosas puede
sufrir, i està mui alegre en las ad-
versidades. La mala conciencia
siempre està con inquietud, i te-
mor. Suavemente descansaràs, si tu
corazon no te reprehende. No te
alegres, sino quando hicieres algun
bien. Los malos nunca tienen ale-
gria verdadera, ni sienten paz inte-
rior; porque dice el Señor: *No tie-
nen paz los malos*; i si dixeren: En
paz estamos: no vendrà mal sobre
nosotros: quien se atreverà à ofen-

¿darnos? No 'los creas; porque de repente se levantará la ira de Dios, i pararán en nada sus obras, i perecerán sus pensamientos.

2. *Gloriarse en la tribuación*, no es dificultoso al que ama; porque gloriarse de esta suerte, es *gloriarse en la Cruz del Señor*. Breve es la gloria que se dà, i recibe de los hombres. La gloria del Mundo siempre va acompañada de tristeza. La gloria de los buenos està en sus conciencias, i no en la boca de los hombres. La alegría de los justos es de Dios, i en Dios, i su gozo es la verdad. El que desea la verdadera, i eterna Gloria, no hace caso de la temporal; i el que busca la temporal, o no la desprecia de corazon, señal es, que no ama del todo la Celestial. Gran quietud de corazon tiene el que no se le dà nada de las

ala-

• alabanzas , ni de las afrentas.

3. La conciencia limpia , facilmente se sosega , i esta contenta. No eres mas santo , porque te alaben ; ni mas vil , porque te desprecian. Lo que eres , esto eres ; ni puedes tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti , no tendras cuidado de lo que de ti hablan los hombres. El hombre ve lo de fuera , mas Dios el corazon. El hombre considera las obras , i Dios pesa las intenciones. Hacer siempre bien , i tenerse en poco , señal es de un alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna , señal es de gran pureza , i de cordial confianza.

4. El que no busca de los hombres prueba de su bondad , claramente muestra , que se encomienda de el todo à Dios. Porque dice San Pablo:

No

o el que se loa à si mismo es aprobado , fino el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios , i no embarazarse de fuera en alguna afecion , esta lo es de varon espiritual.

CAPITULO VII.

Del amor de JESUS sobre todas las cosas.

1. **B**ienaventurado el que conoce , què es amar à JESUS, i despreciar à si mismo por JESUS. Conviene dexar un amor por otro; porque JESUS quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso , i mudable; el amor de JESUS es fiel , i permanente. El que se llega à la criatura, caerà en lo caèdizo; el que abraza à JESUS, perseverarà firme en èl. A este ama , i ten por amigo, que haunque todos te delamparen , no te desampararà, ni te dexarà perecer. Finalmente,

mente , de todos has de ser desamparado alguna vez, ahora quieras, ò no.

2. Sigue el partido de JESUS con toda constancia , viviendo , i muriendo , i entregate à el , mui seguro de su fidelidad ; pues solo te puede ayudar , quando todos te falten. Tu amado es de tal condicion, que no quiere admitir à otro consigo , sino tener èl solo tu corazon , i como Rei sentarse en su propria filla. Si tu supieffes bien de lo que te ocuparte de toda criatura , JESUS morarà de buena gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de JESUS; lo tendràs perdido. No confies , ni estrives sobre la caña hueca ; porque toda carne es heno , i toda su gloria caerà cumo su flor.

3. Si mirares solamente la apariencia de los hombres , presto estaràs engañado , porque si tu buscas

tu

tu descanso, i ganancia en otros, muchas veces sentiràs dafio. Si en todo buscas à JESUS, le hallaràs de verdad; mas si te buscas à ti mismo, tambien te hallaràs, pero para tu mal. Mas se dafia el hombre à si mismo, fino busca à JESUS, que todo el Mundo, i todos sus enemigos le pueden dafiar.

CAPITULO VIII.

*De la familiaridad, i amistad
de JESUS.*

1. **Q**Uando JESUS està presente, todo bueno, i no parece cosa alguna dificil; mas quando JESUS està ausente, todo es duro. Quando JESUS no habla dentro del alma, mui vil es la consolacion; mas si JESUS habla una sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura, no se levantò luego Maria Magdalena del lugar donde
Horrò

Horó , quando le dixo Martha : El Maestro està aqui , i te llama ? O bienaventurada hora , quando el Señor JESUS llama de las lagrymas algozo del espiritu ! Quan seco , i duro eres sin JESUS ! Quan necio , i vano , si codicias algo fuera de JESUS ! Dime , no es este peor dafio , que si perdiesses todo el Mundo ?

2. Qué puede dar el Mundo sin JESUS ? Estar sin JESUS es grave Infierno. Estar con JESUS es un dulce Paraíso. Si JESUS estuviere contigo , ningun enemigo te podrá embestir. El que halla à JESUS , halla un thesoro bueno , i de verdad bueno sobre todo bien. I el que pierde à JESUS , pierde mucho , i mas que todo el Mundo. Pobriſſimo es el que vive sin JESUS , i riquiſſimo el que està bien con JESUS.

3. Mui grande arte es el saber

conservar con JESUS; i gran prudencia saber tener à JESUS. Se tu humilde, i pacifico, i serà contigo JESUS. Presto puedes echar de ti à JESUS, i perder su gracia, si te abates à las cosas exteriores. Si tu destierras de ti a JESUS, i le pierdes, adonde iràs? A quien buscaràs por amigo: Tu sin amigo no puedes vivir: i sino fuere JESUS tu especialissimo amigo, estaràs triste, i mui desconsolado. Pues neciamente haces, si en otro alguno confias, i te alegras. Mas se debe escoger, tener todò el Mundo contrario, que tener ofendido à JESUS. Pues sobre todos tus amigos sea JESUS amado singularissimamente.

4. Ama à todos por el amor de JESUS, i à JESUS por si mismo. Solo Jesu Christo se debe amar singularissimamente; porque el solo
se.

se halla bueno, i fidesísimo, mas que todos los amigos. Por él, i en él debes amar los amigos, i los enemigos, i rogarle por todos, para que le conozcan, i le amen. Nunca desees ser alabado, ni amado singularmente: porque esto a solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras, que alguno se ocupe contigo en su corazon, ni tu te ocupes en amor de alguno; mas sea JESUS en ti, i en todo hombre bueno.

5. Se puro, i libre en lo interior, sin ocupacion de criatura alguna, porque te conviene tener para con Dios un corazon puro, i desnudo, si quieres descansar, i ver quan suave es el Señor. I verdaderamente no llegarás a esto, sino fueres prevenido, i trahido de su gracia, para que dexadas, i echadas de ti todas
las

las cosas, seas unido solo con el so-
 10. Pues quando viene la gracia de
 Dios al hombre, entonces se hace
 poderoso para todo: i quando se
 va, queda pobre, i enfermo, i co-
 mo defaudo, i aparejado para los
 azotes. En estas cosas no debes des-
 mayar, ni desesperar, sino estar
 constante en la voluntad de Dios,
 i sufrir con igual animo todo lo
 que viene para la gloria de Jesu
 Christo. Porque despues del Invier-
 no viene el Verano; despues de la no-
 che viene el dia, i passada la tēpestad
 llega la bonanza.

CAPITULO IX.

*Como conviene carecer de toda
 consolacion humana.*

I. **N**O es grave cosa despreciar
 la consolacion humana,
 quando tenemos la Divina. Gran
 cosa es, i muy grande ser priva-
do;

do, i carecer de consuelo Divino, i humano, i querer sufrir de buena gana destierro de corazon por la honra de Dios, i en ninguna cosa buscarse à si mismo, ni atender à proprio merecimiento. Què gran cosa es, si està alegre, i devoto, quando viene sobre ti la gracia de Dios? Esta honra todos la desean. Mui suavemente camina aquel, à quien lleva la gracia de Dios. I què maravilla, sino fiente carga el que es llevado de el Omnipotente, i guiado por el Soberano?

2. De buena gana tomamos algun passatiempo, i con dificultad se desnuda un hombre de si mismo. El Martyr San Laurencio vencio al Mundo con su Sacerdote San Sixto, porque despreciò todo lo que en el Mundo parecia deleitable, i sufrió con paciencia de Christo, que

le fuesse quitado el Summo Sacerdote de Dios, à quien el amaba mucho. Pues assi con el amor de Dios vencio el amor de el hombre, i trocò el contento humano por el beneplacito Divino. Assi tu aprende à dexas algun pariente, ò amigo por amor de Dios, i no te parecera cosa grave, quando te dexare tu amigo, sabiendo que es necessario, que nos apartemos al fin unos de otros.

3. De còntinuo conviene que pelee mucho el hombre consigo mismo; antes que se sepa vencer de el todo à si, i poner en Dios cumplidamente todos sus deseos. Quando el hombre se està en si mismo, de ligero se deslizarà en las consolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Christo, i cuidadoso imitador de sus virtudes,

des , no se arroja à las consolaciones , ni busca dulzuras sensibles ; antes procura exercicios fuertes , i sufre por Christo duros trabajos.

4. Así , pues , quando Dios te diere la consolacion espiritual , recibela con hacimiento de gracias ; i entiende , que es don de Dios , i no tu merecimiento. No te levantes à mayores , ni te alegres demasiado ; ni presumas vanamente , sino humillate por el don recibido ; i sè mas avisado , i temeroso en todas tus obras ; porque se passará aquella hora ; i vendrà la tentacion. Quando te fuere quitado el consuelo , no te desesperes luego ; mas espera con humildad , i paciencia la visitacion Celestial : porque Dios es poderoso para volver à darte mucha mayor consolacion. Esta no es cosa nueva , ni agena de los que

han experimentado el camino de Dios ; porque en los grandes Santos, i antiguos Prophetas acaeciò muchas veces este modo de mudanza.

5. Por esto decia uno , quando tenia presente la gracia : Yo dixè en mi abundancia , no serè movido ya para siempre. I ausente de gracia, añade lo que experimentò en si , diciendo : Apartaste de mi tu rostro, i fui hecho conturbado Mas entre estas cosas no desespera , sino con mayor instancia ruega à Dios , i dixè: A ti, Señor, llamarè, i à mi Dios rogare. I al fin alcanza el fruto de su oracion, i confirma ser oido , diciendo : Oyòme el Señor , i huvò misericordia de mi : el Señor es hecho mi ayudador. Mas en què ? Dice : Volviste mi llanto en gozo , i rodeasteme de alegria. I si así se hizo con los grandes Santos , no debemos

bemos nosotros enfermós ; i pobres
desesperar , si algunas veces estamos
en fervor de devocion , i à veces
frios : porque el espíritu se viene,
i se va segun la Divina voluntad.
Por esto dice el Bienaventurado Job:
Visitasle en la mañana , i le pruebas
subitamente.

6. Pues sobre qué puedo espe-
rar , ò en quien debo confiar , sino
solamente en la gran misericordia
de Dios , i en la esperança de la gra-
cia celestial ? Pues aunque esté cer-
cado de hombres buenos , ò de her-
manos devotos , ò de amigos fieles , ò
de libros santos , ò de tratados exce-
lentes , ò cantos suaves , i dulces
hymnos , todo aprovecha poco , i
tiene poco sabor , quando estoi des-
amparado de la gracia , i dexado en
mi propria pobreza, Entonces no
hai mejor remedio que la paciencia,

i negandome à mi mismo: resignarme à la voluntad de Dios.

7. Nunca hallè hombre tan Religioso , i devoto , que alguna vez no tuviesse intercession de el consuelo divino , i sintiesse disminucion de el fervor. Ningun Santo fue tan altamente arrebatado , i alumbrado, que antes , ò despues no haya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios , el que no fue exercitado en alguna tribulacion. Porque suele ser la tentacion precedente señal , que vendrà el consuelo ; que à los bien probados en la tentacion es promedio el gozo celestial. Al que venciere (d'ice el Señor) darè à comer del arbol de la vida.

8. Dase tambien la consolacion divina , para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades.

I tambien se ligue la tentacion, por que no se ensoberbezca del bien. El demonio no duerme, ni la carne està aun muerta, por ello no cesses de aparejarte para la batalla: à la diestra, i à la siniestra están los enemigos, que nunca descansan.

CAPITULO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dros.

II. **P**ARA què buscas descanso, si naciste para el trabajo? Disponte para la paciencia, mucho mas que para esperar consolacion: à llevar Cruz, mas que à tener alegria. Què hombre de el Mundo no tomara de buena gana el consuelo, i alegria espiritual, si siempre la pudiese tener? Porque las consolaciones espirituales exceden à todos los placeres del Mundo, i à los deleites de la carne. Porque todos los

deleites del Mundo , ò son torpes , ò vanos ; mas los deleites espirituales solo son alegres , i honestos , engendrados de las virtudes , infundidos de Dios en los corazones limpios ; mas no puede ninguno usar continuamente de estas consolaciones divinas como quiere ; porque el tiempo de la tentacion pocas veces cessa.

2. Mui contraria es à la soberana visitacion la falsa libertad de el alma, i la confianza de si. Bien hace Dios , dando la gracia de la consolacion ; pero el hombre hace mal , no atribuyendolo todo à Dios , haciendole gracia. I por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia , porque somos ingratos al Hacedor , i no lo atribuimos todo à la fuente original. Porque siempre se debe gracia al que dignamente es
agra-

agradecido : i se quita al soberbio,
lo que se suele dar al humilde.

3. No quiero consuelo , que me quite la compuncion ; ni contemplar lo que me ocasione soberbia ; pues no todo lo dulce es bueno , ni todo el deseo puro , ni todo lo que amamos agradable à Dios. De grado admito yo la gracia , que me haga mas humilde , i temeroso , i me disponga mas à renunçiarle à mi. El enseñado con el don de la gracia , i avisado con el escarmiento de haverla perdido , no osiàr à atribuirse à si bien alguno ; antes confesará ser pobre , i desnudo. Da à Dios lo que es de Dios , i atribuye à ti lo que es tuyo ; esto es : Da gracias à Dios por la gracia , i solo à ti te atribuye la culpa ; i conoce , que por la culpa te es debida justamente la pena.

4. Ponte siempre en lo mas baxo ;

te darán lo alto ; porque no está lo mui alto sin lo mas baxo. Pues los Santos , que son grandes para con Dios , para consigo son pequeños ; i quanto mas gloriosos , tanto mas humildes. Los llenos de verdad , i de gloria celestial , no son codiciosos de gloria vana. Los que están fundados , i confirmados en Dios , en ninguna manera pueden ser soberbios. I los que atribuyen a Dios todo quanto bien reciben , no buscan ser alabados los unos de los otros ; mas quieren la gloria , que de Dios solo viene , i desean que sea Dios glorificado sobre todos , en sí mismo , i en todos los Santos , i siempre tienen esto por fin.

5. Se , pues , agradecido en lo poco , i havrás de recibir mayores cosas. Ten en mucho lo poco , i lo mas despreciado por singular don.

Si

Si miras a la dignidad de el Dador, ningun don te parecerà pequeño, ò vil: por cierto no es poco lo que el Soberano Dios da. I aunque nos da penas, i azotes, se lo debemos bien agradecer, que siempre es para nuestra salvacion todo lo que permite que nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, i sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua, para que sea restituida; i sea cauto, i humilde, porque no la pierda.

CAPITULO XI.

Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.

1. **J**esu Christo tiene ahora muchos amadores de su Reino Celestial; mas mui poquitos, que lleven su Cruz. Tiene muchos que desean el consulo, i mui pocos, que quie-

quieran la tribulacion, Muchos compañeros halla para la mesa ; i pocos para la abstinencia. Quieren todos gozarse con él ; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen a JESUS hasta el partir de el pan ; mas pocos hasta beber el Caliz de la Pasion. Muchos honran sus milagros ; pero pocos siguen el oprobrio de la Cruz. Muchos aman a JESUS, quando no hai adversidades. Muchos le alaban, i bendicen en el tiempo que reciben de él algunas consolaciones ; mas si JESUS se escondiese, i los dexasse un poco, luego se quexarian, i desesperarian.

2. Pero los que aman a JESUS, por el mismo JESUS, i no por algun proprio consuelo suyo, en toda pena, i angustia del corazon le bendicen, tan bien como en el alivio. I aunque nunca mas les quisiessse dar
con

consuelo , siempre le alabarian , i le darian gracias.

3. O quanto puede el amor puro de JESUS , sin mezcla de el proprio amor ! Bien se pueden llamar propriamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones. No se aman a si mismos mas que a Christo , los que continuamente piensan en su provecho , i ganancias ? Donde se hallará alguno , que quiera servir a Dios de valde ?

4. Pocas veces se halla alguno tan espiritual , que esté desnudo de todas las cosas. Pues quien hallará el verdadero pobre de espiritu , i desnudo de toda criatura ? De mui lexos , i mui precioso es su valor. Si acaso el hombre diere su hacienda toda , aun no es nada : si hiciere penitencia , es poco. Aunque tenga toda la ciencia , aun está lexos : i si

tuviere gran virtud, i mui fervorosa devocion, aun le falta mucho; esto es: una cosa, que ha menester mucho. Que dexadas todas las cosas se dexe a si mismo, i salga de si del todo, i que no le quede nada de amor proprio. I quando conociere que ha hecho todo lo que debe hacer, aun piense que no ha hecho nada.

5. No tenga en mucho que lo pueden tener por grande; mas llámese en la verdad siervo sin provecho, en que dirà la verdad. Quando huvieredes hecho todo lo que se os està mandado, aun decid: Siervos somos sin provecho. I assi podreis ser pobre, i desnudo de espiritu, i decir con el Propheta: Uno solo, i pobre soi. Ninguno, con todo esto, ha mas rico, ninguno mas poderoso, ninguno mas libre, que aquel, que sabe dexarse a si, i a todas las cosas,

i. ponerse en el mas baxo lugar.

CAPITULO XII.

Del Camino Real de la Santissima Cruz.

1. **N**iegate a ti mismo, toma tu Cruz, i figue a JESUS. Esta palabra parece dura a muchos: Pues mas duro será oír aquella postrera palabra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Pero los que ahora oyen, i figuen de buena voluntad la palabra de la Cruz, no temerán entonces cir. la palabra de la eterna condenacion. Esta señal de la Cruz estará en el Cielo, quando el Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en la vida con el Crucificado, se llegarán a Christo Juez con gran confianza.

2. Pues que así es, por qué temes tomar la Cruz, por la qual se

va al Reino? En la Cruz està la salud: en la Cruz està la vida: en la Cruz està la defensa de los enemigos: en la Cruz està la infusion de la suavidad soberana: en la Cruz està la fortaleza del corazon: en la Cruz està el gozo de el espíritu: en la Cruz està la summa virtud: en la Cruz està la perfeccion de la santidad. No està la salud del alma, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la Cruz. Toma, pues, tu Cruz, sigue a JESUS, e iràs a la vida eterna. El vino primero, i llevó su Cruz, i murió en la Cruz por ti: porque tu tambien la llesves, i desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con èl, viviràs con èl: i si fueres compañero de las penas, seràslo tambien de las glorias.

3. Mira que todo consiste en la Cruz.

Cruz : todo està en morir : i no ha otro camino para la vida , i para la verdadera paz , fino el de la Santa Cruz , i cōtinua mortificacion. Ve donde quisiere ; busca lo que quisiere , i no hallaràs mas alto camino en lo eminente , ni mas seguro en lo abatido , fino la senda de la Santissima Cruz. Dispon , i ordena tu todas las cosas , segun tu querer , i parecer , i no hallaràs , fino que has de padecer algō , ò de grado , ò por fuerza : i assi siempre hallaràs la Cruz : pues , sentiràs dolor en el cuerpo , ò padeceràs tribulacion en el espiritu.

4. Unas veces te dexarà Dios , i otras te perseguirà el proximo : i lo que peor es , muchas veces te descontentaràs de ti mismo , i no, no seràs aliviado , ni confortado con ningun remedio , ni consuelo ; mas

conviene, que sufras hasta quando
quisiere Dios. Porque quiere Dios
que aprendas a sufrir la tribulacion
sin contuelo, i que te sujetes de el
todo a el, i te hagas mas humilde
con la afficion. Ninguno siente tan
de corazon la Passion de Christo,
como aquel a quien acaece sufrir
cosas semejantes. De modo, que la
Cruz siempre està aparejada, i te
espera en qualquier lugar. No pue-
des huir donde quiera que estuvie-
res, porque a qualquier parte que
huyas, llevas a ti mismo contigo, i
siempre hallaràs a ti mismo. Vuel-
vete arriba vuelvete abaxo, vuelve-
te fuera, vuelvete dentro, en todo
esto hallaràs Cruz: i es necesario
que en todo lugar tengas paciencia,
si quieres tener paz interior, i me-
recer una perpetua corona de gloria
eterna.

5. Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevará, i guiará al fin deseado, donde será el fin del padecer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, mas pesada la haces, i todavía conviene que la sufras. Si desechas una Cruz, sin duda hallarás otra, i puede ser que mas grave.

6. Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los Santos fue en el Mundo sin Cruz, ni mortificación? Jesu Christo nuestro Señor, por cierto, en quanto vivió en este Mundo, no estuvo una hora sin dolor. Porque convenia, que Christo padeciese, i resucitase de los muertos, i así entrasse en su Gloria. Pues como buscas tu otra senda, fno este camino Real, que lo es la Santísima Cruz.

7. Toda la vida de Christo fue Cruz, i martyrio, i tu buscas para ti holgura, i gozo? Yerras, yerras, si buscas otras cosas, sino sufrir tribulaciones: porque toda esta vida mortal està llena de miserias, i en todas partes està señalada de Cruces: i quanto mas altamente aprovechar en espíritu, tanto mas graves Cruces hallará muchas veces; porque la pena de su destierro crece mas por amor.

8. Mas este tal assi affligido de tantos modos, no està sin el alivio de la consolacion, porque siente el gran fruto, que le crece por llevar su Cruz. Porque quando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de la tribulacion se convierte en confianza del consuelo divino. I quanto mas se quebranta la carne por la affliccion, tanto mas se esfuerza

Fuerza el espíritu por la gracia interior : i algunas veces tanto es confortado de afecto de la tribulacion , i adversidad por el amor , i conformidad de la Cruz de Christo , que no quiere estar sin dolor , i penalidad : porque se tiene por mas acepto a Dios , quando mayores , i mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana , sino gracia de Christo , que tanto puede , i hace en la carne flaca ; que lo que naturalmente siempre aborrece , i huye , lo acomete , i acaba con fervor de espíritu.

9. No es facil a la inclinacion humana llevar la Cruz , amar la Cruz , castigar el cuerpo , i ponerle en servidumbre , huir las honras , i sufrir de grado las injurias , despreciarse a si mismo , i desear ser despreciado , tolerar todo lo adverso con

daño, i no desear cosa de prosperidad en este Mundo. Si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de estas; mas si confias en Dios, él te dará fortaleza del Cielo, i hará q̄ te obedezca el Mundo, i la carne: i no temerás al demonio, si estuvieres armado de Fè, i señalado con la Cruz de Christo.

10. Disponte, pues, como bueno, i fiel siervo suyo, para llevar varonilmente la Cruz de tu Señor, q̄ por amor de ti fue crucificado. Aparejate a sufrir muchas adversidades, i diversas incomodidades en esta miserable vida; porque assi estará contigo donde quiera que fueres: i aun de verdad que hallarás a JESUS en qualquiera parte que te escondas. Assi conviene, i no hai otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, i del dolor, sino sufrir. Bebe con afecto el Caliz de el Señor, si tu quie-

quieres ser su amigo , i .ténle parte
con él. Bien puedes remitir a Dios
las consolaciones , i haga su Mage-
stad Divina con ellas lo que fuere mas
de su Divino agrado. Pero tu dispon-
te a sufrir las tribulaciones, i estima-
las por grandes consuelos. Porque no
son condignas las passiones de este
tiempo para merecer la Gloria veni-
dera, aunque tu solo pudiesles sufrir-
las todas.

11. Quando llegares a esto , que
la affliccion te sea dulce , i gustosa
por amor de Christo , piensa enton-
ces , que te va bien , porque hallaste
paraíso en la tierra. Quando te pare-
ce grave el padecer , i procuras huir-
lo, cree que te va mal : i donde quie-
ra que fueres , te seguirá siempre el
rastro de la tribulacion.

12. Si te dispones para hacer lo
que debes, conviene a saber , sufrir, i

morir, luego te irá mejor, i hallarás paz. I aunque seas arrebatado hasta el tercer Cielo con S. Pablo, no estarás por esso seguro de sufrir alguna contrariedad. Yo, dice Jesus, le mostraré quantas cosas le convendrá padecer por mi Nombre. Pues luego el padecer te queda, si quieres amar a Jesus, i servirle siempre.

13. Pluguiesse a Dios, que fuesse digno de padecer algo por el dulcísimo Nombre de Jesus, i quan grande Gloria se te daría! Quan grande alegría causarías a todos los Santos de Dios! Quanta edificacion seria para el proximo! Pues todos ordinariamente alaban la paciencia; pero son mui pocos los que quieren padecer. Con razon debias sufrir algun trabajo de buena gana por Christo, pues hai muchos que sufren mas graves cosas por respeto del Mundo.

Ten

14. Ten por cierto, que te conviene morir viviendo: i quanto mas muere cada uno a si mismo, tanto mas comienza a vivir en Dios Ninguno es suficiente para comprehender cosas ce'lestiales, sino se baxa a sufrir adversidades por Christo. No hai cosa mas accepta al Divino beneplacito, ni para ti en este Mundo mas saludable, que padecer de voluntad por Christo. I si te diessen a escoger, mas debias desear padecer cosas adversas por Christo, que el ser recatado de muchas consolaciones; porque en esto le serias mas semejante, i mas conforme a todos los Santos; pues no està nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades, i consuelos, sino en sufrir grandes penalidades, i tribulaciones.

15. Porque si alguna cosa fuera
me

mejor, mas conuenible, i mas util
para la salvacion de los hombres, que
sufrir aduersidades. Christo nuestro
Bien, i Soberano Maestro nos lo hu-
viera declarado por palabra, i exem-
plo; pues manifestamente exorta a
sus Discipulos, i a todos los que de-
sean seguirle que lleven la Cruz, i di-
ce: *Si alguno quisiere venir en pos de
mi, niegue se à si mismo, i tome su Cruz
i sigame.* Afsi que bien constituidas,
leidas, i aun bien consideradas estas
palabras; sea ante todas cosas esta la
ultima conclusion: *Que por muchas
tribulaciones nos conviene entrar
en el Reino de
Dios.*



LIBRO TERCERO
DE LA IMITACION
DE CHRISTO
TRATA DE LA CONSO-
LACION INTERIOR.

CAPITULO I.

*De la habla interior de Christo à el
anima Fiel.*

I. **O** Irè lo que habla el Señor
Dios en mi. Bienaven-
turada el Anima , que oye al Señor;
que habla en ella, i de su boca recibe
palabra de consolacion. Bienaven-
turados los oidos , que perciben lo
sutil de las inspiraciones Divinas , i
no cuidan de las murmuraciones
mundanas. Bienaventurados los oi-
dos,

dos, que no escuchan la voz que oyerá de fuera, sino la verdad que habla, i enseña adentro. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, i estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas, i mas, a recibir los secretos Celestiales. Bienaventurados los que se alegran de entregarse a Dios, i se desembarazan de todo impedimento del Mundo. O anima mia! Mira muy bien esto, i cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

JESU CHRISTO.

2. Esto dice tu amado: Yo soy tu salud, tu paz, i tu vida: conserve en mí, i hallarás paz. Dexa todas las cosas transitorias, i busca las eternas. ¿Qué es todo lo temporal, sino engañoso? I ¿qué te ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado?

amparado del Criador? Por esto dexadas todas las cosas te debes restituir a tu Criador amable, i fiel; porque puedas alcanzar la verdadera Bienaventuranza.

CAPITULO II.

Como la verdad habla dentro del alma, sin ruido de palabras.

EL ANIMA.

I. **H**abla, Señor, porque tu siervo oye. Yo soi tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades. Inclina mi corazon a las palabras de tu boca, i descienda tu habla así como rocío. Decian en el tiempo pasado los hijos de Israel a Moyses: Hablanos tu, i oiremos te, no nos hable el Señor, porque quizás moriremos.

No.

No así, Señor, no te ruego así, sino con el Propheta Samuel con humildad, i deseo te suplico: Habla, Señor, que tu siervo oye. No me hable Moyses, ni alguno de los Prophetas ; sino hablame tu, Señor Dios , inspirador, i alumbrador de todos los Prophetas: pues tu solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente ; pero ellos sin ti ninguna cosa aprovechará.

2. Es verdad , que pueden pronunciar palabras ; mas no dan espíritu. Mui bien hablan; mas callando tu, no encienden el corazon. Dicen la letra ; mas tu abres el sentido: predicán mysterios ; mas tu declaras el entendimiento de los secretos: pronuncian mandamientos ; pero tu ayudas a cumplirlos : muestran el camino ; pero tu das esfuerzo para andarlo : ellos obran por defuera solamente ; pero tu nos instruyes , i
alum-

alumbras los corazones : ellos riegan la superficie ; mas tu das la fertilidad : ellos llaman con palabras ; mas tu das la inteligencia al oido.

3. Pues no me hable Moyses ; pero tu si , Señor Dios mio , Eterna Verdad , para que por ventura no muera , i quede sin fruto , si solamente fuere enseñado de fuera , i no encendido por adentro. No me sea para condenacion la palabra oida , i no obrada , concedida , i no amada ; creida , i no guardada. Habla , pues , tu , Señor , porque tu siervo oye , ya que tienes palabra de vida eterna. Hablame de qualquier modo para consolacion de mi anima , i para la emienda de toda mi vida ,
para eterna honra , i
gloria tuya.

CAPITULO III.

*Las palabras de Dios se deben oír con
humildad, i como muchos no
las estiman.*

JESU CHRISTO.

1. **O**ye, hijo mio, mis palabras
suavísimas, que exceden
toda la ciencia de los Philosophos, i
Letrados de este Mundo. Mis pala-
bras son espíritu, i vida, i no se
pueden ponderar por el sentido hu-
mano. No se pueden traher al sabor
del paladar; mas debense oír con si-
lencio, i recibirse con humildad, i
grande afecto.

EL ANIMA.

2. Dixo Davíd: *Bienaventurado
es aquel á quien tu enseñares, i á
quien mostrares tu Ley: porque le
guardarás de los dias malos, i no sea
destrampado en la tierra.*

JE

IESU CHRISTO.

3. Yo (dice el Señor) enseñé a los Prophetas desde el principio, i no cesó de hablar a todos hasta ahora. Mas muchos son duros, i sordos a mi voz. Muchos de mejor grado oyen al Mundo, que a Dios: mas facilmente figuen al apetito de su carne, que al beneplacito Divino. El Mundo promete cosas temporales, i pequeñas, i con todo esto le sirven con grande ansia; yo prometo cosas grandes, i eternas, i enfordecese los corazones de los mortales. Quien me sirve a mi, i me obedece en todo con tanto cuidado, como al Mundo; i a sus Señores se sirve? Ten verguenza, Siden, dice el mal. I si preguntas la causa, oye el por qué: Por un pequeño beneficio van los hombres largo camino, i por la vida eterna con dificultad levan-

tan mucho el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias: por una blanca pleitean a las veces torpemente: por cosas vanas, i una corta promessa no temen fatigarse de noche, i de dia.

4. Mas ay dolor! Que empezan de fatigarse un poco por el bien, que no se muda; por el galardón, que es inestimable; i por la suma honra, i gloria fin fin. Ten, pues, verguenza, siervo perezoso, i lleno de queexas, que aquellos se hallen mas aparejados para la perdición, que tu para la vida. Alegranse ellos mas por la vanidad, que tu por la verdad. Porque algunas veces les miente su esperanza; mas mi promessa a nadie engaña, ni dexa frustrado al que confia en mi. Yo daré lo que tengo prometido; yo cumpliré lo que he dicho, si alguno per-

perseverare fiel en mi amor hasta el fin. Yo soi galardonador de todos los buenos, i fuerte examinador de todos los devotos.

5. Escribe tu nrís palabras en tu corazón, i considéralas con mucha diligencia: pues en el tiempo de la tentacion la havràs menester. Lo que no entiendes quando lo lees, conoceráslo en el día de la visitacion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos; esto es, con tentacion, i consuelo. I dos lecciones les leo cada día: una reprehendiendoles sus vicios, otra amonestandoles al adelantamiento de las virtudes. El que tiene mis palabras, i las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrer día.

*Oracion para pedir la gracia
de la devocion.*

6. **S** Eñor Dios mio, tu eres todos mis bienes: quien soi

yo, para que me atreva à hablarte? Yo soi un pobrissimo siervo tuyo, un gusanillo desechado, mucho mas pobre, i mas digno de ser despreciado que sê, ni osso decir. Pero acuerdate. Señor, que soi nada, nada tengo, nada valgo. Tu solo eres Bueno, Justo, i Santo. Tu lo puedes todo; tu lo das todo, tu lo cumples todo; solo al pecador le dexas vacío. Acuerdate, Señor, de tus misericordias, i llena mi corazon de tu gracia, pues que no quieres que estên vacias tus obras.

7. Como me podrê sufrir en esta miserable vida, fino me esfuerza tu misericordia, i gracia? No me vuelvas el rostro, no dilates tu visitacion; no desvíes mi consuelo, porque no sea mi alma como la tierra sin agua. Señor, enseñame à hacer tu voluntad; enseñame à conversar delante de ti

ti digna, i humildemente ; porque tu
eres mi sabiduria : que en verdad me
conoces , i conóciste antes que el
Mundo se hiciesse , i yo naciesse en el
Mundo.

CAPITULO IV.

*Debemos conversar delante de Dios
con verdad , i humildad.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , anda delante de mi en
verdad , i búscame con
fencillo corazon. El que anda delan-
te de mi en verdad , será defendido
de malos encuentros , i la verdad le
librará de los engañadores , i de las
murmuraciones de los malos. Si te li-
brare la verdad , serás verdaderamen-
te libre, i no cuidarás de las palabras
vanas de los hombres.

EL ANIMA.

2. Señor, verdad es lo que dices;
i así te suplico , que lo hagas con-
migo.

migo. Tu verdad me enseñe, i ella me guarde, i me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala aficion, i amor desordenado: i assi andarè contigo con gran libertad de corazon.

JESU CHRISTO.

3. Yo te enseñarè (dice la Verdad) las cosas rectas, i agradables a mi. Pienso tus pecados con grande descontento, i tristeza; i nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras, que en verdad eres pecador, sujeto, i enlazado en muchas pasiones. De ti siempre vas a ser nada; luego caes, luego eres vencido, presto te turbas, i desfalleces. No tienes causa de que te puedas alabar; i tienes muchas por que te puedas tener por vil: por que mas flaco eres de lo que puedes pensar.

4. Por esto, no te parezca gran cosa

cosa qualquiera de las que haces. No ,
 tengas nada por grande , nada por
 cosa preciada, ni maravillosa. Nada
 estimes por digno de reputacion , na-
 da por alto, nada por verdaderamen-
 te de alabar , i codiciar , sino lo que
 es eterno. Agradete , sobre todas las
 cosas, la Verdad eterna ; desagrade-
 te siempre sobre todo tu grandissi-
 ma vileza. Nada temas, ni desprecies,
 ni huyas cosa alguna tanto, como tus
 faltas, i pecados, los quales te deben
 entristecer mas , que los daños de to-
 das las cosas. Algunos no andan de-
 lante de mi llanamente; pero con cu-
 riosidad , i arrogancia quieren saber
 mis secretos , i entender las cosas al-
 tas de Dios , no cuidando de si mis-
 mos , ni de su salvacion. Estos tales
 muchas veces caen en grandes tenta-
 ciones , i pecados, por su soberbia, i
 curiosidad, porque no les soi cōtrario.

5. Teme los juicios de Dios ; espantate de la ira del Omnipotente: no quieras disputar las obras del Altisimó; mas escudriñar tus maldades, en quantas cosas pecaste , i quantas buenas obras dexaste de hacer por tu negligencia. Algunos tienen su devocion solamente en sus libros, otros en señales , i figuras exteriores. Otros me trahen en la boca; mas muy pocos en el corazon. Hai otros, que alumbrados en el entendimiento , i purgados en el afecto , suspiran siempre por las cosas eternas : oyen con pena las terrenas , i con dolor firven a las necesidades de la naturaleza, i estos sienten lo que habla en ellos el espiritu de verdad. Porque los enseña à despreciar lo terrestre , i amar lo celestial ; aborrecer el Mundo , i desear el Cielo de noche,
i de dia.

CAPITULO V.

*De el maravilloso efecto de el
Divino amor.*

Bendigote, Padre Celestial, Padre de mi Señor Jesu Christo, que tuviste por bien acordarte de mi pobre. O Padre de misericordias, i Dios de toda consolacion. Gracias te hago, que a mi, indigno de todo consuelo, algunas veces me recreas con ello. Bendigote siempre, i glorificote con tu Hijo Unigenito, i con el Espíritu Santo Consolador, por los siglos de los siglos. O Señor Dios mio, amador santo mio, quando tu vinieres a mi corazon, se alegrarán todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, i mi alegría: tu eres mi esperanza, i el refugio mio en el día de mi tribulacion.

2. Mas porque soi aun flaco en el amor, è imperfecto en la virtud,
por

por ello tengo necesidad de ser fortalecido, i consolado de ti. Por esto, vísitame, Señor, mas veces, è instruyeme con santas doctriñas. Librame de mis malas pasiones, i sana mi corazón de todas mis aficiones desordenadas; porque sano, i bien purgado en lo interior, sea para amarte habil, fuerte para sufrir, i firme para perseverar.

3. Gran cosa es el amor, i gran bien sobre todo. El solo hace ligero todo lo pesado, i lleva con igualdad todo lo desigual, pues que lleva la carga sin carga, i hace dulce, i sabroso todo lo amargo. El amor nobilísimo de JESUS nos anima a hacer grandes cosas, i siempre este mueve a desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo alto, i no ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre, i ageno de toda afición mundana,

daña, porque no se impida su interior vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por algún daño, ó perdida. No hai cosa mas dulce, que el amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el Cielo, ni en la tierra: porque el amor nació de Dios, i no puede quitarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios.

4. El que ama, vuela, corre, i se alegra: es libre, no es detenido: todas las cosas da por todos, i las tiene todas en todos; porque descansa en el Summo Bien, que es Dios, del qual mana, i procede el bien todo. No mira à los dones; pero vuélvese al Dador de ellos sobre todos los bienes. El amor muchas veces no sabe modo; mas hierve sobre todo modo. El amor no siente carga, ni hace caso de
los

los trabajos; antes desea mas de lo q̄ puede. No se quexa que le manden lo imposible; porque cree que todo lo puede en Dios, pues para todo es bueno, i muchas cosas executa, i pone por obra, en las quales el que no ama, desfallece, i cae.

5. El amor siempre vela, i durmiendo no se adormece: fatigado no se cansa, angustiado no se angustia, i espantado no se espanta; sino como viva llama, i ardiente luz sube a lo alto, i trepa seguramente. Si alguno ama, conoce lo que dice esta vez: Gran clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto de el alma, que dice: Dios mio, amor mio, i tu todo mio, i yo todo tuyo.

6. Dilatame en el amor, para que aprenda a gustar con la boca del corazon tus secretos, i quan suave es el amor, de retirarse, i nadar en el amor.

Sea

Sea yo cautivo del amor, saliendo de mi por el gran fervor, i admiracion. Cante yo cantar de amor : figate yo, Amado mio , à lo alto , i desfallezca mi alma en tu loor alegrandome por el amor. Amete yo mas que a mi , i no me ame a mi, sino por ti ; i ame a todos en ti, los que de verdad te amã como manda la lei del amor, que sale de ti , como un resplandor de tu Divinidad.

7. El amor es diligente , limpio, piadoso, alegre, i deleitable : es fuerte, sufrido, fiel, i prudente: espera largo tiempo: es varonil, i nunca se busca à si mismo ; porque en haciendolo assi, luego cae del ser de amor. El amor es mui mirado, humilde, i recto. No es regalado , liviano, ni tiene el entendimiento en cosas vanas. Es sobrio , firme, casto, reposado , i recatado en todos los sentidos. El amor
es

es sujeto , i obediente a los Prelados;
 i para si mismo vil , i despreciado;
 para Dios es devoto , i agradecido,
 confiando , i esperando siempre en
 el, aun en el tiempo que no le regala:
 porque no vive ninguno en amor
 sin dolor.

8. El que no està aparejado a sufrir todas las cosas , i està a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el amado todo lo duro , i amargo , i no apartarse del por cosas contrarias que acaezcan.

CAPITULO VI.

De la prueba del amor verdadero.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , no eres aun fuerte , i prudente amado.

EL ANIMA.

2. Por què, Señor mio ?

JE-

JESU CHRISTO.

3. Porque por una contradición pequeña faltas en lo comenzado, i buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador està fuerte en las tentaciones, i no cree à las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en lo adverso.

4. El discreto amador no considera tanto el don, quanto el amor del que lo da; antes mira à la voluntad, que a la merced, i todas las dadivas pone debaxo del amado. El amador noble no descansa en el don, sino en mi sobre todo don. Por esso, si algunas veces no gustas tan bien de mi, o de mis Santos, como deseas, no por esso està ya todo perdido. Aquel dulce, i tierno afecto, que algunas veces sientes, obra es de la presente gracia,

i una salva de la patria celestial, sobre lo qual no se debe estrivar mucho porque va, i viene. Pero pelear contra los malos movimientos de el alma, i desechar las persuaciones del enemigo, señal es de virtud, i de gran merecimiento.

5. Pues no te turben las imaginaciones de diversas materias que te vinieren. Guarda tu firme proposito con recta intencion à Dios. No es engaño que de repente te arrebatén alguna vez à lo alto, i luego te tornes à las distracciones acostumbradas del corazon; porque mas las sufres contra tu voluntad, que las causas: i mientras te dan pena, i las contradices, merito es, i no perdida.

6. Persuadete, que el enemigo antiguo de todos modos se esfuerza para impedir tu deseo, i oprovechamiento en lo bueno, i privarte de
todo

todo exercicio devoto, como es: Hon-
rar a los Santos, la piadosa memoria
de mi Passion, la util contricion de
los pecados, la guarda del proprio
corazon, i el firme proposito de
aprovechar en la virtud. Trahete mu-
chos pensamientos malos para espan-
tarte, i para desviarte de la oracion,
i de la leccion sagrada: desagradale
mucho la humilde confesion: si pu-
diessse, el haria que no comulgasses.
No le creas, ni hagas caso del, aunque
muchas veces te arme lazos. Quando
te traxere pensamientos malos, i tor-
pes, atribuyelo a el, i dile: Vete de
aqui, el espiritu immundo: ten verguen-
za, desventurado: mui sucio eres,
pues me trahest tales cosas a la imagi-
nacion. Apartate de mi, malvado en-
gafador, que no tendras alguna par-
te en mi; porque JESUS estara con-
migo, como invencible Capitan, i

tu estarás confuso. Mas quiero yó morir, i sufrir qualquier pena, q̄ con- sentir contigo. Calla, i emmudece, q̄ no te oirè mas, aunque mas me importunes. El Señor es mi luz, i mi salud: à quien temerè? Aunque se ponga contra mi un exercito, no temerà mi corazon. El Señor es mi ayuda, i mi Redemptor.

7. Pelea como buen soldado: i si alguna vez cayeres por flaqueza de corazon, procura obrar mayores fuerzas, que las primeras, confiando de mayor favor mio: i guardate mucho del vano contentamiento, i de la soberbia. Por esto muchos están engañados, i caen algunas veces en ceguedad casi incurable. Seate aviso para perpetua humildad la caída de los soberbios, que locamente presumen de sí.

CAPITULO VII.

*Como se ha de encubrir la gracia
debaxo de la humildad.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, mas util, i mas seguro
te es encubrir la gracia de
la devocion, i no enalzarte, ni ha-
blar mucho de ella, ni estimarlo
mucho, sino despreciarte à ti mis-
mo, i temer, porque se ha dado à
quien no la merece. No es bien
esforzarse demasiado en este tierno
efecto, que se puede mudar presto
en lo contrario. PienSA quando es-
tàs en gracia, quan miserable fueles
ser sin ella. I no està solo el apro-
vechamiento de la vida espiritual
en tener gracia de consolacion; mas
quando con humildad, i negandote
à ti mismo, con paciencia llevas bien
que se te quite; desuerte, que en-

tonces no te afloxes en el cuidado de la oracion , ni dexes las buenas obras , que sueles hacer ; sino como mejor pudieres, i entendieres, haz de buena gana todo lo que està en ti : no por la sequedad , ò angustia, que sientes , te descuides del todo.

2. Pues hai muchos , que quando las cosas no les sucede bien , luego se impacientan , ò aflojan en la virtud : Porque no està siempre en la mano del hombre su camino ; mas à Dios pertenece el dar , i consolar, quando quiere , como à èl le agrada , i no mas. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion ; porque quisieron hacer mas de lo que pudieron , no mirando la medida de su pequeñez , siguiendo mas el deseo de su corazon, que el juicio de la razon : i porque se atrevieron à mayores cosas , que
Dios

Dios queria , por esto perdieron la gracia , i se hallaron pobres , i quedaron viles , los que pusieron en el Cielo su nido , para que humillados aprendan à no volar con sus alas , sino à esperar debaxo de mis plumas. Los que son nuevos , i sin experiencia en el camino de el Señor si no se gobiernan por el consejo de discretos , facilmente pueden ser engañados , i venir a perderse.

3. Si quieren seguir mas su parecer , que creer à los exercitados , les llevará al cabo de gran peligro , fino quieren ceder de su proprio juicio. Los que se tienen por sabios , tarde sufren con humildad ser recogidos. Mejor es saber poco con humildad , i poco entendimiento , que tener grandes thesoros de ciencia con vano contento. Mejor te es à ti el tener poco , que muchos de donde te pue-

das ensoberbecer. No hace discretamente el que se da todo a la alegría, olvidando su miseria, i el casto temor del Señor, de quien teme perder la gracia concedida. No lo hace como quien trata de virtud, el que anda desconfiado en el tiempo de la adversidad, ò tribulacion, i poco confiado piensa, i siente de mi menos de lo que conviene.

4. El que demasiado se asegura en el tiempo de paz, mai caido se hallará muchas veces en el tiempo de el combate. Si supieses siempre permanecer humilde, i pequeño en tus ojos, i moderar, i regir bien tu espíritu, no caerias tan presto en los peligros. Buen consejo es, que pienses, quando estás con fervor de espíritu, lo que puede venir, apartandose de aquella luz. I quando esto acaece, piensa que otra vez puede
vol-

volver la misma luz ; la qual yo te quitè por algun tiempo para tu seguridad , i gloria mia.

5, Mas aprovecha muchas veces esta prueba , que si tuvièsses de continuo à tu voluntad las cosas que desees. Porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones , ò consolaciones , ò porque sea uno entendido en la escritura , ò porque estè levantado en dignidad , sino , si fundado en humildad verdadera , i lleno de charidad : si pura , i enteramente buscare siempre la honra de Dios: si se reputare à si mismo por nada , i verdaderamente se despreciare ; i si se holgare de ser abatido , i despreciado , i mas que honrado de otros.

CAPITULO VIII.

*De la vil estimacion de si mismo ante
los ojos de Dios.*

EL ANIMA.

1. **H**ablarè yo à mi Señor, siendo
como soi polvo, i ceniza? Si
mas de esto me reputare, tu estás con-
tra mi, i mis maldades hacen desto
verdadero testimonio, i no puedo
contradecir. Mas si me envileciere,
i me volviere nada, i dexare toda
propria estimacion, i me tornare
polvo (como lo soi) me será tu
gracia favorable, i tu luz se acerca-
ra à mi corazon, i toda estimacion
se hundirá en el valle de mi poque-
dad. Allí me mostraràs què soi, què
fui, i de donde vine: Porque soi na-
da, i no lo conosci. Si soi dexado à
mis fuerzas, todo soi nada, i todo
flaqueza; pero si tu me mirares,
luego

Juego ferè fortificado , i estarè lleno de nuevo gozo. I es cosa maravillosa por cierto , como tan de repente soi levantado sobre mi , i abrazado de ti con tanta benignidad; siendo afsi , que yo , segun mi propria pesadumbre , siempre voi à lo baxo.

2. Esto, Señor, hace tu amor, que sin meritos mios me previene, i me socorre en tanta multitud de necesidades , guardandome tambien de peligros , librandome (para decir verdad) de innumerables males. Por que yo me perdi amandome ; pero buscandote a ti solo , i amandote puramente , hallè a mi , i a ti : i por el amor me reduxe mas profundamente à mi nada. Porque tu , ò dulcissimo Señor , haces conmigo mucho mas de lo que me atrevo à esperar , ò pedir.

3. Bendito seas, Dios mio, que aunque soi indigno de todo bien, todavia tu Suprema, è infinita bondad nunca cessa de hacer bien, aun à los desagradecidos, i que estàn mui lexos de ti. Conviertenos à ti, para que seamos agradecidos, humildes, i devotos, pues que tu eres nuestra salud, nuestra virtud, i fortaleza nuestra.

CAPITULO IX.

Todas las cosas se deben referir à Dios, como à ultimo fin.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, yo debo ser tu supremo, i ultimo fin, si deseas de verdad ser bienaventurado. Con este proposito se purificarà tu deseo, que mala, i vilmente se abate muchas veces à si mismo, i a las criaturas; porque si en algo te buscas, Ine

luego desfalleces en ti, i te secas. Pues atribuye todo lo bueno principalmente a mí; que yo soy el que te doi todos los bienes. Así considera cada cosa, como venida del Soberano Bien; i por esto todas las cosas se deben reducir à mí, como a su propio principio.

2. De mi sacan agua, como de Fuente viva, el pequeño, i el grande, el pobre, i el rico: i los que sirven de buena voluntad, recibirán gracia por gracia. Mas el que se quisiere glorificar fuera de mí, ò deleitarse en algún bien particular, no será confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su corazón; mas estará à impedido, i angustiado de muchas maneras. Por ello no apropias à ti alguna cosa buena, ni atribuyas à algún hombre la virtud; sino refierelo todo à Dios, sin el

qual no tiene un hombre cosa alguna.

Yo lo doi todo, yo quiero que te vuelvas todo à mi : i con grande razon quiero que me hagas gracias por ello.

3. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria. I si la gracia celestial, i la charidad verdadera entrare en el alma, no havrá embidia alguna; ni quebranto de corazón, ni se ocupará el amor proprio. La charidad de Dios lo vence todo, i dilata todas las fuerzas de el alma. Si bien te entiendes, en mi solo te has de gozar, en mi solo has de tener esperanza; porque ninguno es bueno, sino solo Dios, el qual es digno de alabar sobre todas las cosas, i debe ser bendito en todas ellas.

CAPITULO X.

*En despreciando al Mundo, es dulce
cosa servir à Dios.*

EL ANIMA.

R. **O**Tra vez hablarè, Señor,
ahora, i no callarè: dirè
en los oídos de mi Dios, mi Señor, i
mi Rei, que està en el Cielo: o Se-
ñor, *quan grande es la grandeza de tu
dulzura, que escondiste para los que
te temen!* Pero què feràs para los que
te aman? Què feràs para los que te
sirven de todo corazon? Verdadera-
mente es inefable la dureza de tu con-
templacion, la qual das à los que te
aman. En esto has mostrado singular-
mente la dulcedumbre de tu charidad,
que quando yo no era, me criaste: i
quando andaba errado, i lexos de ti,
me tornaste à ti para que te sirviessse,
mandandome que te amasse.

2. O fuente perenne de amor;
què dirè de ti? Como podrè olvi-
darme de ti, que te dignaste de acor-
darte de mi, aun despues que yo
me perdi, i pereci? Hiciste conmi-
go tu siervo misericordia sobre to-
da esperanza, i sobre todo mereci-
miento me diste tu gracia, i amig-
tad. Què te darè yo por esta gra-
cia? Porque no se da à todos, que
dexadas todas las cosas renuncien al
Mundo, i eicojan vida retirada. No
es gran cosa que yo te sirva, à quien
toda criatura debe servir; nõ me de-
be parecer mucho servirte yo; mas
antes esto me parece cosa grande, i
marabillosa, que tu te dignaste de
recibir por siervo à un tan pobre, è
indigno, i unirle con tus amados
siervos.

3. Señor, todas las cosas que
tengo, i con que te sirvo, tuyas
son.

son. Mas en verdad tu me sirves mas à mi , que yo a ti. El Cielo , i la tierra , que criaste para el servicio del hombre , están aparejados para obedecerte , i hacer cada dia todo lo que les mandas : i esto poco es ; pues aun lós Angeles criaste , i ordenaste para servicio del hombre. Mas a todas estas cosas excede , que tu mismo te dignaste de servir al hombre , i le prometiste de darte a ti mismo.

4. Què te darè yo por tantos millares de benefic os ? O si pudiese yo servirte todos los dias de mi vida ! O si pudiese solamente , fiquiera un solo dia , hacerte algun digno servicio ! Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio , i de toda honra , i alabanza eterna. Verdaderamente tu solo eres mi Señor , i yo miserable liervo tuyo , que es-

toí obligado à servirte con todas mis fuerzas, nunca debo cansarme de alabarte. Así lo quiero, i así lo deseo: lo que me falta, ruegote que tu lo cumplas.

5. Grande honra, i gran gloria es servirte, i despreciar todas las cosas por ti. Por cierto grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren a tu santísimo servicio, i hallarán la suavísima consolacion de el Espíritu Santo, los que por amor tuyo despreciaren todo deleite carnal: i alcanzarán gran libertad de corazon los que entran por la senda estrecha por amor tuyo, i por él desechan todo cuidado de el Mundo.

6. O agradable, i mui alegre servidumbre del Altísimo, con la qual se hace un hombre verdaderamente libre, i santo! O sagrado estado

tado del exercicio Religioso, que ha-
ce al hombre igual a los Angeles,
apacible a Dios, terrible à los demo-
nios, i de todos los Fieles alabado!
O trabajo digno de ser abrazado, i
siempre apetecido, con el qual se me-
rece el summo bien, i se adquiere el
gozo, que durará para siempre, sin lí-
mite, ni fin.

CAPITULO XVI.

*Los deseos del corazon se deben
examinar, i moderar.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, haun te conviene apreñ-
der muchas cosas, que no
has aprendido bien.

EL ANIMA.

2. Señor, qué son essas cosas?

JESU CHRISTO.

3. Que pongas tu deseo totalmen-
te en sola mi voluntad, i no seas

amador de ti mesmo , sino afectuoso zelador de lo que à mí me agrada. Los deseos te encienden muchas veces , i te alientan grandemente; pero considera si te mueves mas por mi honra ; ò por tu provecho. Si yo soi la causa, bien te contentaràs de qualquier modo que yo lo ordenare ; mas si algo tienes escondido de amor proprio, con que siempre te buscas, mira que esto es lo que mucho te impide, i agrava.

4. Guardate , pues , no confies mucho en el deseo que tuviste , sin consultarlo conmigo ; porque puede ser que te arrepientas, i te descontente lo que primero te agradaba , i como cosa mejor con gran afecto lo deseaste. Porque no se puede seguir luego qualquier deseo que parece bueno; ni tampoco huir à la primera vista toda aficion, que parece contraria.

ria. Conviene algunas veces usar de freno, ahun en los buenos exercicios, i deseos, porque no caigas por demasiada en distraccion del alma, porque no causes escandalo à otro con tu indiscrecion, ò por la contradiccion de algunos te turbes luego, i deslizes.

5. Tambien algunas veces conviene usar de fuerza, i contradize varonilmente al apetito sensitivo, i no cuidar de lo que la carne quiere, ò no quiere; mas trabajar porque esté sujeta al espíritu, aunque le pese, i debe ser castigada, i enfrenada, hasta que prompta para todo lo bueno, sepa contentarse con lo poco, i holgarse con lo sencilló, i no murmurar contra cosa alguna, que le fuere amarga.

CAPITULO XII.

*Declarase què cosa sea paciencia, i la
lucha contra el ap tito.*

EL ANIMA.

1. **S** Eñor Dios , à lo que yo echo
de ver , la paciencia me es
mui necessaria , porque en esta vida
acaecen muchas adversidades. Pues
de qualquier suerte que ordenare mi
paz, no puede estar mi vida sin bata-
lla , i dolor.

JESU CHRISTO.

2. Así es , hijo ; pero no quiero
que butques tal paz , que carezcas de
tentaciones , i no sientas contrarieda-
des ; antes quando fueres exercitado
en diversas tribulaciones , i probado
en muchas contrariedades , entonces
has de pensar que has hallado la paz.
Si dixeres, que no puedes padecer mu-
cho, como sufrirás el fuego del Pur-

gatorio ? De dos trabajos siempre se ha de escoger el menor. Por esso, para que puedas escapar de los tormentos eternos , estudia à sufrir con paciencia por Dios los males presentes. Pienças tu , que poco ò nada sufren los hombres del Mundo ? Esso, ahun en los muy regalados no cabe.

3. Pero diràs que tienen muchos deleites figuen sus apetitos, i por esso se les dà poco de algunas cosas contrarias.

4. Mas aunque fuesse assi , que tengan quanto quisiere, dime-quanto les durarà? Mira, que los muy sobrados , i ricos en el siglo desfalleceràn como humo , i no havrà memoria de los gozos passados. Pues ahun mientras viven no se huelgan en ellos , sin amargura, congoja, i miedo; porque de la misma cosa que se recibe el deleite, de alli las mas veces reciben la

pena , y el dolor. Justamente se hace con ellos; porque así como desordenadamente buscan , y siguen los deleites así los tengan con amargura, y confusión. O quan breves ! O quan falsos ! O quan desordenados, y torpes son todos ! Mas por estar privados de juicio , y con gran ceguedad, no lo entienden ; sino como animales brutos , por un poco de deleite de la vida corruptible , caen en la muerte del alma. Por esso , hijo , no vayas tu tras de tus desordenados apetitos, apartate de tu voluntad. Deleitate en mi , y date à lo que pidiere la razon.

5. Porque si quieres tener verdadero gozo , y estar abundantissimamente consolado en mi tu bendicion, y tu suerte estará en el desprecio de todas las cosas del Mundo , y en cortar de ti todo deleite de acá abaxo, y
así

Assi te darà copiosa consolación. I quanto mas delviaries de el todo el consuelo de las criaturas, tanto hallaràs en mi mas suaves, i poderosas consolaciones; mas no las alcanzaràs sin alguna pena, trabajo, ò pelèa. La costumbre te serà contraria; pero la venceràs con otra costumbre mejor. La carne resistirà; mas enfrenaràse con el fervor del espiritu. La serpiente antigua te instigarà, i te embravecerà; pero con la oración huirà, i con el trabajo provechoso le cerraràs del todo la puerta.

CAPITULO XIII.

*De la obediencia del subdito humilde
à exemplo de Christo.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, el que procura quitarse de la obediencia, el mismo se quita la gracia: i el que quiere te-

ner cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana à su superior, señal es, que su carne aun no le obedece à él perfectamente, sino que muchas veces tira cozes, i murmura. Aprende, pues, à sujetarte presto à tu superior, si desees tener tu carne sujeta: porque mas presto se vence al enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No hai enemigo mas dañoso, ni peor para tu alma, que tu mismo, si no estás bien ajustado con el espíritu. Necesario es, que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne, i la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por esto temes sujetarte del todo à la voluntad de otros.

2. Pero qué gran cosa es que tu, polvo, i nada, te sujetes al hombre por mi amor, quando yo, Omnipotente,

tente, i Altísimo, que crió todo de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti? Hizeme el mas humilde, i abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con humildad. O polvo! Aprende à obedecer: aprende, tierra, i polvo, à humiliate, i postrarte à los pies de todos: aprende à quebrantar tus quereres, i rendirte à toda sujeción.

3. Enojate contra ti mismo, i ño sufras que viva en ti la presunción de soberbia; mas hazte tan sujeto, i pequeño, que puedan todos ponerse sobre tu cabeza, i pisarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de qué te quejas? O pecador torpe, qué puedes contradecir à quien te maltrata, pues tantas veces ofendiste à tu Criador, i muchas mereciste el Infierno? Mas te perdóné, porque tu alma fuese preciosa en mí

acatamiento ; para que conocieſſes mi amor , i fueſſes ſiempre agradecido à mis beneficios , i que te dieſſes continuamente à la verdadera humildad , i ſujeccion , i que ſufrieſſes con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XIV.

Como ſe han de conſiderar los ſecretos juizios de Dios por que no nos elevemos.

EL ANIMA.

1. **S** Eñor , tus juizios me aſſombran, como un eſpantoso trueno , i hieren todos mis huesos, penetrados de temor, i temblor, extremenſe de ellos mi alma. Eſtoi atonito , i conſidero , que *los Cielos no ſon limpios en tu preſencia. Si en los Angeles hallaſe maldad, i no los perdonaſe, què ſerà de mi ? Cayeron las Eſtrellas del Cielo ; yo que ſoy polvo,*
què

què presumo ? Aquellos, cuyas obras parecian mui dignas de alabanza; cayeron à lo baxo : los que comian pan de Angeles , vi deleitarse con el manjar de animales inmundos.

2. No hai santidad , si tu, Señor, apartas tu mano. No aprovecharà la discrecion , si tu dexas de gobernar. No hai fortaleza que ayuda, si tu dexas de conservar. No hai castidad segura, si tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si nos falta tu santa providencia. Porque en dexandonos , luego nos vamos à fondo; i perecemos; mas visitados de ti, nos levantamos , i vivimos. Mudables somos ; mas por ti estamos firmes : entibiamonos , mas tu nos enciendes.

3. O, quan vil , i baxamente debo sentir de mi en quien poco me debo tener , aunque parezca que ten-

ga algun bien ! O Señor, quan profundamente me debo sujetar , i hundir en el abismo de tus juizios , donde no me hallo ser otra cosa, sino nada , i menos que nada ! O inmenso peso , i pielago innavegable , donde no hallo otra cosa en mi, sino ser nada en todo ! Pues adonde estará escondido, si quiera algun fundamento de mi propia gloria ? Donde estará la confianza de mi propia virtud ? Anegase toda vanagloria en la profundidad de tus juicios.

4. Què es toda carne en tu presencia ? O por ventura podrá gloriarse el barro contra el que le formò ? Como se puede engreir con vanas alabanzas el corazon, que està verdaderamente sujeto à Dios ? Todo el Mundo no levantará al que tiene sujeto la verdad: ni se moverà por mucho que le alaben, el que tiene firme
toda

toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, i con el sonido de las palabras falleceràn; pero la verdad del Señor *permanecerà para siempre.*

CAPITULO XV.

Como se debe uno haver, i dezir en todas las cosas que desear.

JESU CHRISTO.

I. **H**ijo, di así en qualquier cosa: Señor, si te agradare hagase esto así: Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre: Señor, si vieres que me conviene, i hallares serme provechoso, concedemelo, para que use de ello à honra tuya; mas si conocieres que me será dañoso à mí, i nada provechoso à la salvacion de mi alma, desvia de mí tal deseo. Porq̃ no todo deseo procede de el Espíritu Santo, aunque parezca justo, i bueno

al hombre. Dificultoso es juzgar, si te incita buen espíritu, ó malo a delear, esto, ó aquellos; ó si te mueve tu propio espíritu. Muchos se hallan engañados al fin, que al principio parecían ser movidos por buen espíritu.

2. Por esso sin verdadero temor de Dios, i humildad de corazón, no debes desear, ni pedir cosa, que al pensamiento se te ofreciere, digna de desearte: i especialmente con entera renunciacion remítelo todo a mi, i me puedes decir: O, Señor, tu sabes lo mejor, haz que se haga esto, ó aquello como mas te agradare. Dame lo q quisieres, quanto quisieres, i quando quisieres. Haz conmigo como sabes, i como mas te pluguiere, i fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, i haz conforme à tu gusto en todas las cosas. Yo estoi en tu mano; vuélveme, i revuélveme à la redonda;

da;

da. Vès aqui tu siervo apare'ado para todo : porque no deseo , Señor, vivir para mi, sino para ti. Plegue a tu misericordia , que viva digna, i perfectamente.

ORACION

Para que podamos cumplir la voluntad de Dios.

3. **C**Oncede, benignísimo Jesús; tu gracia , para que este conmigo , i obre conmigo , i perseverar conmigo hasta el fin. Dame que desee, q' quiera siempre lo que te es mas agradable a ti. Tu voluntad sea la mia; i mi voluntad siga siempre la tuya , i se conforme en todo con ella. Tengo un querer , i no querer contigo : i no puedo querer , ni no querer , sino lo que tu quieres, i no quieres.

4. Dame, Señor, que muera à todo lo que hai en el Mundo ; i dame que ame mucho el ser por ti despreciado,

i olvidado. Dame ; sobre todo lo que puedo desear , el descansar en ti, i que repose mi corazon en ti. Tu eres la verdadera paz del corazon. Tu solo eres descanso. Fuera de ti todas las cosas son molestas , i sin sosiego. *En esta paz, que está en ti, Uno, Summo, i Eterno Bien, dormirè, i descansarè.* Amen.

CAPITULO XVI.

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.

EL ANIMA.

1. **Q**ualquiera cosa que puedo desear , o pentar para mi consuelo , no la espero aqui ; en la otra vida , si. Pues aunque yo solo tuviesse todos los gustos del Mundo, i pudiesse uir de todos sus deleites, cierto es , que no podrian durar mucho tiempo. Assi que , anima mia, tu

no podrás estar consolada cumplidamente, sino en Dios, que es consolador de los pobres, i recibe los humildes. Espera un poco, anima mia, espera la promessa Divina, i tendrás abundancia de todos los bienes de el Cielo. Si desear desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales son para usar, las celestiales para desear. No puedes quedar satisfecho de cosa temporal, porque no eres criado para gozar de lo caduco.

2. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa, i bienaventurada; mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventuranza, i tu felicidad. No como la dicha que admiran, i alaban los locos amadores del Mundo; mas como la que esperan los buenos, i fieles siervos de Jesu Christo, i algunas

• nas veces la gustan los espirituales , i limpios de corazon , cuya conversacion està en los Cielos. Vano es, i breve todo consuelo humano. El bienaventurado, i verdadero es aquel, que continuamente da à sentir la verdad. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo à JESUS su Consolador, i le dice : Ayudame Señor JESUS; en todo lugar , i tiempo. Tenga yo por gran consolacion , el que *no cesaràs perpetuamente airado contra mi , ni me amenazaràs para siempre.*

CAPITULO XVII.

Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo D.os.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , dexame hacer contigo lo que quiero: yo sè lo que te conviene. Tu pienças como hombre,

bre , i sientes en muchas cosas como
te enseñia el afecto humano.

EL ANIMA.

2. Señor , verdad es lo que di-
ces : mayor es el cuidado que tu
tienes de mí , que todo el cuidado ,
que yo puedo poner en mirar por
mi. Mui à peligro de caer estará el
que no pone todo su cuidado en ti,
Señor. Estè mi voluntad firme , i
recta contigo , i haz de mi lo que
quisieres , que no puede ser sino
bueno , todo lo que tu hicieres de
mi. Si quieres que estè en tinieblas,
bendito sea tu nombre ; i si quieres
que estè en luz , tambien seas ben-
dito. Si te dignares de consolarme ,
bendito seas ; i si me quisieres atri-
bular , tambien seas bendito para
siempre.

JESU CHRISTO.

3. Hijo , así debes hacer , si quie-

tes andar conmigo , tan prompto debes estar para padecer , como para gozar. Tan de grado debes ser mendigo , i pobre , como abundante , i rico.

EL ANIMA.

A. Señor , mui de buena gana padecerè por ti lo que quisiere , que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno , i lo malo , lo dulce , i lo amargo , lo alegre , i lo triste , i te darè gracias por todo lo que no sucediere. Guardame de todo pecado , i no temerè la muerte , ni al Infierno ; con que no me apartes de ti para siempre , ni me borres del libro de la vida , no me dañará qualquiera tribulacion , que venga sobre mi.

CAPITULO XVIII.

*Debemos llevar con igualdad las
misérias temporales à exemplo
de Christo.*

IESU CHRISTO.

1. **H**ijo, yo baxè del Cielo por
tu salud; tomè las misé-
rias, no por necesidad, sino por la
charidad que me trahia; porque tu
aprendieses paciencia, i sufrieses sin
indignacion las misérias temporales.
Porque desde la hora en que naci, has-
ta la muerte en la Cruz, no me faltæ-
ron dolores que sufrir. Yo tuve mui
gran falta de las cosas temporales; oí
muchas veces grandes quejas de mi:
sufrí mansamente sinrazones, i afren-
tas. Por los beneficios recibí desa-
gradecimientos, por los milagros,
blasfemias contra mi, i por la doctri-
na, reprehension.

De la Imitacion
EL ANIMA.

2. Señor, si tu fuiste paciente en tu vida, principalmente cumpliendo en esto la voluntad de tu Padre, justo es, que yo miserable pecador, segun tu voluntad, sufra con paciencia, i lleve por mi salvacion la carga de mi corruptibilidad, hasta quando quisiere. Pues aunque la vida presente se siente ser cargosa, ya esta se ha hecho por tu gracia mai meritoria, i mas tolerable para los flacos, i por tu exemplo, i el de tus Santos mas illustre, i aun de mucho mas consuelo, que fue en tiempo pasado en la Lei Vieja, que estaba cerrada la puerta del Cielo, i el camino parecia mas obscuro, quando eran tan raros los que tenian cuidado de buscar el Reino de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, se havian
de

de salvar , no podian entrar en el Reino Celestial , hasta que llegasse tu Pasion , i la satisfacion de tu sagrada muerte.

3. O quantas gracias debo darte que te dignaste demostrarme à mi , i à todos los Fieles la carrera derecha , i tan buena para llegar à tu eterno Reino ! Porque tu vida es nuestro camino : i por la santa paciencia vamos à ti , que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante , i nos enseñasses , quien cuidara de seguirte ? Ay , quanto s quedarian lexos , i mui atrás , sino mirassen tus heroicos exemplos ! I con todo esto ahun estamos tibios , despues de haver oido tantas maravillas de tus obras , i doctrina : que haríamos , sino tuviessemos tanta luz para seguirte ?

De la Imitacion
CAPITULO XIX.

*De la tolerancia de las injurias , i
como se prueba el v rda de ro
paciente.*

JESU CHRISTO,

I. **H**ijo , que es lo que dices?
Cessa de quexarte , consi-
derando en mi Pasion , i la de los
Santos. *Ahun no has resistido basta
derramar sangre.* Poco es lo que
padeces , en comparacion de los que
padecieron tanto , tan fuertemente
tentados , tan gravemente atribula-
dos , probados , i exercitados de tan
diversos modos. Importa traer à tu
memoria las cosas mui graves de
otros , para que facilmente sufras
tus pequeños trabajos. I fino te
parecen pequeños , mira no lo cause
tu impaciencia. Pero sean grandes
ò pequeños , procura llevarlos todos
con paciencia , i paz.

Quan-

2. Quanto mas te dispones para padecer, tanto mas cuerdamente hazes, y mas mereces: y lo llevarás tambien mas ligeramente, teniendo el animo prevenido, i apajado. I no digas: no puedo sufrir esto de aquel hombre, ni es razon, que yo sufra tales cosas, porque me injuriò gravemente, i me levanta cosas que nunca pensè, mas de otro sufriria de grado, todo lo que pareciere se debe sufrir. Indiscreto es tal pensamiento, que no considera la virtud de la penitencia, ni mira quien la ha de galardonar, antes se ocupa en hacer caso de las personas, i de las injurias que le hacen.

3. No es verdadero paciente el que solo sufre lo que quiere, i de quien èl quiere. Pero el verdadero paciente no mira quien le persigue; si es Prelado, ò igual suyo, ò inferior,

rior, ò si es hombre bueno, i santo, ò perverso, è indigno. Mas sin diferencia de personas, qualquier daño, i todas quantas veces sucede qualquier adversidad, todo lo recibe de buena gana, como de la mano de Dios, i lo estima por mucha ganancia; porque no hai cosa delante de Dios, por pequeña que sea, padecida por su amor, que sin galardón pafie.

4. Pues aparejate a la batalla, si quieres tener victoria. Sin pelear no podrás alcanzar la corona de la paciencia. Sino quieres padecer, rehúsa ser coronado. Sin trabajo no se puede alcanzar el descanso: i sin pelear no se puede tener la victoria.

EL ANIMA.

5. O, Señor, hazme posible por tu gracia, lo que me parece imposible por mi naturaleza. Tu sabes
quan

quan poco puedo yo padecer, i que luego me derriba mui leve contradiccion. Seame por tu nombre amable, i deteable qualquier exercicio de paciencia; porque el padecer, i ser atormentado por ti, es gran salud para mi alma.

CAPITULO XX.

*De la confesion de la propria flaqueza,
i de las misérias d sta vida.*

EL ANIMA.

I. **C**Onfieso mi injusticia, Señor, contra mi mismo; confesarete, Señor, mi flaqueza. Pequeña cosa muchas veces me derriba, i entristece. Prepongo de pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentacion, siento grande pena. Mai vil cosa es muchas veces, de donde me viene grave tentacion. I quando me juzgo por al-

go seguro, i temo menos, me hallo algunas veces casi vencido, i derribado de un soplo.

2. Mira, pues, Señor, mi baxeza, i mi fragilidad te es bien manifesta. Ten misericordia de mi, i sacame de el lodo, porque no sea en el atollado, i quede desamparado de el todo. Esto es lo que continuamente me encoge, i pone en confusion delante de ti, que tan deleznable, i flaco soi para resistir à las passiones. I aunque no me lleva de el todo al consentimiento, ofendeme, i agravame mucho su persecucion, i esto me mui descontento de vivir cada dia en este combate. De aqui conozco yo mi flaqueza, pues tan abominables imaginaciones mas facilmente vienen sobre mi, que se van.

3. Pluguiesse a ti, fortissimo Dios de Israel, Zelador de las almas Fieles, que miraras ya el trabajo, i dolor de

ta fiervo, i estar con él en todo, i por todo donde quiera que fuere. Estuermos con fortaleza celestial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sujeta al espíritu, pueda señorearme; contra la qual conviene pelear, en tanto que vivimos en este Mundo lleno de miserias. Ay! Ay! Qué tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, i desgracias, donde todas las cosas están llenas de lazos, i de enemigos! Porque en faltandonos una tribulacion, viene otra i aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas.

4.^o I como puede ser amada una vida llena de tantas amarguras, sujeta a tantas calamidades, i miserias? Como se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, i peste? I con todo esto vemos que

es amada, i muchos la quieren para deleitarse en ella. Muchas veces decimos mal de el Mundo, que es engañoso, i vano; mas aun no se dexa facilmente, porque los apetitos sensuales nos señorean mucho. Unas cosas nos incitan à amar al Mundo, i otras à despreciarle. Incitanos la sensualidad, la codicia, i la soberbia de la vida; pero las penas, i miserias, que se siguen de estas cosas, causan adversion, i enfado con el mismo Mundo.

5. Mas ay! Que vence el deleite al alma, que està entregada al Mundo, i tiene por gusto estàr envuelta en espinas: esto hace porque no ha visto, ni gustado la suavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al Mundo, i estudian el servir à Dios en santa disciplina, tambien

saben que esta prometida la Divina
dulzura à quien con verdad se renun-
ciare, i ven mas claro, quan grave-
mente yerra el Mundo, i de muchas
maneras se engaña.

CAPITULO XXI.

*Solo se ha de descansar en Dios sobre
todas las cosas.*

1. **D**escansa, alma mia, sobre
todas las cosas siempre en

Dios, que es el eterno descanso de
los Santos. Concedeme tu, Dulcís-
simo, i Amantísimo JESUS, descan-
sar en ti sobre todas las cosas crea-
das; sobre toda salud, i hermosura;
sobre toda gloria, i honra; sobre
toda potencia, i dignidad; so-
bre toda ciencia, i sutileza; sobre
todas las riquezas, i artes; sobre toda
alegria, i gozo; sobre toda fama, i
gloria; sobre toda suavidad, i consolaci-
ón.

cion; sobre toda esperanza , i promesa ; sobre todo merecimiento , i deseo; sobre todos los dones, i dadivas, que puedes dar, i embiar ; sobre todo el gozo, i dulzura , que el alma puede recibir , i sentir. I en fin, sobre todos los Angeles, i Archanges, i sobre todo el exercito del Cielo ; sobre todo lo visible, è invisible ; i sobre todo lo que tu , Dios mio , no eres.

2. Porque tu , Señor Dios mio, eres bueno sobre todo ; tu solo altissimo ; tu solo potentissimo ; tu solo mui suficiente , i mui lleno ; tu solo suavissimo , i agradable ; tu solo hermosissimo , i mui amoroso ; tu solo nobilissimo , i mui glorioso sobre todas las cosas , en quien està todo bien perfectamente junto , estuvo , i estará. Por esso es poco , i no satisface qualquier cosa que me das, ó revelas de ti , ó prometes de ti
mif

mismo, no teniendo, ni poseyendo cumplidamente; porque no puede mi corazon descansar de el todo, i contenerse verdaderamente, sino descansa en ti, transcendiendo todos los dones, i todo lo criado.

3. O Esposo mio amantissimo Jesu Christo, amado purissimo, Señor de todas las criaturas! Quien me dará plumas de verdadera libertad para descansar en ti? O quando me será concedido ocuparme en ti cumplidamente, i ver quan suave eres, Señor Dios mio? Quando me recogeré del todo en ti, que ni me sienta à mi por tu amor, sino à ti solo sobre todo sentido, i modo, i con modo no manifesto à todos? Pero ahora muchas veces doi gemidos, sufro mi infelicidad con dolor; por que me atacaen muchos males en este valle de miserias, los quales me

turbañ à menudo , i me entristecen , i anublan. Muchas veces me impiden , i distrahen , halagan , i embarazan ; porque no tenga libre la entrada à ti , i no goce de tus suaves abrazos , los quales gozan sin impedimento los espiritus bien-aventurados. Muevante mis suspiros , i la grande perdicion que hai en la tierra.

4. O , JESUS , resplandor de la eterna Gloria , consolacion del alma que anda peregrinando ! Delante de ti està mi boca sin voz , i mi silencio te habla. Hasta quando tarda en venir mi Señor ? Venga à mi pobrecito , i lleneme de alegria. Extienda su mano , i libre à mi miserable de toda angustia. Ven , ven , que sin ti ningun dia , ni hora estarè alegre , por que tu eres mi gozo , i sin ti està mi mesa vacia. Miserable soi , i como encarcelado , i preso con grillos ,
hasta

hasta que tu me recrees con la luz de tu presencia, i me pongas en libertad, i muestres tu amable rostro.

5. Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti que à mi ninguna otra cosa me agrada, ni agradará, sino tu, Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No cesaré, ni cesaré de clamar à ti, hasta que tu gracia vuelva, i tu me hables en lo interior, diciendo:

JESU CHRISTO.

6. Mira: Aquí estoy, vefme ya aquí, pues me llamaste. Tus lagrymas, el deseo de tu alma, tu humildad, i la contricion de tu corazon, me han inclinado, i trahido à ti.

EL ANIMA.

7. I afsi yo diré: Señor, yo te llamé, i deseo gozarte, aparejado estoy à menospreciar las cosas por ti; pero tu primero me despertaste, para que te buscasse. Bendito seas.

Señor, que hiciste con tu siervo este beneficio, segun la multitud de tus misericordias. Què tiene mas que decir tu siervo delante de ti, sino humillarse mucho en tu acatamiento, acordandose siempre de su propria maldad, i vileza? Porque no hai cosa semejante à ti en todas las maravillas de el Cielo, i de la tierra. Tus obras son perfectissimas, tus juicios verdaderos, i por tu providencia se rigen todas las cosas. Por esto; toda alabanza sea tuya, ò sabiduria del Padre! A ti alabe, i bendiga mi boca, i mi alma, i juntamente todo lo criado.

CAPITULO XXII.

De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.

EL ANIMA.

1. **A** Bre; Señor, mi corazón, para
entrañaren en el tu Lei, i en
señarme

Señame à andar en tus mandamientos.

Concedeme , que conozca tu voluntad , i con gran reverencia , i entera consideracion tenga en la memoria tus beneficios , assi generales , como especiales , para que pueda de aqui adelante darte dignamente las debidas gracias. Mas yo sè , i lo confieso , que no puedo darte las alabanzas , i gracias que debo por el mapequeño de tus beneficios. Yo soi menor que todos los bienes que me has hecho : i quando miro tu nobilísimo Sèr , desfallece mi espiritu por tu grandeza.

2. Todo lo que tenemos en el alma , i en el cuerpo , i quantas cosas poseemos en lo interior , ò en lo exterior , natural , ò sobrenaturalmente , son beneficios tuyos , i te engrandecen à ti , como bien hechor plado , i bueno , de quien recibimos to-

dos los bienes. I aunque uno recibã mas que otro , todo es tuyo : i sin ti no se puede alcanzar la menor cosa. El que mas recibe , no puede gloriarse de su merecimiento , ni estimarse sobre los demàs , ni desdenar al menor ; porque aquel es mayor , i mejor , que menos se atribuye à sî , i es mas humilde , devoto , i agradecido. I el que se tiene por mas vil que todos , i se juzga por mas indigno , està mas dispuesto para recibir mas.

3. Mas el que recibió menos , no se debẽ entristecer , indignarse , ni tener envidia del que tiene mas ; antes debe reverenciarte , i engrandecer sobre manera tu bondad , que tan copiosa , i liberalmente , i con tan buena voluntad rẽpares tus beneficios sin exceptuar personas. Todas las cosas proceden de ti , i por ello debes

debes ser alabado. Tu sabes lo que conviene darse à cada uno. I porque tiene uno menos, i otro mas, no conviene à nosotros discernirlo, sino à ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno.

4. Por ello, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas cosas, de las quales me alaben, i honren los hombres: de modo, que qualquiera que considerare la pobreza, i vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, sino consuelo, i grande alegría: porque tu, Dios, escogiste para familiares tuyos, i domesticos de casa, los pobres, baxos, i despreciados de este Mundo. Son testigos de esto tus mismos Apostoles, los quales constituiste Principes sobre toda la tierra; mas conversaron en el Mundo tan sin quexa, i fueron

tan humildes, i sencillos, viviendo tan sin malicia, ni engaño, que se gozaban en sufrir las injurias por tu nombre, i abrazaban con grande afecto lo que el Mundo aborrece.

5. Por esto ninguna cosa debe alegrar tanto al que te ama, i tus beneficios reconoce, como tu santa voluntad, i el beneplacito de tu eterna disposicion: lo qual la ha de controlar de manera, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor: i assi, tan pacifico, i tan contento debe estar en el mas baxo lugar, como en el primero; i tan de buena gana lleva estar despreciado, i desechado, i no tener nombre, i fama, como si fuesse el mas honrado, i mayor del Mundo. Porque tu voluntad, i el amor de tu honra ha de ser sobre todas las cosas; i mas se debe consolar, i contentar

una

una persona con esto , que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir de ti.

CAPITULO XXIII.

Quatro cosas , que causen gran paz.
JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , ahora te enseñaré el camino de la paz , i verdadera libertad.

EL ANIMA.

2. Señor , haz lo que dices , que me huelgo mucho de oirlo.

JESU CHRISTO.

3. Hijo , procura hacer antes la voluntad de otro que la tuya, Escoge siempre tener menos, que mas. Busca siempre el lugar mas baxo , i està sujeto a todos. Desea siempre , i p'de à Dios, que se cumpla en ti enteramente su Divina voluntad. Este tal entrará en los terminos de la paz, i el descanso.

EL

EL ANIMA.

4. Señor, este tu breve sermón mucha perfeccion contiene: en sí pequeño es en las palabras; mas está lleno de sentido, ó de copioso fruto: que si lo pudiesse yo guardar, no havia de sentir tanta turbacion. Porque quantas veces me siento desasossegado, i pesado, hallo, que me he apartado desta doctrina. Mas tu, que puedes todas las cosas, i siempre amas el provecho del alma, acrecienta en ti mayor gracia, para que yo pueda cumplir tu palabra, i hacer lo que importa para mi salvacion.

ORACION

Contra los malos pensamientos.

5. **S** Señor Dios mio, no te alexes de mi. Dios mio, cuida de ayudarme, que se han levantado contra mí malos pensamientos, i grandes temores, que afligen mi alma. Co-

mo passarè sin daño ? Como lo des-
echarè ?

6. Yo irè, dice Dios delante de ti;
i humillarè los soberbios de la tier-
ra. Abrirè las puertas de la carcel, i
revelarè los secretos de las cosas es-
condidas.

7. Hazlo assi, Señor, como lo di-
ces : huyan de tu presencia todos los
malos pensamientos. Esta es mi espe-
ranza, i singular consolacion confiar
en ti, llamarte de todo mi corazon, i
esperar con paciencia tu consuelo.

ORACION

Para alumbrar el entendimiento.

8. **A** Lumbrame, buen Jesus, con
la claridad de tu lumbr
interior, i quita de la morada de mi
corazon toda obscuridad de tinie-
blas. Refrena mis muchissimas dis-
tracciones, i quebranta las tentacio-
nes, que me hacen violencia. Pelea
fuerte

fuertemente por mi, i avienta las malas bestias, que son los apetitos halagüeños, para que se haga en paz tu virtud, i la abundancia de tu alabanza esté en el santo palacacio de la conciencia limpia. Manda à los vientos, i à la tempestad: di al mar que se sosiegue, i al cierzo, que no corra, i todo se convertirá en gran bonanza.

6. Embia tu luz, i tu verdad, que resplandezcan sobre la tierra, porque soi tierra vana, i vacia, hasta que tu me alumbres. Derrama de alto tu gracia: riega mi corazon con el rocío celestial: encaminame las aguas de la devocion, para fazonar la haz de la tierra, porque produzga fruto bueno, i perfecto. Levanta el animo oprimido con el peso de sus pecados; i emplea todo mi deseo en las cosas del Cielo; para que despues de gustada la suavidad de la felicidad celestial,

tial, me desdène en penſar, i contem-
plar ſiempre en lo terreftre.

10. Retira, i librame de toda tran-
ſitoria conſolacion de las criaturas,
porque ninguna coſa criada baſta para
quictar, i conſolar cumplidamente
mi apetito. Ueneme contigo con un
vinculo de inſeparable, i puro amor;
porque tu ſolo eres ſuficiente para el
que te ama, i ſin ti todas las coſas
ſon deſpreciables.

CAPITULO XXIV.

*Como ſe ha de evitar la curiosidad de
ſaber las vidas agenas.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, no quieras ſer curioso,
ni tener cuidados imper-
tinentes. Què te va à ti de eſto, ò de
lo otro? Sigueme tu à mi. Què te va
à ti, què aquel ſea aſſi, ò de otra ma-
nera, ò que el otro hable, ò viva à ſu
guſto? No te conviene à ti reſpon-

der por otros ; por ti solo has de dar razon. Pues por què te entrometes tanto ? Mira que yo à todos conozco , i veo quanto se hace debaxo del Sol : se de què manera està cada uno , què piensa , què quiere , i à què fin mira su intencion. Por esso se deben encomendar à mi todas las cosas ; mas tu conseruate en santa paz , i dexa hacer al bullicioso quanto quisiere , que sobre el vendrà lo que hiciere , o dixere , porque no me puede engañar.

2. No tengas cuidado de la autoridad , i gran nombre , ni de la familiaridad de muchos , ni del amor particular de los hombres , porque esto causa grandes distracciones ; i tinieblas en el corazon. De buena gana te hablaria mi palabra , i te revelaria mis secretos , si tu guardasles con diligencia mi venida , i me abriesles
la

La puerta de tu corazon. Mira que estés sobre aviso, i vela en oracion, i humillate en todas las cosas.

CAPITULO XXV.

*En qué consiste la paz firme del cora-
zon, i el verdadero aprove-
chamiento.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo mio, yo dixé: *La paz os
dexo, mi paz os doi, i no os
lo doi como el Mundo la da.* Lo dos de-
sean la paz; mas no tienen todos cui-
dado de las cosas, que pertenecen à la
verdadera paz. Mi paz, con los hu-
mildes, i mansos de corazon està. Tu
paz será en mucha paciencia. Si me
oyeres, i si quieres mi voz, podrás
gozar de mucha paz.

EL ANIMA.

2. **P**ues, Señor, qué haré?

JESU

De la Imitacion
JESU CHRISTO.

3. Mira en todas las cosas lo que haces, i lo que dices, i endereza toda tu intencion à este fin, que me agrades à mi solo, i no busques, ni desees cosa fuera de mi. Pero tampoco no juzgues temerariamente de los hechos, i dichos agenos, ni te entrometas en lo que no te han encomendado: con esto podrá ser que Poco, i tarde te turbes. Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de corazon, ò de cuerpo, no es de este siglo, sino del estado de la bienaventuranza. Por ello no juzgues, que has hallado la verdadera paz, sino sintieres algunas pesadumbres: ni ya será todo bueno, sino tiene algun adversario: ni está la perfeccion en que todo te suceda segun tu quieres. Ni entónçes te reputes ser algo, ò digno de amor

si tuvieres gran devocion, i dulzura:
porque en estas cosas no se conoce
el verdadero amator de la virtud,
ni consiste en ellas el provecho, i
perfeccion del hombre.

EL ANIMA.

4. Pues en què, Señor?

JESU CHRISTO.

5. En ofrecerte de todo tu co-
razon à la Divina voluntad, i no
buscando tu interès en lo poco, ni
en lo mucho, ni en lo temporal, ni
en lo eterno: de manera, que con un
rostro igual des gracias à Dios en las
cosas prosperas, i adversas, pesando-
lo todo con un mismo pelo. Si fue-
res tan fuerte, i sufrido, i de tanta
espera, que quitandote la consola-
cion interior, aun esè dispuesto tu
corazon para sufrir mayores cosas,
si no te justificares, diciendo, que
no debias padecer tales, ni tantas

cosas , i me tuvieres por justo , i alabares por santo en todo lo que yo ordenare ; cree entonces , que andas en el camino verdadero , i recto de la paz , i podràs tener esperanza cierta , que veràs mi rostro otra vez con mucha alegría. I si llegares à menospreciar del todo à tí mismo, sabe, que entonces gozaràs de abundancia de paz, segun la posibilidad desta peregrinacion.

CAPITULO XXVI.

De la existencia del alma libre , como la humilde oracion tiene mas valor que la leccion.

EL ANIMA.

I. S Eñor , esta obra es de varon perfecto , nunca afixar la intencion de las cosas celestiales , i entre muchos cuidados pasar casi sin cuidado : no de la manera que suelen descuidar algunos por omision

sion, ó floxedad; mas por la excelencia de una voluntad libre, sin algun desordenado afecto, que tenga criatura alguna.

2. Ruegote, piadosísimo Dios mío, que me apartes de los muchos cuidados de la vida, para que no me embaraze en ellos. Prevenme tambien con tu gracia en las muchas necesidades de el cuerpo, para que no sea cautivo del deleite. Ayúdame asimismo en los muchos impedimentos del alma, para que quebrantado con tantas molestias, no caiga de mi estado. No hablo de las cosas, que la vanidad mundana delea con todo afecto, sino de aquellas miserias, que penosamente agravan al alma de tu siervo con la comun maldición de la mortalidad, i la detienen para que no pueda entrar en la libertad del espíritu, quantas veces quiere.

3. O, Dios mio, dulzura inefable! Convierteme en amargura todo consuelo carnal, que me aparta de el amor de la eternidad, i me trahe à si para perderme, con sola una señal de algun bien presente deleitable. O, Dios mio! No me venza la carne, i la sangre: no me engañe el Mundo, i su brev e gloria: no me derribe el demonio, i su astucia. Dame fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del Mundo la suavissima uncion de tu espiritu: i por el amor carnal, infunde en mi alma el amor de tu Santo Nombre.

4. Mui grave cosa es al espiritu fervoroso el comer, el beber, el vestir, i todo lo demàs que pertenece al sustento del cuerpo: concedeme usar de todo lo necesario templadamente,

te, i que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa licita dexarlo todo, porque se ha de sustentar la humana naturaleza sin buscar lo superfluo: i lo que mas deleita, la Lei Santa lo defiende: porque de otra fuerte la carne se levantaria contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija, i enseñe tu mano en estas cosas, para q en ellas tenga el medio, i que no exceda.

CAPITULO XXVII.

El amor proprio nos estorva mucho bien eterno.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, conviene darlo todo por el todo, i no ser nada en ti mismo. Sabe que el amor proprio te daña mas, que todo el Mundo. Quanto es el amor, i aficion que tienes, tanto se pegan las cosas mas, q menos. Si tu amor fuere sencillo,

puro , i bien ordenado , estaràs libre de todas las cosas. No codicies lo que no te conviene tener , ni quieras tener cosa que te pueda impedir , i quitar la libertad interior. Marabilla es , que no te encomiendes à mi de lo profundo de tu corazon , con todo lo que puedes tener , ò desear.

2. Por què te consumes con vana tristeza ? Por què te fatigas con cuidados superfluos ? Està siempre tu à mi voluntad , i no sentiràs daño alguno. Si buscas esto , ò aquello , i quifieres estàr aqui , ò alli por tu provecho , i propria voluntad , nunca tendràs quietud , ni estaràs libre de cuidados ; porque en todas las cosas hai alguna falta , i en cada lugar havrà quien te ofenda.

3. I así , no qualquier cosa alcanzada , ò multiplicada aprovecha , sino la despreciada , i arrancada del cora-
zon.

zon de raíz. No entiendas esto solo, de las posesiones, i riquezas, sino tambien de la ambicion de la honra, i deseo de vanagloria, todo lo qual passa con el Mundo. Poco hace el lugar, si falta el fervor de el espiritu: no durará mucho la paz buscada por de fuera, si falta el verdadero fundamento, i la virtud del corazón: quiero decir, sino estuvieres en mí. Bien te puedes mudar; mas no mejorar: porque llegando la ocasion, hallarás lo mismo, que huías, i aun mucho mas.

ORACION

*Para limpiar el corazon, i para la
sabiduria celestial.*

4. **C**onfirmame, Señor Dios, por la gracia del Espiritu Santo. Dame esfuerzo para fortalecer al hombre interior, i desocupar mi corazon de toda inutil solicitud, i

congoja , para que me lleven tras
 si tan varios deseos por qualquier
 cosa vil, ò preciosa; sino que las mire
 todas como transitorias , i à mi mis-
 mo, que passo con ellas: *Porque no hai
 cosa que permanezca debaxo del sol,
 adonde todo es vanidad, i affliccion de
 espiritu.* O quan sabio es el que así
 lo piensa !

5. Señor, concedeme la sabiduría
 celestial , para que yo aprenda à bus-
 carte, i hallarte sobre todas las cosas,
 gustarte , i amarte sobre todo , i en-
 tender todo lo demás como es , segun
 la orden de tu sabiduría. Concedeme
 prudencia , para desviarme del lison-
 jero , i para sufrir con paciencia al
 adversario: porque esta es mui gran
 sabiduría, no moverse con cada vien-
 to de palabras , ni dar los oidos à la
 syrena , que perniciosamente alhagas;
 porque así se anda con seguridad el
 camino comenzado.

CAPITULO XXVIII.

Contra las lenguas de los maldicientes.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, no te enojes, si algunos
tuvieren mala opinion, i
credito de ti, i te dixeren lo que no
queria oir. Tu debes sentir de ti
peores cosas, i tenerte por el mas
malo de todos. Si andas dentro de ti,
no pensaràs mucho las palabras, que
vuelan. Gran discrecion es callar en
este tiempo, i convertirse a mi de
corazon, i no turbarse por el juicio
humano.

2. No sea tu paz en la boca de
los hombres, que si echaren las co-
sas a bien, o a mal, no seràs por esto
diferente del que eres. Adonde està
la verdadera paz, i la verdadera
gloria, sino en mi? I el que no desea
con

contentar à los hombres , ni teme el
desafiarlos , gozará de mucha paz.
Del desordenado amor , i vano temor
nace todo desafossiego del corazon , i
toda distraccion de sentidos.

CAPITULO XXIX.

*Como debemos rogar à Dios , i bende-
cirle en el tiempo de la
tribulacion.*

EL ANIMA.

I. **T**U nombre, Señor , sea bendi-
to para siempre , que quisiste
que vinielle sobre mi esta tentacion, i
trabajo. Yo no puedo huirla , porque
tengo necesidad de recurrir à ti , pa-
ra que tu me ayudes , i me la con-
viertas en mi provecho. Señor, ahora
estoy atribulado, i no le va bien à mi
corazon : me atormenta mucho esta
passion. Padre amado, què dire? Presso
estoy , i rodeado de grandes angustias.

*Salvame en esta hora: mas he llegado
à este trance, para que seas en todo
tu glorificado, quando yo estuviere
mui humillado, i fuerte socorrido
de ti. Pleguete, Señor, de librarme, por
que yo pobre, què puedo hacer, i
adonde irè sin ti? Dame paciencia,
Señor; tambien esta vez. Ayudame,
Dios mio; i no temerè por mas atri-
bulado que me halle.*

2. I ahora entre estas congojas
què dirè? Señor, que se haga en todo
tu santa voluntad. Yo bien merecido
tengo ser atribulado, i angustiado.
Aun me conviene sufrir, i ojalà fuera
con paciencia, hasta que se pàsse
la tempestad, i haya bonanza. Pode-
rosa es tu omnipotente mano para
quitar de mi esta tentacion, i aman-
sar su furor, porque del todo no
caiga, así como antes lo has hecho
muchas veces conmigo, Dios mio, i

misericordia mia. I quanto à mi es mas dificultoso, tanto es à tí mas facil, esta mudanza *de la diestra de el mui Alto.*

CAPITULO XXX.

Como se ha de pedir el favor Divino, i de la confianza de cobrar la gracia.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, yo soi el Señor, que esfuerço en el dia de la tribulacion. Vente à mi quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial, es, que mui tarde vuelves à la oracion. Por que antes que estès delante de mi con atencion, buscas muchas consolaciones, i te recreas en lo exterior. De aqui viene, que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas, que *Yo soi el que libro à los que esperan en mi*, i que fuera de mi no hai ayu-

da que valga , ni consejo provecho-
lo, ni remedio durable. Mas cobrado
ya aliento despues de la tempestad,
esfuerzate en la luz de las misericor-
dias mias; porque cerca estoí , dice el
Señor , para reparar todo lo perdido,
no solo cumplida , mas mui abundan-
te, i colmadamente.

2. *Por ventura hai cosa difícil pa-
ra mi ?* O serè yo como el que dice
i no hace ? A donde està tu Fè. Està
firme , i persevera. Està constante , i
esforzado , que el consuelo en su
tiempo vendrà. Esperame , espera,
que yo vendrè , i te curarè. La ten-
tacion es la que te atormenta , i el
vanò temor te espanta. *Què* te apro-
vecha tener cuidado de lo que està
por venir , sino *para tener tristeza so-
bre tristeza ? Bastale al dia su trabajo.*
Vana cola es , i sin provecho , entriste-
cerse , ò alegrarse de lo venidero
que

que quizá nunca acaecerà.

3. Cosa humana es, ser engañado con tales imaginaciones: i tambien es señal de poco anima, dexarse burlar del enemigo, el qual no cuida que sea verdadero, ò falso aquello con que nos burla, ò engaña: ò si derribará con amor de lo presente, ò con temor de lo venidero. *Pues no se turbe tu corazon, ni tema: cree en mi, i ten mucha confianza en mi misericordia.* Quando tu pienas estar mas lexos de mi, esto yo muchas veces mas cerca de ti: i quando tu pienas que està todo casi perdido, entonces muchas veces està cerca la ganancia de el merecer. No està todo perdido, quando alguna cosa te sucede contraria. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte, ni congojarte con qualquier contradiccion.

riedad que te venga, como sino huvies-
se esperanza de remedio.

4. No te tengas por desampara-
do del todo, aunque yo te embie à
tiempos alguna tribulacion, ò te pri-
ve del consuelo que desees, porque
deste modo se passa al Reino de los
Cielos. I esto sin duda te conviene
mas à ti, i à todos mis siervos, que
se exerciten en diversidades, que si
todo succediesse à su gusto, i sabor.
Yo conozco les penñamientos escon-
didos, porque conviene para tu sa-
lud, que algunas veces te dexe des-
consolado.: porque podria ser que
alguna vez te enorberbeciesse en
lo que te succediesse bien, i te com-
placiesse en ti mismo por lo que no
eres. Lo que yo te di, te lo puedo
quitar, i volverlo quando yo qui-
siere.

5. Quando te lo diere, mio es:
quando

quando te lo quitare : no tomò cosa tuya , que mia es qualquiera dadiya buena , i todo perfecto don. Si te embiare alguna pesadumbre , ò qualquiera contrariedad , no te indignes , ni se descaezca tu corazon ; porque luego te puedo yo levantar , i mudar qualquier pena en gozo. Justo soi , i mui digno de ser alabado , por hacerlo assi contigo.

6. Si algo sabes , i lo miras con los ojos de la verdad , nunca te debes entristecer , ni descaecer tanto por las adversidades ; sino antes holgarte mas , i agradecerlo , *i tener por principal alegria, que affligiendote con dolores , no te dexo passar sin castigo.* Assi como me amò mi Padre , assi yo os amo , dixe à m^{rs} amados Discipulos : los quales no embièn à gozos temporales , sino à grandes peleas : no à honras , sino à desprecios : no à

ocio

Deiò, fino à trabajos: no al descanso,
: fino à recoger grandes frutos de
paciencia. Hijo mio, acuerdate de
estas palabras.

CAPITULO XXXI.

*Hase de despreciar toda criatura,
para que se pueda bailar al
Criador.*

EL ANIMA.

1. Señor, necesaria me es mayor
gracia, si tengo de llegar
• donde ninguna criatura me pueda
impedir: porque mientras alguna
cosa me detiene, no puedo volar à
ti libremente. Aquel deseaba libre-
mente volar, que decia: *¿Quien me
darà plumas como à la paloma, i vo-
larè, i descansarè?* Què cosa hai mas
quieta, que la intencion pura? I
què cosa hai en el Mundo mas libre,
que quien no desea nada? Por esso
conviene levantarse sobre todo lo

criado , i desampararse totalmente à
sí mismo , i estar en lo mas alto del
entendimiento , i verte à ti , Cria-
dor de todo , que no tienes semejan-
za alguna con las criaturas. I el que
no se desocupare de lo criado , no
podrà libremente entender en lo
divino. I por esto se hallan pocos
contemplativos , porque son rarissi-
mos los que saben desafiarse del todo
de las criaturas , i de todo lo pere-
cedero.

2. Para esto es menester gran
gracia , que levante el alma , i la
siba sobre sí misma : pero sino
fuere el hombre levantado en espi-
ritu , i libre de todo lo criado , i to-
do unido à Dios , poco es quanto
sabe , i de poca estima es quan-
tiene. Mucho tiempo se quedará
niño , i terreno , el que estima cosa
alguna por grande , sino solo el uni-

co., immenso, i eterno bien. I lo que no es Dios, nada es, i por nada se debe contar. Por cierto grande diferencia hai entre la sabiduria del hombre ilustrado, i devoto, i la ciencia del estudioso letrado. Mucho mas noble es la doctrina, que mana de arriba de la influencia Divina, que la que se alcanza con trabajo por el ingenio.

3. Muchos se hallan, que desean la contemplacion, mas no estudian de exercitar las cosas, que para ella se requieren. Hai tambien otro grandissimo impedimento, i es, que están mui puestos los hombres en las señales, i en las cosas sensibles, i tienen mui poco de la perfecta mortificacion. No se que es, ni que espiritu nos lleva, ni que esperamos los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo, i cuidado

ponemos por las cosas transitorias, i viles, i con dificultad muy tarde nos recogemos del todo à considerar nuestro interior.

4. Ay dolor ! Que al momento, que nos havemos un poquito recogido, nos salimos afuera, i no ponderamos nuestras obras con estrecho examen. No miramos adonde se hunden nuestras aficiones, ni lloramos quan manchadas estàn nuestras cosas. *Toda carne havia corrompido su carrera*, i por ello se siguiò el gran diluvio. Porque como nuestro afecto interior estè corrompido, es necesario, que la obra siguiente (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa. Del corazon puro procede el fruto de la buena vida.

5. Miramos quanto hace cada uno ; mas no pensamos de quanta

virtud procede. Con gran diligencia se inquiera, si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, o buen escribano, buen cantor, buen oficial; quan pobre sea de espíritu, quan paciente, i manso, quan devoto, i recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre; mas la gracia se ocupa en lo interior. Aquella muchas veces se engaña; esta pone su esperanza en Dios, porque no sea engañada.

CAPITULO XXXII.

Como debe el hombre negarse à si mismo, i evitar toda codicia.

JESU CHRISTO,

1. **H**ijo, no puedes posscer la libertad perfecta, sino te niegas del todo à ti mismo. En prission están todos los propietarios amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos, i vagabundos, que buscan

continuamente las cosas de gusto, i no las que son proprias de Christo; antes componen, e inventan muchas veces, lo que no ha de permanecer; porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma esta breve, i perfectissima palabra: Dexalo todo, i lo hallaràs todo: dexa la codicia, i hallaràs lo siego. Trata esto en tu pensamiento, i quando lo cumplieres lo entenderàs todo.

EL ANIMA.

2. Señor, no es esto obra de un dia, ni juego de niños; antes en esta suma se encierra toda la perfeccion religiosa.

JESU CHRISTO.

3. Hijo, no debes volver atrás, ni caerte luego, en oyendo el camino de los perfectos; antes debes esforzarte para cosas mas altas; e à lo menos aspirar à ellas con vivo de-

seó. O si huviesles llegado à tanto, que no fuesles amador de ti mismo, i estuviesles presto puramente à mi voluntad, i à la del Prelado, que yo te he dado; entonces me agradarias mucho, i passarias tu vida en gozo, i paz. Ahun tienes muchas colillas, que debes dexar, que sino las renuncias enteramente, no alcanzaràs lo q pides. Yo te aconsejo, que compres de mi oro acendrado, para que seas rico, que es la sabiduria celestial, q halla todo lo baxo. Desprecia toda la sabiduria terrena, i el contento humano, i el tuyo.

3. Yo te dixe, que se deben comprar las cosas mas viles, con las preciosas, i altas al parecer humano. Porque mui vil, pequeña, i casi olvidada parecerà la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra,

la qual està en las bocas de muchos,
mas en la vida andan muy apartados.
de ella siendo ella una perla precio-
sissima escondida en los mas.

CAPITULO XXXIII.

*De la mudanza del corazon, i en que
debemos tener nuestras
intenciones.*

JESU CHRISTO.

II. **H**ijo, no quieras creer à tu
deseo, que lo que ahora de-
seas, presto se te mudará. Mientras
vivieres estás sujeto à mudanzas,
aunque no quieras; porque ahora te
hallarás alegre, i luego triste, ahora
soslegado; ahora turbado, ahora devo-
to, ahora indevoto, ya estudioso, ya
perezoso, ya pesado, ya ligero. Mas
sobre estas mudanzas està el sabio
bien industriado en el espiritu: no
mirando lo que siente, ni de què
parte sople el viento de la mudanza,

fin

finó que toda la intencion de su espíritu le encamine, i ayude al debido, i deseado fin: porque así podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando à mi fin cessar la mira de su sencilla intenció.

2. I quanto mas pura fuere, tanto estará mas constante entre la diversidad de tantas tempestades. Pero en muchas cosas se oscurecen los ojos de la pura intencion, porque se mira lo delectable que se ofrece, i tarde se halla alguna totalmente libre de buscar su proprio interés. Así tambien los Judios en el tiempo pasado vinieron à Betania à visitar à Maria, i à Martha, no solo por ver à JESUS, sino tambien por ver à Lazaro. Debense, pues, limpiar los ojos de la intencion, para que sea sencilla, i recta, i se endereze à mi, sin detenerse en los medios.

De la imitacion
CAPITULO XXXIV.

*Que al que ama es Dios muy sabroso.
en todo, i por todo.*

EL ANIMA.

1. **O** Mi Dios, i todas las cosas!
, Quê quiero mas, i quê
mayor bien ~~aventuranza nuedo yo~~
desear? O sabrosa, i dulcissima pa-
labra! Mas para el que ama à Dios,
i no al Mundo, ni à lo que en él
està. Dios mio, i todas las cosas, al
que entiende basta lo dicho, i re-
petirlo muchas veces, es cosa de
grande alegria al que ama: Porque
estando tu presente, todo es ale-
gria: i estando tu ausente, todo es
enojoso. Tu haces el corazón quie-
to, i dàs gran paz, i mucha alegria.
Tu haces sentir bien de todo, i que
te alaben todas las cosas. No puede
cosa alguna deleitar mucho tiempo

sin ti ; pero si ha de agradar , i gustarse de yeras , conviene que tu gracia la asista , i tu sabiduria la sazone.

2. A quien eres sabroso , què no le sabrà bien ? I quìen de ti no gusta , què le podrà agradar ? Mas los sabios ~~del Mundo~~ faltan en tu sabiduria , i los carnales tambien. Porque en los unos se halla mucha vanidad , i en los otros la muerte. Però los que te siguen con desprecio del Mundo , mortificando su carne, estos son sabios verdaderos ; porque pasan de la vanidad à la verdad , i de la carne al espiritu. A estos tales es Dios sabroso , i quando bien halla en las criaturas , todo lo refieren à honra , i gloria de su Criador. Pues diferente es sobre manera el sabor del Criador , i el de la criatura ; de la eternidad , i del tiempo ; de la luz in-

increada , i de la luz criada.

3. O, Luz perpetua , que està sobre toda luz criada ! Embia desde lo alto tal resplandor , que penetre todo el secreto de mi corazón. Limpia, alegra, clarifica , i vivifica mi espíritu con todas sus potencias , para que se una contigo con iubilo de mi alma, i retiro de los sentidos. O, quando vendrà esta bendita , i deseada hora, para que tu me hartes con tu presencia , i me seas todo en todas las cosas ! Entretanto que esto no se me diere, no tendré cumplido gozo. Mas ay dolor ! Que vive ahun el hombre viejo en mi , i no està todo crucificado, ni està del todo muerto : ahun codicia contra el espíritu : mueve guerras interiores , i no consiente estar en quietud el reino del alma.

4. Mas tu, que señoreas el poderio del mar , i amaña el movimien-

to de sus ondas , levántate , ayúdame. Destruye las gentes , que buscan guerras , quebrántalas con virtud. Ruegote , que muestres tus maravillas , i que sea glorificada tu diestra , porque no tengo otra esperanza , ni otro refugio , sino à ti , Señor Dios mio.

CAPITULO XXXV.

*En esta vida no hai seguridad de
carecer de tentacion.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , nunca estás seguro en esta vida ; porque mientras vivieres tienes necesidad de armas espirituales. Entre enemigos andas , que por todas partes te combaten. Por ello si no te vales diestramente del escudo de la paciencia en todas las

las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida. Demàs de esto, si no pones tu corazon fixo en mi, con pura voluntad de sufrir por mi todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni llegar à la victoria de los bienaventurados. Conviene, pues, romper varonilmente con todo, i pelear ~~con mucho esfuer-~~zo contra quien viniere, porque al vencedor se dà el manà; i al perezoso le aguarda miseria.

2. Si buscas holgarte en esta vida, como hallaràs la eterna bienaventuranza? No procures mucho descanso, sino ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demás criaturas, sino en Dios solo. Por cuyo amor debes aceptar de buena gana todas las cosas adversas, como son trabajos, do-

dolores, tentaciones, vexaciones, congojas, necesidades, dolencias, murmuraciones, reprehensiones, humillaciones, confusiones, correcciones, i menosprecios. Estas cosas aprovechan mucho para la virtud: estas cosas prueban al nuevo caballero de Christo: estas cosas fabrican la corona en el alma. ~~esta vida~~ eterno galardón por brevísimo trabajo, infinita Gloria por la confusion que presto se passa.

3. Piensas tu tener siempre consolaciones espirituales al sabor de tu paladar? Mis Santos no siempre las tuvieron, sino muchas pesadumbres, diversas tentaciones, i grandes desconuelos; pero las sufrieron todos con paciencia, i confiaron mas en Dios, que en si, porque sabian, que no son equivalentes todas las penas de esta vida, para merecer la
Gloria

Glória venidera. Quieres tu hallar luego, luego lo que muchos, después de copiosas lagrymas, i trabajos, con dificultad alcanzaron? Espera en el Señor, i trabaja varonilmente: esfuerzate, no desconfies, no huyas; sino ofrece tu cuerpo, i tu alma por la gloria de Dios con gran constancia. Yo te lo pagare muy caramente. Yo seré contigo en toda tribulacion.

CAPITULO XXXVI.

*Contra los vanos juicios de los
hombres.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, pon tu corazon fixamente en Dios, i no temas los juicios humanos, quando la conciencia no te acusare. Bueno es, i dicha tambien, padecer de esta suerte.

suerte, i esto no es grave al cora-
zon humilde, que confia mas en
Dios, que en si mismo. Los mas
hablan demasiadamente, i por esto
se les debe dar poco credito: i tam-
bien satisfacer a todos, no es posi-
ble. Aunque San Pablo trabajó de
contentar a todos en el Señor, i se
~~hizo en todo conforme con todos,~~
todavia no tuvo en nada el ser juzgado
del Mundo.

2. Mucho hizo por la salud,
edificacion de los otros, trabajan-
do quanto pudo, i era en si; pero no
se pudo librar de que no le juzgas-
sen, i despreciassen algunas veces.
Por esto lo encomenó todo à Dios,
que sabe la verdad de las cosas, i
su paciencia, i humildad se defen-
dia de las malas lenguas, i de los
que piensan maldades, i mentiras,
i las dicen como se les antoja. Mas

tambien respondió algunas veces, porque no se escandalizassen algunos flacos de verle callar.

3. Quien eres tu, para que temas al hombre mortal? Oí es, i mañana no parece. Teme à Dios, i no te espanten hombres. Qué te puede hacer el hombre con palabras, ó injurias? A si ~~qualquiera que sea~~ i qualquiera que sea, no podrá huir el juicio de Dios. Tu pon à Dios delante de tus ojos, i no contiendas con palabras de queixa. I si te parece, que al presente sufres confusion, ó verguenza sin merecerlo, no te indignes por esto, ni disminuyas tu corona con impaciencia; sino mirame à mí en el Cielo, que puedo librar-te de toda confusion, é injuria, i dar à cada uno segun sus obras.

CAPITULO XXXVII.

*De la total renunciacion de si mismo
para alcanzar la libertad
del corazon.*

JESU CHRISTO.

Hijo, dexate à ti, i hallarme
has à mi: no quieras es-
coger, ni te apropiés cosa alguna, i
siempre ganarás. Porque negandote
de verdad sin tornarte à tomar, te será
acrecéntada mayor gloria.

LL ANÍMA.

2. Señor, quantas veces me ne-
garé, i en qué cosas me dexaré?

JESU CHRISTO.

3. Siempre, i en cada hora: assi
en lo poco, como en lo mucho.
Ninguna cosa hago, sino en todo te
quiero hallar desnudo. Porque de
otro modo cómo podrás ser mio, i
yo tuyo, sino te despojas de toda

voluntad interior, i exteriormente? Quanto mas presto hicieres esto, tanto mejor te irá: i quanto mas pura, i cumplidamente, tanto mas me agradarás, i mucho mas ganarás.

4. Algunos se renuncian, mas con alguna condicion: ~~que no confían~~ en Dios de el todo, i por ello trabajan en mirar por si. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo; pero despues, combatidos de alguna tentacion, se tornan à sus comodidades, i por esto no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegaràn a la verdadera libertad del corazon puro, ni a la gracia de mi suave familiaridad, sino se renuncian antes del todo, haciendo sacrificio de si mismo, sin el qual no estàn, ni estaràn en la union, con que se goza de mi.

5. Muchas veces te he dicho , i
ahorate lo vuelvo à decir : Dexate a
ti , renunciate , i gozaràs de una
gran paz interior. Dalo todo por el
todo , i no busques nada : està pura-
mente , i sin dudar en mi , i poseerme
has : estaràs libre en el corazon , i no
te hallaran las tinieblas. Esfuerzate
~~para esto , ruega a Dios por esto , i~~
para esto , ruega a Dios por esto , i
esto desea , que puedas despojarte de
todo proprio amor , i desnudo seguir
al desnudo JESUS , morir à ti mis-
mo , i vivir à mi eternamente. En-
tonces huiràn todas las vanas imagi-
naciones , i los superfluos cuidados.
Tambien se auisentarà entonces
el temor demasiado , i el
amor desordenado
morirà.

CAPITULO XXXVIII.

*Del buen regimen en las cosas exte-
riores, i del recurso à Dios en
los peligros.*

JESU CHRISTO.

I. **H**ijo, con diligencia debes
mirar, que en qualquier
lugar, i en toda ocupacion exterior
estés mai dentro de ti libre, i señor
de ti mismo, i que tengas todas las
cosas debaxo de ti, i no estés sujeto
à ninguna cosa, para que seas señor
de tus obras, no siervo, ni esclavo
comprado; sino que verdaderamen-
te pases en la suerte, i libertad de
los hijos de Dios, los quales tienen
debaxo de sí las cosas presentes, i
contemplan las eternas; miran lo
transitorio con el ojo izquierdo, i
con el derecho lo celestial; à los
quales no atrahen las cosas tempora-
les.

tes , para estâr afidos a ellas , antes
ellos las trahen mas para servirse bien
de ellas , segun estân de Dios orde-
nadas , è instituidas del mui Alto, que
no hizo cosa en todo lo criado sin
orden.

2. Si en qualquier cosa que te
~~parece~~ ~~estâ firme~~ , i no juzgas de
ella, segun la apariencia exterior , ni
miras con la vista del sentido lo que
oyes , i ves ; antes luego en qualquier
cosa entras à lo interior , como Moy-
ses en el Tabernaculo, à pedir consejo
al Señor : oiràs algunas veces la res-
puesta Divina, i quedaràs instruido de
muchas cosas presentes , : por venir.
Siempre tuvo Moyfes recurso al Ta-
bernaculo, para determinar las dudas,
i lo que no sabia ; i tomò el remedio
de la oracion, para librar de peligros,
i maldades à los hombres. Así debes
tu huir , i entrante en el secreto de tu

corazon, pidiendo con eficacia el socorro Divino. Por esto se lee, que Josue, i los hijos de Israel, fueron engañados de los Gabaonitas, porque no consultaron primero con el Señor; sino creyendo de presto a blandas palabras; fueron con falsa piedad engañados.

~~CÁRTELLO XXXIX.~~

*No sea uno importuno en los
negocios.*

JESU CHRISTO.

Hijo, encomiendame siempre tus negocios, i yo los dispondré bien a su tiempo. Espera tu mi ordenacion, i sentirás gran provecho.

EL ANIMA.

2. Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas, porque poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguéne

guiesse à ti, que no me ocupasse en los sucesos, que me pueden venir; mas me ofreciesse sin tardanza à tu voluntad.

JESU CHRISTO.

3. Hijo muchas veces negocia el hombre lo que desea; mas quando ~~lo ve~~ ^{le ve} ~~la ve~~ ^{tiene} otro parecer: porque las ~~antenas~~ ^{antenas} no duran mucho, acerca de una misma cosa, sino que de una nos llevan à otra. Pues no es poco dexarse tambien à si en lo poco.

5. El verdadero aprovechar; es negarse à si mismo; i el hombre que esta negado à si, es mui libre, i esta seguro. Pero el enemigo antiguo, i adversario de todos los buenos, no cessa de tentar; sino que de d'a., i de noche pone iguales aliechanzas para prender, si pudiere, con lazos de engaño à algun descuidado. Por esto

so vela l, i orad (dice el Señor) para
que no caigais en la tentacion.

CAPITULO XL.

*No tiene el hombre ningun bien de si
ni tiene de que alabarse.*

EL ANIMA

1. **S** Señor, que es el hombre para
que te acuerdes del? O el hi-
jo del hombre para que le visites? O
¿ha merecido el hombre, para que le
dieesses tu gracia? Señor, de que me
puedo quejar, si me desamparas? O
como podrè justamente contender
contigo, sino hicieres lo que pido?
Por cierto, una cosa puedo yo pen-
sar, i decir con verdad: Nada soi,
Señor, no puedo nada, ninguna cosa
tengo buena de mi, mas en todo es-
toi falto, i voi siempre à nada. I
sino soi ayudado de ti, è informado

interiormente , todo me hago torpe,
disolutoq.

2. Mas tu, Señor, eres uno mismo,
i permaneces para siempre : siempre
eres Bueno, Justo, i Santo : todas las
cosas haces bien , i justamente , i
las ordenas con tu sabiduria. Mas
yo ~~mas inclinado à caer, que à~~
~~aprovechar : no soy durable siem-~~
pre en un estado , porque se mudan
siete tiempos sobre mí. Pero luego
me irà mejor , quando te pluguiere,
i extendieres tu mano para ayudarme ;
porque tu solo sin humano fa-
vor me puedes socorrer , i confir-
marme de manera , que no se mude
mas mi rostro , sino que à ti solo se
convierta , i en ti descanse mi cora-
zon .

3. Por lo qual , si yo supiese
bien desechar toda consolacion hu-
mana , ahora sea por alcanzar devo-
cion,

cion, ò por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hai hombre que me consuele. Con razon podria yo esperar en tu gracia, i alegrarme con el don de la nueva consolacion.

4. Muchas gracias sean dadas à ti, Señor mio, de quien viene todo, siempre que ~~me sucede algun bien~~. Yo, vanidad soi, i nada delante de ti; hombre mudable, i enfermo soi. De donde, pues, me puedo gloriar, ò por què deseo ser estimado? i por ventura de lo que es nada, i esto es vanissimo. Por cierto, la vanagloria, es una mala pestilencia, i es grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, i nos despo a de la gracia celestial; porque contentandose un hombre à si mismo, te descontenta à ti: quando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

5. Gloria verdadera, i alegría
santa es gloriarme en ti, i no en mi
propria virtud; ni deleitarme en al-
guna criatura, fino por ti. Sea alaba-
do tu nombre, i no el mio. Engran-
decidas sean tus obras, i no las mías.
Tu eres mi gloria, i la alegría de mi
corazon. En ti me glorificarè, i enfa-
zare todos los dias, mas de mi parte
no hai de què, fino en mis flaquezas.

6. Busquen los hombres la honra
entre si mismos, yo buscarè la gloria
que es de solo Dios. Porque toda la
gloria humana, toda honra temporal,
toda la alteza del Mundo, comparada
con tu eterna gloria, es vanidad, i es
locura. O, Verdad mia, i Misericordia
mia! Dios mio, Trinidad bienaven-
turada, à ti solo sea la alabanza,
honra, virtud, i gloria
para siempre
jamàs.

De la Imitacion
CAPITULO XLI.

*Del desprecio de toda honra
temporal.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, te pese si vieres honrar, i ensalzar à otros, i tu ser despreciado, i abatido. Levanta tu corazon à mi en el Cielo: lo que te entristecera el desprecio humano en la tierra.

EL ANIMA.

2. Señor, en gran ceguedad estamos, i la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna: por esto no tengo de qué quejarme de ti; porque yo muchas veces pequé gravemente contra tí, i con razon se aman contra mí todas las criaturas. Justamente, pues, me viene la confusion, i el desprecio, i à tí, Señor, la alabanza, honra,

Noria. I fino me dispusiere hasta
do, que huelgue mucho ser de
ualquiera criatura despreciado, i
desamparado, i del todo parecer
nada, no podrè estàr con paz, i
constancia en lo interior, ni ser
alumbrado espiritualmente, ni uni-
da ti perfectamente.

CAPITULO XLII.

*No se debe poner la paz en los
hombres.*

JESU CHRISTO.

11. **H**ijo, si pones tu paz en al-
guno por tu parecer, i
por conuersar con él, sin quietud es-
taràs, i sin sosiego. Mas si vàs à
buscar à la verdad, que siempre vi-
ve, i permanece, no te entristece-
ràs por el amigo, si se fuere, ò se
muriere. En mi ha de estàr el amor
del amigo; i por mi se debe ama-
qual-

qualquiera , que en esta vida te pare
ce bueno , i mui amable. Sin mi
vale nada , ni durará la amistad : ni
es verdadero , ni es limpio el amor,
que yo no compongo. Tan muer
to debes estar a las aficiones de los
amigos, que havias de desear (por lo
que á ti toca) estar solo del tío.
Tanto se acerca al hombre a Dios,
quanto se desvia de todo gusto hu
mano: i tanto mas alto sube, quanto
mas baxo desciende en sí, i se tiene
por mas vil.

2. El que se atribuye a sí mismo
algo bueno, impide la dichosa veni
da de la gracia de Dios en sí porque
la gracia del Espiritu Santo siempre
busca al corazón humilde. Si te su
pieses perfectamente apocar , i va
ciar de todo amor criado , yo enton
ces mandaré en ti abundantes gra
cias. Quando tu corazón sea criata

Es, apartas la vista de el Criador, aprende à vencerte todo por él, entonces podràs llegar al conocimiento divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se arma, ò se mira desordenadamente, nos estorva gozar del summo bien, i nos daña.

CAPITULO XLIII.

Contra las ciencias vanas

JESU CHRISTO.

I. **H**ijo, no te muevan los dichos agudos, i limados de los hombres; porque no està el Reino de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras, que encienden los corazones, i alumbran las almas, provocan à contricion, i trahen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas letrado, ò sabio. Estudia en mortificar los vicios, porque mas te aprovecharà.

charà, que saber muchas *questiones*
difficuldades.

2. Quando huvieres acabado de leer, i saber muchas cosas, à un principio te conviene venir. Yo soi el que enseño al hombre la ciencia, i doi mas claro entendimiento à los pequeños, *que ningun hombre* puede enseñar. Al que yo hablo, luego serà sabio, i aprovecharà en el espíritu. Ay de aquellos, que quieren aprender de los hombres curiosidades, i cuidan muy poco del camino de servirme a mi! Tiempo vendrà quando aparecerà el Maestro de los Maestros, Christo Señor de los Angeles, à oir las lecciones de todos, que serà examinar las conciencias de cada uno: *i entonces escudriñaràs à Gerusalem con candelas, i serán descubiertos los secretos de las tinieblas, i callarán los*

os argumentos de las lenguas.

3. Yo fui el que levanto en un punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, que si huviesles estudiado diez años. Yo enseno sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin combates de argumentos. Yo fui el que ensena à despreciar lo terreno, i aborrecer lo presente, buscar, i saber lo eterno, huir las honras, sufrir los esorvos, poner toda la esperanza en mi, i fuera de mi no desear nada, i amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4. I assi uno amandome entrañablemente, aprendiò cosas divinas, i hablaba maravillas. Mas aprovecho con dexar todas las cosas, que con estudiar sutilezas. Yo à unos hablo cosas comunes, à otros especiales. A unos me muestro dulcemente con se-

ñales, i figuras; à algunos revelo
~~interior~~ con mucha luz. Una cosa
 dicen los libros; mas no enseñan
 igualmente à todos: porque yo soi
 interior Doctor de la verdad, escu-
 driñador del corazon, conocedor de
 pensamientos, i movedor de las obras;
 repartiendo à cada uno segun merece
 ser digno.

CAPITULO XLIV.

*No se han de buscar las cosas
 exteriores.*

JESU CHRISTO.

I. **H**ijo, en muchas cosas te con-
 viene ser ignorante, i es-
 timarte como muerto sobre la tier-
 ra, à quien todo el Mundo esté eru-
 cificado. A muchas cosas te con-
 viene tambien hacerte sordo, i pen-
 sar mas lo que te conviene para tu
 paz. Mas util es apartar los ojos de
 lo

lo que no te agrada , que entender en
orfas. Si estàs biẽ con Dios, i miras tu
juicio, facilmente te daràs por

EL ANIMA.

2. O Señor, à qué hemos llegado,
que llorẽmos los daños temporales ?
Por una pequeña ganancia trabaja-
mos , i corremos, i el daño espiritual
se para en olvido: apenas tarde vuel-
ve à la memoria. Por lo que poco , ò
nada vale, se mira mucho; mas lo que
es mui necesario, se passa con descui-
do : porque todo hombre se va à lo
exterior : i si presto no vuelve en si,
con gusto se està embuelto en ello.

CAPITULO XLV.

*No se debe creer à todos , i como facil-
mente se resvala en las palabras.*

EL ANIMA.

1. **S** Señor, ayúdame en la tribulacion,
porque es vana la seguridad
T ; del

Del hombre. Quantas veces no hallé fidelidad, donde pensé que la havia? ~~Quantas~~ veces tambien la hallé donde menos lo pensaba? Por esto es vana la esperanza en los hombres; mas la salud, i seguridad de los justos, en ti, mi Dios. Bendito seas, Señor Dios mio, en todas las cosas que nos suceden. Flaccos somos, i mudables, presto somos engañados, i nos mudamos.

2. Qué hombre hai, que se pueda guardar tan segura, i discretamente en todo, que alguna vez no caiga en algun engaño, o perplexidad? Mas el que confia en ti, Señor, i te busca de corazon con sencillez, no resvala tan de presto: i si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que estuviere en ella enlazado, presto será librado por ti, o consolado: porque no desamparas tu hasta el

fin al que en ti espera. Raro es el fiel amigo, que persevera en todos los trabajos de tu amigo: tu solo eres fidelissimo en todo, i fuera de ti no hai otro tal.

3. O quan bien supo el anima santa, que dixo: *Mi anima està fixa, i sentada en Christo.* I si yo estuviere assi, no me congojaria tan de presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. Quien puede prevenirlo toda? Quien basta para guardarse de los males venideros? Si lo mui recatado con tiempo lastima muchas veces, què harà lo no prevenido, sino herir gravemente? Pues por què, miserable de mi, no me previne mejor? Por què crei de ligero à otros? Pero somos hombres, i hombres flacos, i quebradizos, aunque de muchos seamos estimados, i llamados Angeles.

Señor, à quien, à quien fino à ti? Verdad eres, que no puedes engañar ^{me} ~~me~~ engañar; mas el hombre todo es mentira, es enfermo, mudable, i caed zo, especialmente en palabras; de modo, que con mui gran dificultad se debe creer lo que parece verdadero à la primera vista.

4. Con quanta prudencia nos avisaste, que nos guardásemos de los hombres, *i que son enemigos del hombre los propios de su casa*! No es de creer luego, si alguno dixere: *Anda aqui, ve alli*. El mismo daño me ha engañado, i hecho avisado. Quiera Dios, que sea para guardarme mas, i no me quede necio todavia. Diceme uno: Mira que seas cuerdo, guardame secreto en esto que te digo: i mientras yo callo, i creo que està secreto el mismo que me lo encomendò, no puedo callar;

fino

fino luego se descubrió à sí , i à mis-
te fue. Desfendeme, Señor, de aque-
as ficciones , ~~i de honores tan~~
discretos , para que nunca caiga en
sus manos , ni yo cometa tales cosas.
Pon en mi boca palabras verdade-
ras , i fieles , i desvia lexos de mi la-
gua cavilosa. De lo que no quie-
ro sufrir me debo guardar mucho.

5. O quan bueno , i de quanta
paz es callar de otros , i no creer
facilmente todas las cosas, ni hablar-
las de ligero despues , descubrirse à
pocos , buscarte siempre à ti, Señor q̃
miras al corazon , i no moverse por
qualquier viento de palabras , sino
desea , que todas las cosas interio-
res , i exteriores se acaben , i perfec-
cionen , segun el beneplacito de tu
voluntad. Quan seguro es para con-
servar la gracia celestial , huir la va-
na apariencia , i no codiciar las co-

las visibiles, que causan admiracion
 sino seguir con toda diligencia la
 que camina en ena, i fervor
 de vida. A quantos ha dañado la vir-
 tud descubierta, i alabada sin tiem-
 po? Siempre fue provechosa la virtud
 callada.

CAPITULO XLVI.

*De la confianza que se debe tener en
 Dios quando nos d'cen injurias.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, està firme, i espera en
 mi. Què cosa son palabras,
 sino palabras? Por el aire vuelan, no
 hieren al que està constante como
 piedra. Si està culpado, determina de
 emendarte; sino hallas en ti culpa,
 ten por bien sufrir por Dios. Mui
 poco es, que sufras siquiera palabras
 algunas veces, pues ahun no puedes
 sufrir graves azotes. I por què tan po-
 cas cosas te pasan el corazon, sino
 por

porque ahun eres carnal, i miras mucho mas à los hombres de lo que conviene? Porque temes ser despreciado, por esso no quieres ser reprehendido de tus faltas, i buscas las escusas.

2. Considera, que ahun vive en tí el amor del Mundo, i el deseo vano de agradar à los hombres. Porque en fuir de ser abatido, i avergonzado por tus defectos, se muestra muy claro, que no eres verdadero humilde, ni estás del todo muerto al Mundo. Oye mis palabras, i no cuidarás de quantas dixeren todos los hombres. Di, si se dixesse contra ti quanto maliciosamente se pudiesse finir, que se te daria, si del todo lo dexasses passar, i no lo estimasses en nada? Podriate por ventura arrancar un cabello?

3. Mas el que no está dentro de su corazon, ni me tiene à mi delante de sus ojos; presto se mueve por una pala-

palabra de menosprecio. Pero el que confia en mi, i no desea su proprio parecer, vivira sin temer a los hombres. Porque yo soi el Juez, conozco todos los secretos. Yo se como pasan las cosas. Yo conozco muy bien al que hace la injuria, i tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra. Permittiendolo yo acaese esto, porque se descubran los penamientos de muchos corazones. Yo juzgo al culpado, i al inocente; mas quise probar primero al uno, i al otro con juicio secreto.

4. El testimonio de los hombres muchas veces engaña. Mi juicio es verdadero, i siempre está firme, aunque muchas veces está escondido, i de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, has de recurrir en qual-

qualquiera juicio, i no estrivar en el proprio saber. *Porque el justo no se turbara por cosa que Dios obra en vobres el.* I si algun juicio fuere dicho contra el injustamente, no se inquietarà por ello; ni se enalzará vanamente, si otros le defendieren con razón; porque sabe, que yo soy quien escudriño los corazones, i entranas del alma, que nos juzgo segun la superficie, i parecer humano. Antes muchas veces se halla en mis ojos culpable, el que al juicio humano parece digno de alabanza.

EL ANIMA.

5. Señor Dios, justo Juez, fuerte, i paciente, que conoces la flaqueza, i maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, i toda mi confianza; que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sè, i por ello me debo humillar en qualquier reprehension,
i

i llevarla con mansedumbre. Perdona
 name tambien , Señor piadoso, todas
 las veces, que no lo hice así, i dame
 gracia de mayor sufrimiento para
 otra vez: porque mejor me está tu mi-
 sericordia copiosa para alcanzar el
 perdón , que mi injusticia presumida
 para defender lo secreto de mi con-
 ciencia. *I puesto que ella no me acuse,*
no por isto me puedo tener por justo,
porque quitada tu misericordia , no
será justificado en tu acatamiento
hombre que vive.

CAPITULO XLVII.

Todas las cosas graves se deben sufrir
por la vida eterna.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo , no te quebranten los
 trabajos , que has tomado
 por mi , ni te derriben del todo las
 tri

tribulaciones ; mas mi promeſſa te esfuerza , i conſuela en toda la que viniere. Yo baſto para galardonarte ſobre toda manera , i medida. No trabajarás aqui mucho tiempo , ni ſerás agravado ſiempre de dolores. Eſpera un poquito , i verás quan presto ſe paſſan los males. Vendrá una hora , quando ceſſará todo trabajo , i ruido. Poco , i breve es todo lo que paſſa con el tiempo.

2. Esfuerzate, pues , como lo haces : trabaja fielmente en mi viña, que yo ſeré tu galardon. Eſcribe, lee, canta, ſuſpira, calla, i ahora, ſufre valientemente lo adverſo : la vida eterna digna es de eſta , i de otras mayores peſcas. Vendrá la paz en el dia, que el Señor ſabe : el qual no ſe compondrá de dia , i noche , como en eſta vida temporal, ſino de luz perpetua , claridad infinita , paz firme,

me, i descanso seguro. No diràs en-
tonces : *O, si me fuese libre del cuerpo*

de esta muerte ? Ni diràs : *Ay de mi,*
que se ha dilatado mi destierro ! Por-
que la muerte estará destruida, i la sa-
lud vendrà sin defecto. Ninguna con-
goja havrà ya , sino bienaventurada
alegria, i la cõpasia hermosa, i dulce.

3. Si viesies las coronas eternas
de los Santos en el Cielo, i de quanta
Gloria gozan ahora los que eran en
este Mundo despreciados , i tenidos
por indignos de vivir , por cierto que
luego te humillarías hasta la tierra, i
desearías mas ser sujeto a todos , an-
tes que mandar a uno, i no codiciaras
los dias alegres desta vida, sino antes
te gozarías ser atribulado por Dios,
i tendrías por grandísima ganancia
ser tenido por nada entre los hom-
bres.

4. O, si gustasles aquestas cosas, i
las

as rumiasles profundamente en tu oración, como aun sola una vez no

tuairas quexarte! No te parece, q ion de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar , ó perder el Reino de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo: Mira que yo , i todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, ahora se gozan, i están consolados, i seguros, ahora descansan en paz , i permanecerán conmigo sin fin en el Reino de mi Padre.

CAPITULO XLVIII.

Del dia de la eternidad , i de la angustia desta vida.

EL ANIMA.

Fr. **O** Bienaventurada morada de , la Ciudad Soberana! O, dia clarissimo de la eternidad , que no le

obscurece la noche; mas siempre luce la Summa verdad, dia siempre alegre siempre leguro, i siempre sin mudanza ! O, si ya amane ciessse este dia, i se acabassen todas estas cosas temporales . Alumbra por cierto à los Santos con perpetua claridad; mas no así à los que estàn en esta peregrinacion, sino de leños, i como en espejo.

2. Los Ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia: los hijos de Eva desterrados, gimen de ver quan amargo, i enojoso sea este de acá. Los dias deste tiempo son pocos, i malos, llenos de dolores, i angustias, donde se mancha el hombre con muchos pecados, se enreda en muchas pasiones, es angustiado de muchos temores, agravado con muchos cuidados, distraido con muchas curiosidades, embuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebran-

brantado con trabajos , acosado de tentaciones , enflaquecido con los ieleites , i atormentado de pobreza.

3. O , quando se acabarán todos estos trabajos ! Quando estare libre de la miserable servidumbre de los vicios ! Quando me acordare , Señor , de ti solo ? Quando me alegrare cumplidamente en ti ? Quando estare sin todo impedimento en la verdadera libertad , i sin ninguna pesadumbre de alma , i cuerpo ? Quando tendre firme paz , paz sin pertubacion , i segura , paz de dentro , i de fuera , paz estable de todas partes ? O , buen JESUS , quando estare para verte ? Quando contemplare tu gloria ? Quando me seras todo en todas las cosas ? Quando estare *en tu Reino , el qual has aparejado eternamente à tus escogidos* ? Dexado me has pobre , i des-

terrado en la tierra de los enemi-
gos, donde hai continua guerra,
graves desgracias.

4. Consuela mi destierro, mitiga
mi dolor, porque à ti suspira todo
mi deseo. Todo el placer del Mundo
me parece mui pesada carga. Deseo
gozarte intimamente, mas no pue-
do comprehenderte. Deseo estàr
unido con lo celestial, mas agravan-
me las cosas temporales, i las pasio-
nes no mortificadas. Con el pensa-
miento me quiero levantar sobre
todas las cosas; mas me veo forzado
de sujetarme à la carne contra mi
voluntad. Afsi yo miserable pelèo
conmigo, i à mi mismo me soi
enojoso, quando el espiritu busca lo
de arriba, i la carne lo perecederò, i
caduco.

5. O, Señor, quanto padezco,
quando en el pensamiento revuelvo
las

las cosas celestiales, i luego se me
ofrece un tronel de cosas del Mundo.
*Dios mio, no te alejes de mi, ni te
desvies con ira de tu siervo: resplan-
dezc a un rayo de tu claridad, i destruy-
e estas tinieblas: cambia tus saetas,
i conturbense todas las alfechanzas
de los enemigos. Recoge todos mis
sentidos en ti: hazme olvidar todas
las cosas de la tierra. Otorgarme de-
sechar, i aparta de mi ahun las som-
bras de los vicios. Socorreme, Verdad
eterna, que no me mueva vanidad
alguna: venga tu suavidad celestial,
i huya de tu presencia toda torpe-
za. Perdoname tambien por tu san-
tissima misericordia, todas quantas
veces pienso en la oracion alguna
cosa fuera de ti. Porque verdaderá-
mente confieso mi costumbre, que
muchas veces estoi en la oracion
fuera de lo que debo. Muchas ve-*

ces no estoi alli donde tengo mi cuer-
po, ò me asiento : sino que estoi
allí donde mis pensamientos me
lleuan. Donde està mi pensamiento,
alli estoi yo : alli està mi pensa-
miento a menudo , adonde està lo
que amo. Lo que naturalmente me
deleita, ò por la costumbre me aga-
da , ello se me ofrece luego.

6. Por lo qual, tu , que eres Ver-
dad eterna, dixiste: *Donde està tu the-
soro , alli està tu corrazon*. Si amo al
Cielo, gustoso pienso en las cosas ce-
lestiales. Si al Mundo amo, alegrome
con las prosperidades , i entristezco-
me de las adversidades. Si amo la
carne , muchas veces imagino en sus
cosas. Si amo al espiritu, huelgome en
pensar cosas espirituales : porque de
todas las cosas que amo, hablo de bue-
na gana, i oi go hablar , i las imagi-
naciones traigo conmigo à mi casa:

Bien

Bienaventurado aquel, que repudia por tu amor a todo lo criado: que nace fuerza a su natural, resiste los apetitos carnales con el fervor del espíritu: para que serenada su conciencia, te ofrezca oracion pura, i sea digno de estar entre los Choros Angelicos, desechadas dentro, i fuera de si todas las cosas terrenas.

CAPITULO X. XI.

Del deseo de la vida eterna, i quantos bienes estan promitidos a los que pelean bien.

JESU CRISTO.

1. **H**ijo, quando sientes en ti algun deseo de la eterna bienaventuranza, i desees salir de la carcel del cuerpo, para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, dilata tu corazon, i recibe con todo amor esta santa inf-

piracion. Da muchas gracias à la soberana bondad, que lo hace así contigo, visitandote con clemencia, moviendote con amor, levantandote con poderosa mano, para que no caigas en tierra por tu propia pesadumbre. Porque esto no lo recibes por tu diligencia, ó fuerzas, sino por solo el querer de la gracia soberana, i del respeto divino, para que aproveches en virtudes, i en mayor humildad, i te aparejes para los combates que te han de venir, i trabajes por llegarte à mi de todo corazon, i servirme con abraçada voluntad.

2. Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo: así tambien los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales, mas ahun no están libres del amor carnal, i por esto hacen tan poco

pecó por la honra de Dios , ahun en lo que con miui gran deseo me piden. I al suere ier algunas veces en deseo , el qual mostraste con tanta importunidad ; porque no es puro , ni perfecto lo que vâ inficionado de proprio interès.

3. Pide , no lo que es para ti deleitable , i provechoso , sino lo que es para mi aceptable, i honroso : que si rectamente juzgas , debes antepo-
ner mi ordenacion à tu deseo , i à qualquiera cosa deseada , i seguir mi disposicion , i no tu antojo. Yo conozco tu deseo , i he oido tus largos gemidos. Ya querrias tu estàr en la libertad de la gloria de los hijos de Dios : ya te deleita la casa eterna , i la patria celestial llena de gozo ; mas ahun no es venida esta hora , ahun es otro tiempo , conviene à saber , tiempo de guerra , tiempo de

tra-

trabajo, i de examen. Deseas ser lleno del summo Bien; mas no lo puedes alcanzar ahora. Yo loí: Esperame (dice el Señor) hasta que venga el Reino de Dios.

4. Has de ser probado ahun en la tierra, i exercitado en muchas cosas. Algunas veces seràs consolado; mas no te será dada cumplida hartura. Por esto esfuerzate mucho, i sé valiente, assi en hacer, como en padecer adversidades contra la naturaleza.

Cóviene que te vstas del hombre nuevo, i estar mudado en otro hombre. Cóviene hacer muchas veces lo que no quieres, i dexar lo que quieres. Lo que agrada a los otros, irá adelante; lo que à ti te contenta no se hará. Lo que dicen lós otros, será oído; lo que dices tu, será reputado por nada. Pediràn los otros, i recibiràn; tu pediràs, i no alcanzaràs.

Otros

7. Otros seràn muy grandes en la hora de los hombres; de ti no se harà cuenta. A los otros te encargará este, ó aquel negocio; tu seràs tenièdo por inutil. Por esto se entristecerà algunas veces la naturaleza; i serà cosa grande, si lo sufrieres callando. De esta suerte en estas, i otras cosas semejantes es probado el siervo fiel del Señor; para ver como sabe negarse, i quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa, en que mas te convenga morir à ti mismo, como en ver, i sufrir lo contrario à tu voluntad: principalmente quando parece sin razon, i de poco provecho, lo que te mandan hacer. I por que tu siendo mandado, no oñas resistir à la voluntad de tu superior, por esso te parece cosa dura, andar à la voluntad de otro, i dexar tu proprio parecer.

6. Mas considera, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, el muy grande galardón, i no te serán graves, sino una gran consolación, q̄ esfuerze tu paciencia. Porque también por esta poca de voluntad propia, que ahora dexas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el Cielo; pues allí hallarás todo lo q̄ quisieres, i quanto pudieres desear. Allí tendrás en tu poder todo el bien sin miedo de perderlo. Allí tu voluntad una con la mia para siempre, no codiciarás cosa particular. Allí ninguno te resistirá, ninguno de ti se quejará, ninguno te impedirá, ni contradirá; mas todas las cosas deseadas tendrás presentes juntamente, i hartarán todo tu afecto, i los colmarás cumplidamente. Allí te daré yo gloria por la injuria que sufriste: honor de alabanza por la tristeza por

el mas baxo lugar, la filla del Reino perpetuo. Allí parecerà el fruto de la obediencia, alegrate en el trabajo de la penitencia, i la humilde sujecion serà gloriosísimamente coronada.

7. Ahora, pues, inclínate humildemente debaxo de la mano de todos, i no cuides de mirar quien lo dixo, ò quien lo mandò. Mas ten grandísimo cuidado, ahora sea Prelado, ò menor, ò igual, el que algo te pidiere, ò mandare, que todo lo tengas por bueno, i estudies de cumplirlo con pura voluntad. Busque cada uno lo que quisiere, gloriése este en esto, i aquel en lo otro, i sea alabado mil millares de veces; mas tu, ni en esto, ni en aquello, sino gozate en el desprecio de ti mismo, i en mi voluntad, i honra. Una cosa debes desear, *que por vida, ò por muerte, sea Dios*

Dios siempre glorificado en ti.

CAPITULO L.

*Como se debe ofrecer en las manos de
Dios el hombre desconsolado.*

EL ANIMA.

1. **S** Eñor Dios, Padre Santo, ahora,
i para siempre seas bendito,
que assi como tu quieres ha sido
hecho, i lo que haces es bueno.
Alegrese tu siervo en ti, no en si, ni
en otro alguno, porque tu solo eres
alegría verdadera, esperanza mia, i
córóna mia: tu, Señor, eres mi gozo,
i mi honra. *Què tiene tu siervo, sino
lo que recibió de ti* ahun sin merecer-
lo? Tuyo es todo lo que me has
dado, i hecho. *Pobre soy, i en traba-
jos desde mi mozedad, i mi alma se
entristece algunas veces hasta llorar,
i otras veces se turba conmigo por las
passiones que se levantan.*

Deseo

2. Deseo el gozo de la paz: pidiendo la paz de tus hijos, que son anhelados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz, si derramas en mi tu santo gozo, estará el alma de tu siervo llena de alegría, i devota para alabarte; mas si te apartares, como muchas veces lo haces, *no podrá correr la carrera de tus mandamientos*; mas antes hincará las rodillas para herir sus pechos: porque no le irá como los días pasados, quando resplandecía tu luz sobre su cabeza, i era defendida de las tentaciones que venian, debaxo de la sombra de tus alas.

3. Padre justo, i digno de ser alabado para siempre, llegado ha la hora, en que tu siervo es probado. Padre digno de ser amado, justo es, q tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre digno de ser siempre honra

honrado , venida es la hora , que tú sabias eternamente que havia de venir , en la qual tu nervo está un poco abatido en lo exterior , mas vivo siempre interiormente delante de ti. Despreciado sea , i humillado un poco , i desechado delante de los hombres , sea quebrantado con pasiones , i enfermedades ; porque resucite contigo al aurora de la nueva luz , i sea clarificado en los Cielos. Padre Santo , assi lo ordenaste tu , i assi lo quisiste , i lo que mandaste sea hecho.

4. Esta es la merced, que haces a tu amigo , que padezca , i sea atribulado en este Mundo por tu amor, quantas veces permites que se haga , i de qualquier hombre que se hiciere. No se hace cosa en la tierra sin tu consejo , i providencia , ni sin causa. *Señor , bueno es para mi , que me*

me has abatido, porque aprenda tus justificaciones. i de la tierra de mi razon toda soberbia, i presumpcion. Provechoso es para mi, que la confusion ha cubierto mi rostro, porque así te busque para consolarme, i no à los hombres. También aprendi en esto a temblar de tu espantoso juicio, que affiges al justo con el malo, mas no sin igualdad, i justicia.

5. Gracias te hago, que no dexaste sin castigo mis males; mas me affigiste con amargos azotes, hirien-
dome de dolores, i angustias de dentro, i fuera. No hai quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor Dios mio, Medico celestial de las al-
mas, *que hieres, i sanas, i pones en graves tormentos, i libras de los. Sea tu correccion sobre mi, que tu castigo me enseñará.*

6. Padre mio mui amado, vesme
X aqui

aquí en tus manos , yo me inclino a
tu correccion. Hiere mis
espaldas, i mi cuello , para que ende-
rece mi torcido querer a tu volun-
tad. Hazme piadoso, i humilde disci-
pulo , como bien sabes hacerlo , para
que ande a todo tu querer. Todas
mis cosas , i a mi te encomiendo,
para que las rijas. Mejor es aquí ser
coregido , que en lo por venir. Tu
sabes todas las cosas en particular , i
no se te esconde nada en la humana
conciencia. Antes que se haga sabes
lo venidero : i no hai necesidad, que
alguno te enseñe, ó avise de las cosas,
que se hacen en la tierra. Tu sabes lo
que me conviene para mi adelanta-
miento , i quanto me aprovecha la
tribulacion , para limpiar el orin de
los vicios. Haz conmigo tu volun-
tad , i gusto , i no deteches mi vida
pecadora , a ninguno mejor , ni mas

laramente conocida , que a ti solo

7. Señor, concedeme saber lo que debo , amar lo que se debe amar, alabar lo que a ti es agradable , estimar lo que te parece precioso, i aborrecer lo que a tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos exteriores, ni sentenciar segun el oido de los hombres ignorantes ; sino dame gracia , que pueda discernir entre lo visible , i lo espiritual con verdadero juicio: i sobre todo, buscar siempre la voluntad de tu beneplacito.

8. Muchas veces se engañan los sentidos de los hombres en juzgar , i los mundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. Què mejoría tiene el hombre , porque le alabe otro? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo , quando le ensalza : i à la verdad mas le averguenza quan-

do vanamente le alaba. Porque *quando es cada uno en los ojos de Dios tanto es, i no mas*, dice el humilde San Francisco.

CAPITULO LI.

Debemos ocuparnos en cosas baxas, quando cessan las altas.

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, no puedes estar siempre en el fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contemplacion; mas es necesario por la corrupcion de el pecado original, que descendas algunas veces a cosas baxas, i tambien a llevar la carga de esta vida corruptible, aunque te pesa, i enoja. Mientras que trahes el cuerpo mortal, nojo sentiràs, i pesadumbre de corazon. Por ello conviene gemir muchas veces estando en la carne, por el peso de la carne; porque no puedes ocuparte
per-

perfectamente en los ejercicios espirituales, i en la Divina contemplacion,

2. Entonces conviene, que te ocupes en obras humildes, i exteriores, consolandote con hacer buenos actos; i espera mi venida, i la visita del Cielo con firme confianza. Sufre con paciencia tu destierro, i la sequedad del espiritu, hasta que otra vez yo te visite, i seas libre de toda congoja. Porque yo te harè olvidar las penas, i que goces de gran serenidad interior. Yo extenderè delante de tí los prados de las Escripturas para que ensanchado tu corazon, corras la carrera de mis mandamientos: *No son iguales las passiones deste tiempo, en comparacion de la gloria que se nos descubrirà.*

CAPITULO LII.

*Estime el hombre por digno de
consuelo, pues lo es de
tormentos.*

EL ANIMA.

1. **S** Eñor, no soi digno de tu consolacion, ni de alguna visita espiritual: i por esso justamente lo haces conmigo, quando me dexas pobre, i desconsolado: porque aunque yo pudiesse derramar tantas lagrymas como el mar, no mereceria aun tu consuelo. Por esso no soi digno, sino de ser azotado, i castigado, porque te ofendi gravemente, i muchas veces pequè mucho, i de muchas maneras. Afssi, que bien mirado, no soi digno de bien alguno, por pequeño que sea. Mas tu piadoso, i misericordioso Dios que no quieres que mis obras perezcan, *por mostrar las riquezas de tu bondad*

en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento, tienes por bien de consolar a tu siervo sobre todo modo; pero tus consolaciones no son como las humanas.

2. O, Señor, qué he hecho para que tu me diesses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo haver hecho algun bien, sino que siempre he sido inclinado a vicios, i muy perezoso para emendarme. Esto es verdad, i negarlo no puedo: si yo dixesse otra cosa, tu estarias contra mi, i no havria quien me defendiese. Qué he merecido por mis pecados, sino el Infierno, i el fuego eterno? Conozco en verdad, que soi digno de todo escarnio, i menosprecio, i que no conviene que more entre tus devotos: i aunque oiga yo esto con tristeza, reprehenderé mis pecados contra mi por la verdad, porque mas

facilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3. Què dirè yo pecador , lleno de toda contusion ? No tengo boca para bablar, sino sola esta palabra : Pequè, Señor, pequè : haved misericordia de mi, perdoname : *Daxame un poquito, para que llore mi dolor, antes que vaya à la tierra tenebrosa, i cubierta de obscuridad de muerte.* Què es lo que pides principalmente al culpable, i miserable pecador , sino que se convierta , i se humille por sus pecados ? De la verdadera contricion , i humildad de corazon nace la esperanza del perdon, i se reconcilia la conciencia turbada; se repara la gracia perdida; desfiende al hombre de la ira venidera, i se juntan en santa paz Dios , i el alma , que à èl se convierte.

4. Señor , el humilde arrepentimiento de los pecados , es para ti sacrificio

crifício mui acepto, que huele mas
uavemente en tu prefencia, que el in-
ciénfo. *Este es tambien el unguento
agradable, que tu quisiste que se derra-
masse sobre tus sagrados pies; porque
nunca desechaste el corazon contrito, i
humillado.* Aqui está el lugar del refu-
gio, para el que huye de la cara de el
enemigo. Alli se emienda, i se limpia
lo que en otro lugar se erró, i se man-
chó.

CAPITULO LIH.

*La gracia no se mezcla con los que
saben las cosas terrenas.*

JESU CHRISTO.

1. **H**o preciosa es mi gracia, no
sufre mezcla de cosas extra-
ñas, ni de confusiones terrenas. Con-
viene delviar todos los impedimen-
tos de la gracia, si deſeas recibir en
ti ſu influencia. Busca lugar ſecreto
para ti, huelgate de morir a ſolas con-
tigo.

tigo. Dexa las platicas, i ora mas devotamente a Dios; para que te dê conpunción de corazon, i pureza de conciencia. Estima todo el Mundo en nada. El vacar a Dios prefiere a todas las cosas exteriores. Porque no podràs vacar a mi, i juntamente deleitarte en lo transitorio. Conviene delviarte de conocidos, i de amigos, i tener el alma privada de todo placer temporal. Afsi lo encarga el Apostol San Pedro, que todos los Fieles Christianos se abstengan en este Mundo, *como advenedizos, i peregrinos.*

2. O, quanta confianza tendrà en la muerte el que se siente, que no le tira cosa alguna deste Mundo. Mas el alma flaca no entiende aun, que cosa es tener el corazon apartado de todas las cosas, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior. Mas si quieres ser verdaderamente espiritual,

piritual, conviene, que renuncie los parientes, i extraños, i de ninguno se guarde mas que de si mismo. Si te vences à ti perfectamente, todo lo demás sujetaràs con facilidad. La perfecta victoria es, vencerte à si mismo: porque el que se tiene sujeto de modo que la sensualidad obedezca a la razon, i la razon a èl en todas las cosas, es verdaderamente vencedor, i señor del Mundo.

3. Si desees subir a esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, i poner la segur a la raiz, para que arranques, i destruyas la desordenada inclinacion, que oculta en te tienes a ti mismo, i a todo bien proprio, i corporal. De este amor desordenado, que se tiene el hombre a si mismo, depende todo lo que de raiz se ha de vencer: el qual vencido, i señoreado, luego hai gran sosiego, i paz.

paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente a si mismos, i del todo no salen de su propio amor, por ello se quedan embueltos en sus afectos, i no se pueden levantar sobre si en espiritu. Pero el que desea andar conmigo libre, es necesario que mortifique todas sus malas, i desordenadas aficiones, i que no se pegue à alguna criatura con amor de cuncupiscencia.

CAPITULO LIV.

De los diversos movimientos de la Naturaleza, i de la Gracia.

JESU CHRISTO.

I. **H**ijo, mira con vigilancia los movimientos de la Naturaleza, i de la Gracia, que mui contraria, i sutilmente se mueven, i de modo, que con dificultad son conocidos, sino por varones espirituales, è interiormente alambrados. Todos descan

descan el bien, en sus dichos, i hechos buscan alguna bondad. Por esso muchos se engañan con color de el bien.

2. La Naturaleza es astuta, i trahe à si muchos: los enlaza, i engaña, i siempre se pone à si por fin principal; mas la Gracia anda sin doblèz, se desvíia de todo color de mal: no pretende engañar, sino hace todas las cosas puramente por Dios, en el qual descanfa, como en su fin.

3. La Naturaleza no quiere morir de buena gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni de grado sujeta: Mas la Gracia estudia en la propria mortificacion, resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propria libertad, huelgase de estar debaxo de la disciplina, no codicia señorear a alguno, sino vivir, i ser.

i estâr debaxo de la mano de Dios ,
*por Dios esta aparejada à obedecer con
toda humildad à qualquier criatura
humana.*

4. La Naturaleza trabaja por su
interês , i tiene la mira à la ganancia,
que le puede venir. La Gracia no con-
sidera lo que es util, i provechoso à sí,
fino lo que aprovecha à muchos.

5. La Naturaleza de buena gana
recibe la honra , i la reverencia : La
Gracia fidelissimamente atribuye a
solo Dios toda honra , i gloria.

6. La Naturaleza teme a la con-
fusión , i al desprecio : La Gracia *ale-
grase en sufrir injurias por el Nombre
de JESU.*

7. La Naturaleza ama al ocio,
i los entretenimientos corporales:
La Gracia no puede estâr ociosa;
antes abraza de buena voluntad al
trabajo.

8. La Naturaleza busca tener cosas curiosas , i hermosas , i aborrece las viles , i grosseras : La Gracia deleitase con cosas llanas , i bajas : no desecha las asperas , ni rehusa el vestir ropas viles.

9. La Naturaleza mira lo temporal , i gozase de las ganancias terrenas , entristece del daño , enojase de una palabra injuriosa : Mas la Gracia mira las cosas eternas , no està arrimada a lo temporal , ni se turba quando lo pierde , ni se azeda con las palabras asperas , porque puso su thesoro , i gozo en el Cielo , donde ninguna cosa perece.

10. La Naturaleza es codiciosa , i de mejor gana toma , que dà ; ama las cosas proprias , i particulares : Mas la Gracia es piadosa , i comun para todos , desdenna la singularidad , contentase con lo poco , i

por mayor felicidad tiene el dar , que el recibir.

11. La Naturaleza inclinanos a las criaturas , a la propria carne , a la vanidad , i a las distracciones : Mas la Gracia llevanos a Dios , i a las virtudes , renuncia las criaturas , huye al Mundo , refrena los passos vanos , i avergüenzase de parecer en publico.

12. La Naturaleza de buenã gana toma qualquier placer exterior , en que deleite sus sentidos : Mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar , i deleitarse en el summo Bien sobre todo lo visible.

13. La Naturaleza quanto hace es por su propria comòdidad , i ganancia ; no puede hacer cosa de valde , sino que espera alzar otro tanto , o mas alabanza , o favor por el bien que ha hecho , i desea

que

que sean sus obras, i sus dadivas mui estimadas : Mas la Gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino solo a Dios, i de lo temporal no quiere mas, que quanto basta para conseguir lo eterno.

14. La Naturaleza se alegra de muchos amigos, i vecinos, gloriarse del noble lugar, del gran linage, sigue el apetito de los poderosos, lisonjea a los ricos, regozija a sus iguales : La Gracia, ahun a los enemigos ama, i no blasona por los muchos amigos ; ni estima el lugar, ni linage donde viene, sino hai en ello mayor virtud ; antes si, favorece mas al pobre, que al rico: tiene mayor compasion del inocente, que del poderoso: alegrase con el verdadero, i no con el mentiroso: amonesta siempre a los buenos, que sean mejores, i que por las virtudes imiten al

15. La Naturaleza luego se queja de la necesidad, i del trabajo: La Gracia sufre con buen rostro à la pobreza.

16. La Naturaleza todas las cosas vuelve à si, i por si pelea, i porfia: Mas la Gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana; ningun bien le atribuye: no presume vanamente: no porfia, ni prefiere su razen à las otras; mas en todo sentido, i entendimiento se sujeta à la Sabiduria eterna, i al Divino examen.

17. La Naturaleza desea saber cosas nuevas, i secretos, i quiere mostrarle exteriormente, i experimentar muchas cosas con los sentidos: desea ser conocida, i hacer cosas de donde le proceda la alabanza, i fama: Mas la Gracia no cuida de entender cosas nuevas, i delgadas, porque todo ello nace de la corrupcion.

rupción antigua , como no haya cosa nueva , ni durable sobre la tierra. Enseña a recoger los sentidos , a evitar el contento , i pompa vana , esconder humilmente las cosas maravillosas , i dignas de alabar , buscar de todas las cosas , i de todas ciencias fruto provechoso , alabanza , i honra de Dios. No quiere , ahun aquel , que es regido de la gracia , que él , ni sus cosas sean pregonadas ; antes desea , que Dios sea glorificado en sus dones , que los dà a todos con purissimo amor.

18. Aquella gracia es una lumbré sobrenatural , i un singularissimo don de Dios , i propriamente una señal de los escogidos , i una prenda de la salud eterna , que levanta al hombre de lo terreno a amar lo celestial , i de carnal lo hace espiritual. Así que quanto mas apre-

miada, i vencida es la Naturaleza; tanto le es infundida mayor gracia, i cada dia es reformado el hombre interior, segun la Imagen de Dios con nuevas visitaciones.

CAPITULO LV.

*De la corrupcion de la Naturaleza,
i de la eficacia de la Gracia.
Divina.*

EL ANIMA.

I. **S** Eñor Dios mio, que me criaste a tu imagen, i semejanza, concedeme esta gracia, la qual mostrasse ser tan grande, i necesaria para la salvacion, porque yo pueda vencer mi naturaleza dañada, que me lleva a la perdicion, i a los pecados. *Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contra hace à la ley de mi alma, i me lleva cautivo a con-*
sentir.

sentir en muchas cosas con la sen sualidad: i no puedo consentir a sus pasiones, fino està presente tu santissima gracia, derramada con amor ardentissimo en mi corazon.

2. Menester es tu gracia, i mui gran gracia, para vencer la Naturaleza *inclinada siempre a lo malo desde su mocedad.* Porque caida por el primer hombre Adam, i corrompida por el pecado, desciende en todos los hombres la pena desta mancilla: de suerte, que la misma Naturaleza, que fue criada por ti buena, i derecha, yà se cuenta por vicio, i enfermedad de la naturaleza corrupta; porque el mismo movimiento suyo, que le quedò, la trahe a lo malo, i a las cosas baxas; pues una pequeña fuerza que le ha quedado, es còmo una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grandes

tinieblas, que tiene todavia un juicio libre del bien, i del mal, i conoce la diferencia de lo verdadero, i de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que parece bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus aficiones.

2. De aqui viene, Dios mio, que yo *segun el hombre interior, me deleito en tu lei*, sabiendo *que tu mandamiento es bueno, justo, i santo*, juzgando tambien, que todo mal, i pecado se debe huir; *mas con la carne sirvo à la lei del pecado*, pues obedezco mas à la sensualidad, que à la razon. De aqui es, *que tengo un buen querer, mas no hallo poder para cumplirle*. De aqui procede, que propongo muchas veces hacer muchos bienes; mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradiccion torno atràs, i desfallezco. De aqui tambien

viene, que conozco el camino de la perfección, i veo claramente como la debo seguir; mas agravado del peso de mi propia corrupcion, no me levanto a cosas mas perfectas.

4. O, Señor, quan necesaria me es tu gracia, para comenzar el bien, para creer, i perfeccionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer; *mas en ti todo lo puedo*, conformado con la gracia. O, gracia verdaderamente celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ò la elocuencia valen delante de ti, Señor, sin tu gracia: porque los dones naturales son comunes a buenos, i a malos; mas la gracia, i amor es don propio de escogidos, con la qual se-

ñalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecía, ni la operacion de milagros, o algun otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Ahun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperanza, ni las otras virtudes son aceptas a ti, sin charidad, ni gracia.

5. O, Beatissima gracia, que hace al pobre de espiritu rico en virtudes, i al rico en lo temporal vuelves humilde de corazon! Ven, i descende à mi, i lléname de tu consolacion, porque no desmaye mi alma de cansancio, i sequedad de corazon. Suplícote, Señor, que halle gracia en tus ojos, que de verdad me basta, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado, i atormentado de muchas tribulaciones, *no temeré los males, confiando tu gracia conmigo.*

go.

go. Ella es mi fortaleza, ella me dà consejo, i favor. Mucho mas poderosa es que todos los enemigos, i mui mas sabia que quantos saben.

6. Maestra es de la verdad, enseña la disciplina, alumbrá al corazon, consuela en los trabajos, destierra la tristeza, quita el temor, aumenta la devocion, produce dulces lagrymas. Què soi yo sin ella, sino un madero seco, i un tronco sin provecho? O, Señor, proungame, pues, tu gracia siempre, i hagame continuamente mui diligente en las obras por Jesu Christo Hijo tuyo!

CAPITULO LVI.

*Que debamos nagarnos i seguir á
Christo por la Cruz.*
JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte á mi. Assi como no desear nada de lo

exterior hace la paz interior ; así la negacion , i desprecio interior causa la union de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin contradiccion, ni quexa. *Sigueme, yo soi Camino, Verdad, i Vida.* Mira, sin *Camino* no hai por donde andar: sin *Verdad* no podemos conocer ; sin *Vida* no hai quien pueda vivir. Yo soi la *Carrera*, que debes seguir : la *Verdad*, à quien debes creer : la *Vida*, que debes esperar. Yo soi *Camino* , que no puede ser cegado: *Verdad*, que no puede ser engañada : *Vida*, que no puede ser acabada. Yo soi *Camino* mui derecho, *Verdad* summa, *Vida* verdadera, vida bienaventurada , i vida increada. Si permanecieres en mi camino, conoceràs la verdad , i la *Verdad* te librará, i alcanzaràs la vida eterna.

2. Si quieres entrar à la vida,
guar-

guarda los mandamientos. Si quieres conocer la verdad, crecme. Si quieres ser mi discipulo, negate a ti mismo. Si quieres poseer la vida bienaventurada, desprecia esta presente. Si enalzado quieres ser en el Cielo, humillate en el Mundo. Si quieres reinar conmigo, lleva tambien conmigo la Cruz; porque solo los siervos de la Cruz hallan la carrera de la bienaventuranza, i de la luz verdadera.

EL ANIMA.

3. Señor JESUS, pues que tu camino es estrecho, i despreciado en el Mundo, concedeme, que desprecie yo el Mundo contigo. *Que no es mejor el siervo, que su Señor, ni el discipulo, que el Maestro.* Exercitese tu siervo en tu vida, que en ella esta mi salud, i la santidad verdadera. *Qualquier cosa, que fuera de ella oigo, o*

leo, no me recrea, ni satisface del todo
JESU CHRISTO.

4. Hijo, pues sabes esto, i has leido tanto, *si lo hicieres, seràs bienaventurado. El que abraza mis mandamientos, i los guarda, esse es el que me ama, i yo le amarè, i me manifestarè à el, i le harè sentar conmigo en el Reino de mi Padre.*

EL ANIMA.

5. Señor JESUS, como lo dixiste, i prometiste, así me dà tu gracia, para que lo merezca. Recibi de tu mano la Cruz, yo la llevarè hasta la muerte, así como tu la pusiste. Verdaderamente la vida del buen Monje es Cruz, i guia para la Gloria. Ya hemos comenzado, no se debe tornar atrás, ni conviene dexarla.

6. Ea, hermanos, vamos juntos, JESUS serà con nosotros. Por JESUS amemos esta Cruz, que es nuestro

ro Capitan, i Adalid. Nuestro Rei
và delante de nosotros, que pelearà
por nosotros. Sigamosle varonil-
mente, ninguno tenga miedo de los
terrores: estêmos aparejados à mo-
rir con animo en la batalla, *i no
demos tal arienta à nuestra gloria, i
que baxamos de la Cruz.*

CAPITULO LVII.

*No debe acobardarse el que cae en
alguna flaqueza.*

JESU CHRISTO.

1. **H**ijo, mas me àgrada la pa-
ciencia, i humildad en lo
adverso, que el mucho consuelo, i
devocion en lo prospero. Por què
te entristeze una pequeña cosa he-
cha, ò dicha contra ti? Aunque mas
fuera debias enojarte, fino de-
xala passar, porque no es lo prime-
ro, ni serà lo postrero, si vivieres mu-
cho.

cho. Harto esforzado te muestras quando ninguna cosa contraria te viene. Acõsejas bien, i sabes alentar à otros con palabras; mas quando viene a tu puerta alguna repentina tribulacion, luego te falta consejo, i esfuerço. Mira tu gran flaqueza, pues la vès por experiencia, ahun en mui ligeros acaecimientos, i sabe, que se hace por tu salud, quando estas cosas, i otras semejantes acaecen.

2. Pon en mi tu corazon, cómo mejor supieres: si te tocare la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embaraze mucho tiempo: sufrela a lo menos con paciencia, fino puedes con alegria. I si oyes algo contra la razon, i sientes indignacion alguna, refrenate, i no des salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalize a algun flaco.

Presto

Preslo se amantará el impetu, que en tu corazon se levantó; i el dolor interior se volverá en dulzura, tornando la gracia. Yo vivo ahun (dice el Señor) aparejado para ayudarte, i para consolarte muchos mas de lo acostumbrado, si confias en mí, i me llamas con devocion.

3 Solsiega tu alma, i apercibete para trances mayores. Aunque te veas muchas veces atribulado, ò gravemente tentado, no está yá por esto todo perdido. Hombre eres, i no D'os; carne, i no Angel. Como podrás tu estar siempre en un mismo estado de virtud, pues le faltó al Angel en el Cielo, i al primer hombre en el Paraiso? Yo soi el que levanta con entera salud a los ~~que me llaman a mi Divinidad~~ los que conocen su flaqueza.

EL ANIMA.

4. Señor, bendita sea tu palabra, *dulce para mi boca mas que la miel, i el panal.* Qué haria yo en tantas tribulaciones, i angustias, si tu no me animasles con tus santas palabras? Llegando yo al puerto de la salvacion, qué se me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin, dame una dulce partida deste Mundo. Dios mio, acuerdate de mi, i guíame por camino derecho à tu Reino. Amen.

CAPITULO LVIII.

No se deben escudriñar cosas altas, i los juicios ocultos de Dios.

IESU CHRISTO.

1. **H**ijo, guardate de disputar de altas cosas, i de los secretos juicios de Dios. No te des a uno desamparado, i a otros vès que tiene tanta gracia; porque vès

a otro grandemente affligido , a otro
mui altamente ensalzado. Estas cosas ,
exceden a toda humana capacidad : i
no basta razon , ni disputa alguna ,
para investigar el Divino juicio. Por
ello, quando el enemigo te traxere esto
al pensamiento , o algunos hombres
curiosos lo preguntaren , responde
aquello del Propheta: *Justo eres, Señor,
i justo tu juicio.* I aquello , que dice:
*Los juicios del Señor verdaderos son, i
justificados en si mismos.* Mis juicios
han de ser temidos , no examinados
porque no se comprehenden con en-
tendimiento humano.

2. Tampoco te pongas a inquirir,
o disputar de los merecimientos de
los Santos, qual sea mas Santo, o ma-
yor en el Reino del Cielo. Estas cosas
~~muchas veces causan contiendas , i~~
discusiones sin provecho : crian tam-
bien soberbia , i vanagloria , de don-

de nacen embidias , i discordias ; quando quiere uno preferir imprudentemente un Santo a otro , i otro quiere aventajarle. Querer saber , è inquirir tales cosas , ningun fruto trae , antes desagrada mucho à los Santos , *porque yo na soi Dios de discordia , sino de paz* , la qual consiste mas en verdadera humildad , que en la estimacion propia.

3. Algunos con zelo de amor se aficionan a unos Santos , mas que a otros ; esto mas nace de afecto humano , que Divino. Yo soi el que criè à todos los Santos : yo les di la gracia , yo les he dado la gloria. Yo sè los meritos de cada uno , yo los previne con *benedictiones de mi dulzura*. Yo conocí mis amados antes de los siglos ; yo los *esfregi del pecho* , i no ellos à mi. Yo los llamè por gracia , i traxe por misericordia : yo los llevè por di-

versas tentaciones , i les embiè grandísimas consolaciones , dándoles mi perseverancia. Yo coronè su paciencia.

4. Yo conozco al primero , i al ultimo : yo los abrazo à todos con amor inestimable. Yo soi digno de ser alabado en todos mis Santos. Yo soi digno de bendicion sobre todas las cosas , i debo ser honrado por cada uno de los que he engrandecido , i predestinado sin preceder algun merecimiento suyo. *Por esso quien despreciare à uno de mis pequeños , no honra al grande , porque yo haze al grande , i al pequeño.* I el que quisiere disminuir alguno de los Santos , a mi me apoca , i a todos los de mi Reino. Todos son una cosa por el vínculo de la charidad ; todos de un voto todos de un querer , todos te aman en vano.

5. I lo que es sobre todo , que mas me aman a mi , que si , ni que



à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si, i libres de su proprio amor, se pasan de el todo al mio, en el qual tambien se regocijan con mucho gozo. No hai cosa, que los pueda apartar, ni declinar; porque llenos de la verdad eterna, arden en fuego de mi amor, que no se puede apagar. Callen, pues, los Lombres carnales, i no disputen del estado de los Santos, pues no saben amar, sino sus bienes particulares. Quitan, i ponen à su parecer, no como agrada a la eterna Verdad.

6. Muchos hai llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar a alguno con amor espiritual perfecto. Laun los lleva mucho el afecto natural, i la amistad humana, con la qual se inclinan mas à unos, que a otros: i así como sienten de las cosas baxas:

así imaginan las celestiales. Mas haí grandísima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, i lo que saben los varones espirituales por la enseñanza de Dios.

7. Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas, que exceden tu saber: trabaja mas en esto, i mira, que puedes ser siquiera el menor en el Reino de Dios. I aunque uno supiese qual es mas Santo que otro, ó el mayor en el Reino del Cielo, qué le aprovecharia tal ciencia, sino se humillase delante de mí por este conocimiento, i se levantasie á alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es á Dios el que piensa la gravedad de sus propias necedades, i la pequenez de sus virtudes, i quan lexos está de la perfeccion de los Santos, que el que porfia, qual sea mayor, ó menor

Santo. Mejor es rogar a los Santos con devotas oraciones, i lagrymas, i con humilde corazon invocar su favor, que con vana pesquisa escudriñar sus secretos.

8. Ellos están bien, i muy contentos, si los hombres se quiesiesen cossigar, i refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen à si mismo, sino todo a mi; porque yo les di todo quanto tienen con infinita charidad. Llenos están de tanto amor de la Divinidad, i de abundancia de gozos, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza. Todos los Santos, quanto mas altos están en la Gloria, tanto mas humildes son en si mismos, i están mas cercanos à mi, i son muy amados de mi. Por lo
qua

qual dice la Escripura : *Que abatian sus coronas delante de Dios, i se postraron poniendo el rostro en el suelo delante del Cordero, i adoraron al que vive sin fin.*

9. Muchos preguntan quien es el mayor en el Reino de los Cielos, que no saben si seràn dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el Cielo, siquiera el menor, donde todos son grandes, por que todos se llamaràn hijos de Dios, i lo seràn. *El menor será grande entre mil, i el pecador de cien años se ha de morir.* Pues quando preguntaron los Discipulos quien fuesse el mayor en el Reino de los Cielos, oyeron estas palabras : *Si no os convirtierdes, i os tornareis pequeños como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Por esso qualquiera que se humillare como pequeño, aques el mayor en el Reino del Cielo.*

10. Ay de aquellos , que se des-
 defian de humillarse de voluntad con
 los pequesitos , porque la puerta estre-
 cha del Reino celestial no los dexará
 entrar ! *Ay de los ricos , que tienen*
aquí sus bienes , que quando entra-
 ren los pobres en el Reino de Dios ,
 quedarian ellos fuera llorando ! Go-
 zaos humildes , *i algaos pobres , que*
uestro es el Reino de Dios , si anda is
 en verdad.

CAPITULO LIX.

Toda la esperanza , i confianza se debe
poner en solo Dios.

EL ANIMA.

1. Señor , qué confianza tengo yo
 en esta vida ? O qual es mi
 mayor contento . de quantos hai de-
 baxo del Cielo , enottu , señor Dios
 mio , cuyas misericordias no tienen
 numero ? Adonde me fue bien en ti ?
 Quan-

Cuando me pudo ir mal ; estando tu preterito ? Mas quiero ser pobre por ti , que rico sin ti . Por mejor tengo peregrinar contigo en tierra , que poseer sin ti el Cielo . Donde tu estás , alli es el Cielo ; i donde no , es Infierno , i muerte . A ti desco , i por esto es necesario dar gemidos , i voces en seguimiento tuyo con oracion fervorosa . En fin , yo no puedo confiar cumplidamente en alguno , que me ayude con tiempo en las necesidades que se me ofrecen , fino en ti solo , mi Dios . Tu eres mi esperanza , tu mi confianza , tu mi consolador , i muy fiel en todas las cosas .

2. *Todos buscan sus intereses ; tu buscas solamente mi salud , i mi aprovechamiento . i todas las cosas me conviertes en bien . Aunque algunas veces me dexes en diversas tentaciones , i adversidades ; todo lo ordenas para*

para mi provecho, que fueles de mil modos probar tus escógidos. No menos debes ser amado, i alabado, quando me pruebas, que si me colmas de consolaciones celestiales.

3. En ti, Señor Dios, pongo yo toda mi esperanza, porque eres mi refugio: en ti pongo toda mi tribulación, i angustia; porque todo lo que veo fuera de ti, lo miro flaco, i deleznable; porque no me aprovecharán los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los doctos me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun lugar secreto defender, si tu mismo estás presente, i me ayudas. esfuerzas. consuelas, enlenguas, i guardas.

4. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, i bienaventuranza,

turanza, es nada, si tu estás ausente, i no dãn en verdad bienaventuranza alguna. Tu, pures, eres fin de todos los bienes, i alteza de la vida, i abismo de palabras: i esperar en ti sobre todo, es grandissima consolacion para tus siervos. A ti, Señor, levanto mis ojos, en ti confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, i santifica mi alma con bendicion celestial, para que sea morada santa tuya, i filla de tu gloria eterna. No haya en este templo cosa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad inmensa: *Mirame, segun la grandeza de tu bondad, i segun la multitud de tus misericordias, i oye la oracion de este pobre siervo tuyo, desheredado tan leños en la region de la sombra de la muerte. Defiende, i conserva el alma de este tu pequeño esclavo entre tantos peligros de esta vida*

corruptible , i' acompañandola tú
gracia , guiala por la carrera de la
paz à la patria de la perpetua
claridad. Amen.

* * *



LIBRO QVARTO.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO
DE EL SANTISSIMO
SACRAMENTO
DE LA
EUCARISTIA.

Amonestacion devota à la Sagrada
Comunion.

JESU CHRISTO.

Venid à mi todos los que trabajais
i seais cargados, i yo os recare
(dice el Señor) El pan que yo os darè
es mi carne, por la vida del Mundo.
Tomad, i comed: este es mi Cuerpo, que
serà entregado por vosotros, haced esto

en memoria de mí. El que comi mi carne, i be mi sangre, en mí está, i yo en él. Las palabras, que yo os he dicho, e spiritu, i vida son.

CAPITULO II.

Con quanta reverencia se ha de recibir
a Jhesu Christo.

EL ANIMA.

J. CRISTO, Verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escritas en un proprio lugar: i pues son palabras tuyas, mui de grado, i fielmente las debo yo recibir todas. Tuyas son, i tu las dixiste: i tambien las dixiste por mi salud. Mui de grado las recibo de tu boca, para que sean mas cariñosamente esculpidas en mi corazon. Despiertanme palabras de tan-

ta piedad, llenas de dulzura, i de amor; mas por otra parte mis propios pecados me espantan, i mi mala conciencia me retrahede recibir tan altos mysterios. La dulzura de tus palabras me convida; mas la multitud de mis vicios me es de carga.

2. Mandame, que me llegue à ti con gran confianza, si quisiere tener parte conmigo: i que reciba el manjar de la immortalidad, si deseo alcanzar vida, i gloria para siempre. *Venid*, dices, *à mi todos los que trabajais, i estais cargados, i yo os recrearé*. O, dulce, i amigable palabra en el oido de el pecador, que tu, Señor Dios mio, convidas al robre, i al mendigo à la Comunión de tu santissimo Cuerpo: mas qu'en soi yo, Señor, que presume llegar à ti? Vao, que en los Cielos d. los Cie-

los no-cables, i tu dices: *Venid à mi todos!*

3. Què quiere decir esta tan piadosa misericordia, i este tan amigable Convite? Como ofsarè llegar yo, que en mi no conozco cosa buena, de que puedo presumir? Como te pondrè en mi casa, viendó que muchas veces ofendi tu benignissimo rostro? Los Angeles, i Archanges tiemblan, los Santos, i Justos temen, i tu dices: *Venid à mi todos.* Si tu, Señor, no dixesses esto, quien ofsaría creerlo? I si tu no lo mandases, quien se atreviera à llegar à ti?

4. Noè, varon justo, trabajò cien años en fabricar un arca para guarecerse con pocos: pues cómo peure yo en una hora aparearme para recibir con reverencia a el que fabricò el Mundo? Moyfes, tu gran

siervo, i tu amigo especial, hizo el Arca de madera incorruptible, i la guarneciò de oro purissimo, para poner en ellas las Tablas de la Ley, i yo, criatura podrida, osaré recibir tan familiarmente a ti, Hazedor de la Ley, i Dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificò en honor de tu nombre un magnifico Templo, i celebrò ocho dias la fiesta de su edificacion, i ofreciò mil sacrificios pacificos, i asentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento con mûsicas, i regozijos en el lugar que estaba prevenido; i yo miserable, i el mas pobre de los hombres, como te meterè en mi casa, que dificilmente te gano con devocion media hora? ¿ahun pluguiesse a Dios, que alguna vez una media hora gastasse bien!

5. O, Dios mio ; quanto estudiaron aquellos por agradarte ! Ay , de mi , quan poquito es lo que yo hago ! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunión ! Pocas veces estoi del todo recogido , i mucho menos limpio de toda distraccion , i por cierto , que en la presencia saludable de tu Deidad no me havia de ocurrir pensamiento alguno poco decente , ni me havia de ocupar criatura alguna : porque no voi à recibir en mi aposento à ningun Angel , sino al Señor de los Angeles.

6. Fuera de que hai grandissima diferencia entre el Arca de el Testamento con sus reliquias, i tu ~~antigua~~ Guerra con sus inefabiles virtudes: entre los sacrificios de la Lei antigua, que figuraban los verdaderos, i el sacrificio verdadero de

tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7. Pues por qué yo no me entiendo mas en tu venerable presencia? Por qué no me aparejo con mayor cuidado para recibirte en el Santísimo Sacramento, pues los antiguos Santos, Patriarchas, i Prophetas, los Reyes tambien, i Príncipes, con todo el Pueblo, mostraron tanta devoción al culto Divino?

8. El devotísimo Rei David bailó con todos sus afectos delante del Arca de Dios, acordandose de los beneficios concedidos à los Padres en el tiempo pasado. Hizo organos de diversas maneras, con-

tasen con alegría, i aún el mismo los cantó muchas veces en la harpa, inspirado de la gracia del Espíritu

Santo. Enseñó al Pueblo de Israel à alabar à Dios de todo corazon, i bendecirle, i celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues si tanta era entonces la devocion, i tanta fue la memoria de la honra Divina delante del Arca del Testamento: quanta reverencia, i devocion debo yo tener, i todo el pueblo Christiano, en presencia del Sacramento en la Comunión de el Excelentísimo Cuerpo de Christo?

9. Muchos corren a diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos, i se marabillan de oír sus hechos; miran los grandes edificios de los Templos, i besan los santos, i se olvidan de ti, i de las cosas que me has mandado en tu ley, i sedas, i tu estás aquí presente delante de mí en el Altar, Dios mío, Santo de los Santos, Criador de los Angeles.

Ángeles. Muchas veces la curiosidad de los hombres, i la novedad de las cosas que van à ver, es ocasion de ir à visitar cosas semejantes, i de allà trahen muy poco fruto de emienda: mayormente quando andan con liviandad de una parte à otra, sin contricion verdadera. Mas aqui en el SACRAMENTO DEL ALTAR enteramente estás tu presente mi Dios, i Hobre Jesu Christo: en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces, que te recibieren digna, i devotamente. I à esto no nos trahe alguna liviandad, curiosidad, ni sensualidad, sino la firme Fè, Esperanza devota, i pura Charidad.

10. O, Dios invivible, Criador del Mundo, quan maravillosamente lo haces con nosotros! Quan

suave, i graciosamente lo ordenas con tus escogidos a los quales te ofreces en este Sacramento para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento; esto especialmente cautiva los corazones de los devotos, i enciende los afectos: porque los verdaderos Fieles tuyos, que ordenan toda su vida para emendarse, de este Sacramento dignisimo reciben continuamente grandissima gracia de devocion, i amor de la virtud.

II. O, admirable, i escondida gracia de este Sacramento, la qual conocen solamente los Fieles de Christo! Pero los infieles, i los que estan en pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se da gracia espiritual, que repara en la alma la virtud perdida, i reflorece la hermosura, afeada por el pecado.

Santa es algunas veces esta gracia, que de la abundancia de devocion, que dà, no sólo el alma, sino aun el cuerpo flaco siente haver recibido fuerzas mayores.

12. Pero es muy mucho de llorar nuestra tibieza, i negligencia, que no vamos con mayor afecto à recibir à Christo, en el qual consiste toda la esperança, i el merito de los que se han de salvar. Porque el es nuestra santificacion, i redempcion. El es consuelo de los que caminan, i gozo eterno de los Santos. I así es mucho de llorar el descuido, que muchos tienen en este tan salutarifero Sacramento, que alegra al Cielo, i conserva al universo Mundo. O, ceguedad, i do-

~~sera de la~~ **S**erazun humano, que tan poco mira à tan inefable don, antes de la mucha frecuencia ha

venido à reparar menos en el

13. Porque si este Sacratissimo Sacramento se celebrasse en un solo lugar, i se consagrasse por un solo Sacerdote en el Mundo, con quanto deseo pienzas se aficionarian los hombres à aquel lugar, i à tal Sacerdote de Dios, para verle celebrar los Mysterios Divinos?

Mas ahora hai muchos Sacerdotes, i se ofrece Christo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia, i amor de Dios al hombre, quanto la Sagrada Comunión es mas liberalmente comunicada por el Mundo. Gracias à ti, Buen JESUS, Pastor eterno, que viviste por bien de recrearnos a nosotros mismos, i delectarnos con tu precioso Cuerpo, i sangre. i tambien convidarnos con palabras de tu propria Boca, à recibir estos Myste-

*Mysterios , diciendo : Venid à mi
todos los que trabaja's , i estais car-
gados , que yo os recrearé.*

CAPITULO II.

*Como se dà al hombre en el Sacramen-
to la gran bondad , i charidad
de Dios.*

EL ANIMA.

S Eñor , confiando en tu boni-
dad , i gran misericordia,
vengo enfermo al Salvador , ham-
briento , i sediento à la Fuente de
la vida : pobre al Rei de el Cielo,
siervo al Señor , criatura al Cria-
dor , i desconsolado à mi niado-
so Comorador. Mas donde a mi tanto
bien , que tu vengas à mí ? Quien
foi yo para que te me des à ti mis-
mo

mo? I como tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces à tu siervo, i sabes que ningun bien hai en èl, porque merezca, que tu le hagas este beneficio. Yo confieso mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad, i te hago gracias por tu excelentissima charidad. Pues por ti mismo haces todo esto, no por mis merecimientos, porque por tu bondad me sea comunicada mayor charidad, i la humildad sea mas engrandecida. Pues assi te agrada à ti, i assi lo mandaste hazer, tambien me agrada à mi, que tu lo hayas tenido por bien: pleguete, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O, dulcissimo, i benignissimo IESUS, quanta reverencia, i gracias con perpetua alabanza te son debidas, por la Comunión de tu Santissimo Cuerpo, cuya digni-
dad

dad ninguno te malla que la pueda explicar. Mas què pensarè en esta Comunión, quando me quiero llegar à ti, Señor, pues no te puedo honrar debidamente, i deseo recibirte con devoción? Què cosa mejor, i mas saludable pensarè, sino humillarme del todo delante de ti, i ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Alabote; Dios mio, i para siempre te ensalzarè. Despreciome, i sujete me à ti en el abismo de mi vileza.

3. Tu eres el Santo de los Santos, i yo el mas vil de los pecadores: i te inclinaste à mi, que no soi digno de alzar los ojos à tu rostro. Veo que tu vienes à mi, i quieres estàr conmigo, i me convidas à comer. ¿Porque quieres dar el manjar celestial, i el Pan de los Angeles para comerlo, que no es otra

Otra cosa por cierto , uno tu mismo
*Pan vivo , que descendiste del Cielo , i
das vida al Muerto.*

4. De aqui procede el amor
tan grande , que declara como lo
tienes por bien. Quan grandes gra-
cias , i loores se te deben por tales
mercedes ! O, quan saludable , i pro-
vechoso fue tu consejo , quando or-
denaste este Sacramento ! Quan sua-
ve , i quan alegre convite , quando
à ti mismo te diste en man'ar ? O,
quan admirable es tu obra , Señor !
Quan poderosa tu virtud ! Quan
inefable tu verdad ! Pues *tu lo di-
xiste , i fue hecho todo el Mundo* , i así
esto es hecho , porque tu mismo
lo mandaste.

5. Marabillota cosa , i digna
de creer , i que vence al entendi-
miento humano , que tu , Señor,
Dios mio verdadero, Dios, i Hombre,
eres

eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de Pan, i Vino, i sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necesidad alguna, quisiste morar entre nosotros por tu Sacramento, conserva mi corazón, i mi cuerpo sin mancha, porque pueda muchas veces con alegre, i limpia conciencia celebrar tus mysterios, i recibirlos para mi salud perpetua, los quales ordenaste, i estableciste principalmente para honra tuya, i memoria continua.

6. Alegrate, alma mia, i dà gracias a Dios por tan notable don, i consuelo tan singular, que te fue dexado en este valle de lagrymas. Porque quantas veces te acuerdas del nacimiento, i recibes el cuerpo de Christo tantas representas la obra de tu Redempcion, i te haces participante de todos

todos los merecimientos de Christo: porque su Charidad nunca se apoca, i la grandeza de su Misericordia nunca se mengua.

7. Por esso te debes disponer siempre a esto con nueva devocion del alma, i pensar con atenta consideracion este gran mysterio de salud. I así, te debe parecer tan grande, tan nuevo, i alegre, quando celebras, ò oyes Missa, como si fuesse el misma dia en que Christo descendió al Vientre Purissimo de la Virgen MARIA, i se hizo Hombre: ó aquel dia, en que puesto en la Santissima Cruz padeciò, i murió por la salud de los hombres.

CAPITULO III.

*Que es cosa provechosa comulg
muchas veces.*

EL ANIMA.

Vesme aqui, Señor, vengo à
ti, porque me vaya bien
con este don tuyo, i estè gozoso con
tu Santo Convite, que tu, Dios mio,
aparejaste con tu dulzura para el po-
bre. En ti està todo lo que puèdo, i
debo desear. Tu eres mi salud, i mi
redempcion, mi esperanza, i mi for-
taleza, mi honra, i mi gloria. *Pues
al gra boi el alma de tu siervo, que à
ti, Señor JESVS, he yo levantado mi
espiru.* Ahora deseo yo recibirte con
devocion, i reverencia. Deseo verte
en mi cara, de manera, que merezca
yo, como Zacheo, ser bendito de ti,
i contado entre los hijos de Abrahà.

Mi alma desea tu Sagrado Cuerpo: i mi corazon desea unirse contigo.

2. Date, Señor, à mi, i basta: porque sin ti ninguna consolacion me satisface. Sin ti no puedo ser: i sin tu visitacion no puedo vivir. Por esto me conviene llegar muchas veces à ti, i recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado deste manjar Celestial. Pues tu, Benignísimo JESUS, predicando à los Pueblos, i curando diversas enfermedades, dixiste: *No quiero consentir, que se vayan à su casa ayunos, porque no desmayen en el camino*, haz, pues, ahora conmigo de esta suerte, pues te dexaste en el Sacramento para la consolacion de los Fieles. Tú eres suave herencia del alma: i quien te comiere dignamente, sera participante, i heredero de la Gloria eterna. Necesario me es à mi por cierto,

cierto, pues que tantas veces caigo, i peco, i me hago torpe, i delmayo, que por muchas Oraciones, Confesiones, i por la Sagrada Comunión de tu Cuerpo, me renueve, me limpie, i encienda; porque absteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ser que cayesse de mi santo proposito.

3. *Los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su mocedad:* i sino socorre la medicina Divina, luego cae el hombre en lo peor. Mas la Santa Comunión aparta lo malo, i conforta en lo bueno. I si comulgando, i celebrando ahora soi tan negligente, i tibio, què haria, sino tomasse tal medicina, i sino buscase remedio tan grande? I aunque no estoi aparejado cada dia, ni bien dis-

pongo para celebrar, empujate todavia por recibir los mysterios Divinos en los tiempos conevnientes, pa-

ra hacerme participante de tan alta;
i Divina gracia.

4. O, maravillosa voluntad de
tu piedad para con nosotros , que tu,
Señor Dios , Criador , i Vida de to-
dos los espíritus , tienes por bien de
venir à una pobrecilla alma , i satii-
facer su hambre con toda tu Divini-
dad, i Humanidad ! O, dichoso espi-
ritu, i bendita alma , que merece re-
cebir con devocion à tí , Señor Dios
suyo , i ser llena de gozo espiritual
en tu recebimiento ! O , quan Gran
Señor recibe ! Quan amado Huesped
apoyenta ! Quan alegre Compañero
acoge ! Quan fiel Amigo acepta. Quan
hermoso , i noble Esposo abraza mas
digno de ser amado , que todo quan-
to se puede amar, ni desear ! Callen en
tu presencia , el Cielo, i la tierra, porque todo lo q̃
tienen q̃ alabar, i admirar, de la bon-

dad de tu largueza es : i nunca llegarán a tu hermosura , *cuya sabiduría no tiene numero.*

CAPITULO IV.

Como se conceden muchos bienes á los que devotamente comulgan.

EL ANIMA.

II. **S** Eñor Dios mio , *prevén á tu siervo con bendiciones de tu dulzura* , porque merezca llegar á tu magnifico Sacramento digna , i devotamente. Despierta , i aviva mi corazon en ti , i despojame de la peladumbre del cuerpo. Visítame en tu salud , para que guste en tu espíritu tu suavidad , la qual está escondida en este Sacramento colmadísimamente , *como en una fuente.* ~~Mano~~ *Mano* ~~ra~~ *ra* ~~los~~ *los* ~~ojos~~ *ojos* tambien , para que pueda mirar tan alto Mysterio , i esfuerzame para

creerlo con firmíssima fee: porque obra tuya es, i no poder humano: sagrada ordenacion tuya es, i no invencion de Hombres. No hai por cierto, ni se puede hallar alguno suficiente por sí, para entender cosas tan altas, que ahun á la sutileza Angelica exceden. Pues yo, pecador indigno, tierra, i ceniza, qué puedo escudriñar, i entender de tan alto secreto?

2. Señor, en simplicidad de mi corazon, en buena, i firme fee, i por tu mandado vengo á ti, con esperanza, i reverencia, i creo que verdaderamente estás presente aqui en el Sacramento, Dios, i Hombre verdadero. Pues quieres que yo te reciba, i que me una contigo en charidad, por esto suplico a tu clemencia, i pido me sea dada una especial gracia, para que todo me deshaga en tí, i rebose de amor, i que no cuide mas de otra al-

guna consolacion. Por cierto este altissimo, i dignissimo Sacramento es salud del alma, i del cuerpo, medicina de toda enfermedad espiritual, con la qual se curan mis vicios, refrenanse mis pasiones, las tentaciones se vencen, i disminuyen, da se mayor gracia, crece la virtud comenzada, confirmase la Fè, esfuerzase la Esperanza, i la Charidad se enciende, i se dilata en si.

3. Porque muchos bienes has dado, i siempre dàs en este Sacramento à tus amados, que devotamente comulgan, Dios mio, Huesped de mi alma, Reparador de la enfermedad humana, i Dador de toda consolacion interior. Tu les infundes mucha constancia contra diversas tribulaciones, i de lo profundo de su desprecio los levantas à la esperanza de tu defensa, i con una nueva gracia

Bb ;

los

los recreas, i alumbra de dentro porque los que antes de la Comunión se havian sentido congoxosos, i sin devoción, despues, recreados con este sustento celestial, se hallan mui mejorados. I esto haces de gracia con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, i manifestamente experimenten quanta flaqueza tienen de sí, i quan grande bondad, i gracia de ti alcanzan, porque de sí mismos merecen ser frios, duros, è indevotos; mas de ti ardientes, devotos, i alegres. Pues quien, llegando humildemente à la Fuente de la suavidad, no vuelve con algo de dulzura? O quien està cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Tu eres Fuente llena, que siempre mana, i rebosa, i eres Fuego, que de continuo arde, i nunca desfallece.

4. Por esto, sinó me es lícito sa-

car de la plenitud de la Fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mis labios à la boca del conducto celestial, para que à lo menos reciba de alli algun destello para refrigerar mi sed, i no me seque totalmente. I sino puedo del todo ser celestial, i tan abraçado como los Seraphines, i Cherubines, trabajaré à lo menos por dar me à la devocion, i aparejar mi corazon, para buscar siquiera una pequeña llama del Divino incendio, mediante la humilde Comunión deste Sacramento, que dà vida. Pero lo que me faltare, Buen JESUS, Salvador Santísimo, suplelo tu benigna, i graciosamente por mi, pues tuviste por bien de llamar a todos, diciendo: *Venid à mi todos los que trabajais, i es-*

5. Pues, Señor, yo trabajo con sudor de mi rostro: con dolor de cora-

zon foi atormentado: estoí cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, i agravado de muchas pasiones, i no hai quien me valga, ni me libre, ni me salve, fino tu, Señor Dios, Salvador mio, à quien me encomiendo, i todas mis cosas, para que me guardes, i llesves à la vida eterna. Recibeme para honra, i gloria de tu nombre, pues me aparejaste tu Cuerpo, i Sangre en manjar, i en bebida. Concedeme, Señor, Dios, i Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion deste Myfterio.

CAPITULO V.

De la dignidad del Sacramento, i del Estado Sacerdotal.

JESU CHRISTO:

a.

A Hunque tuviesses la pureza de los Angeles, i la Santidad

dad de S. Juan Baptista, no serias ahun digno de recibir, ni tratar este Sacramento : porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre, i trate el Sacramento de Christo, i coma el Pan de los Angeles. Grande es este Mysterio, i grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado, lo que no es concedido à los Angeles : pues solo los Sacerdotes ordenados en la Iglesia tienen poder de celebrar, i consagrar el Cuerpo de Jesu Christo. El Sacerdote es ministro de Dios, i usa de palabras de Dios por el mandamiento, i ordenacion de Dios ; mas Dios es alli el principal Author, i Obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, i le obedecè en todo lo que mandare.

2. I así mas debes creer à Dios todo poderoso en este Excelentísimo

Sacramento, que à tu propriò senti-
do, ò alguna señal visible: i por ello
debe el hombre llegar con temor, i
reverencia à este Mysteriò. *Sè cuida-
dofo sobre ti mismo, i mira què officio
te han encomendado por manos de el
Obispo.* Mira como eres ordenado
Sacerdote, i consagrado para cele-
brar. Mira ahora, que ofrezcas a Dios
fielmente, i con devocion el Sacrifi-
cio en su tiempo, i te conserves sin
reprehension. No has aliviado tu car-
ga; antes bien con mas estrecha chari-
dad estàs atado, i obligado a mayor
perfeccion de Santidad. El Sacerdote
debe ser ordenado de todas las vir-
tudes, i ha de dar à los otros exem-
plo de buena vida. Su conversacion
no ha de ser con los comunes exer-
cicios de los hombres, sino con los
Angeles en el Cielo, ò con los Varo-
nes mas justos, i perfectos en la tier-
ra.

3. El Sacerdote vestido de las vestiduras Sagradas, tiene el lugar de Christo, para rogar devota, i humildemente a Dios por si, i por todo el Pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo delante de si, i en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su Santissima Pasion. Delante de si en la Casulla trahe la Cruz, porque mire con diligencia las pisadas de Christo, i estudie en seguirle con fervor. En las espaldas està tambien señalado de la Cruz, para que sufra con paciencia por Dios qual quiera injuria, que otro le hiciere. La Cruz lleva delante, porque llore sus pecados; i detras la lleva, porque llore por compasion los ajenos, i sepa que es medianero entre Dios, i el pecador, i no cesse de horar, ni ofrecer el Santo Sacrificio, hasta que merezca alcanzar la gracia, i misericor-

cordia Divina. Quando el Sacerdote celebra , honra à Dios , alegra à los Angeles, edifica à la Iglesia, ayuda a los vivos, dà descanso a los defunctos, i hace a todos participantes de todos los bienes.

CAPITULO VI.

Pregunta, que debe hacerse antes de la Comunión.

EL ANIMA.

I. **S** Eñor , quando pienso tu dignidad , i mi vileza, tengo en mi grandissimo temblor , i hallome confuto : porque sino me llego a ti, huyo de la vida: i si indignamente me atrevo, caigo en ofensa. Pues què harè , Dios mio , Ayudador mio, Consejero mio , en mis necesidades?

En-

2. Enseñame tú la carrera derecha : proponme algun exercicio, conveniente à la Sagrada Comunión. Porque es util saber de que modo deba yo aparejar mi corazón con devoción, i reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ó para celebrar tan grande, i Divino Sacrificio.

CAPITULO VII.

Del examen de la conciencia propia, i del proposito de la emienda.

JESU CHRISTO.

1. **S**obre todas las cosas es necesario, que el Sacerdote de Dios llegue à celebrar, tratar, i recibir este Sacramento con grandissima humildad de corazón, i con devota reverencia, con llena fee, i con piadosa

cosa intencion de la honra de Dios: Examina diligentemente tu conciencia, i segun tus fuerzas, limpiala, i aclarala con verdadera contricion, i humilde confesion, de manera, que no te quede cosa grave, que sepas, la qual te remuerda, è impida de llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento de todos tus pecados generalmente, i por los pecados, que cada dia cometes, duelete, i gime mas particularmente: i si el tiempo lo permite, confiesa à Dios todas las miserias de tus passiones en lo escondido de tu corazon.

2. Gime, i duelete, que ahun eres tan carnal, i mundano, tan vivo en las passiones: tan lleno de movimientos de concupiscencias: tan poco recatado en los sentidos exteriores: tan embuelto muchas veces en phantasias vanas: tan inclinado a las cosas ex-

teriores: tan ligero a la risa, i a la
desorden: tan duro para llorar, i ar-
repentirte: tan aparejado a flexeda-
des, i regalos de la carne: tan perezoso
al rigor, i al fervor: tan curioso a
oir nuevas, i a ver cosas hermosas:
tan remiso a abrazar las humildes, i
despreciadas: tan codicioso de tener
mucho: tan encogido en dar: tan
avariento en tener: tan indiscreto
en hablar: tan mal sufrido en callar:
tan descompuesto en las malas cos-
tumbres: tan desordenado en el co-
mer, i beber: tan sordo a las palabras
de Dios: tan presto para holgarte: tan
tardio para trabajar: tan despierto
para chistes: tan dormido para las
vigilias sagradas: tan apresurado pa-
ra acabarlas: tan vago en la atencion:
tan negligente en rezar el Oficio Di-
vino: tan tibio en celebrar: tan seco
en comulgar: tan presto disuadido, i

tan

tan tarde bien recogido : tan facilmente commovido a la ira : tan aparejado para dar enojos : tan dispuesto para juzgar : tan rigoroso en reprehender : tan alegre en lo prospero : tan caido en lo aduerso : tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas, sin ponerlas por obra.

3. Confeslados , i llorados estos, i otros defectos tuyos con dolor , i gran descontento de tu propria flaqueza , propon firmissimamente de emendar tu vida , i mejorarla de alli adelante. Despues , con total renunciacion , i entera voluntad ofrecete a ti mismo en honra de mi Nombre en el altar de tu corazon , como sacrificio perpetuo, que es, encomendandome a mi tu cuerpo , i tu alma fielmente: porque de esta manera merezcas dignamente llegar a ofrecerme el Sacrificio , i recibir saludablemente

mente el Sacramento de mi Cuerpo.

4. No hai ofrenda mas digna, ni de mayor satisfaccion para quitar los pecados, que en la Misa, i Comun-ion ofrecerse à si mismo à Dios pura, i enteramente con el Sacrificio Sacrosanto del Cuerpo, i Sangre de Nuestro Señor Jesu Christo. Si el hombre hiciere lo que es en su mano, i se arrepintiere verdaderamente, quantas veces viniere à mi por perdon, tantas veces irá conso-lado, i perdonado. Vivo yo (dice nuestro Amantísimo JESUS) que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, i viva, porque no me acordaré mas de sus pecados, sino que todos le serán perdonados.

CAPITULO VIII.

*Del ofrecimiento de Christo en la Cruz
i de la propria renunciacion.*

JEU CHRISTO.

1. **A** Ssi como yo me ofreci à
mi mismo por tus pecados
à Dios Padre con gran voluntad, i
extendi las manos en la Cruz, des-
nudo el Cuerpo, de modo, que no
me quedaba cosa, que todo no pas-
sasse en sacrificio para aplacar à
Dios: Así debes tu, quanto mas
entrañablemente pudieres, ofrecerte
a ti mismo de toda voluntad a mi en
sacrificio puro, i santo cada dia en
la Misa, con todas tus fuerzas, i
deseos: que yo no quiero otra cosa de
el, sino que estudies en renunciarte
del todo en mi. Qualquier cosa, que
me des sin ti, no gusto della, porque
no quiero tu don, sino a ti mismo.

Asi

2. Así como no te bastarian todas las cosas sin mí, así no puede agradarme a mí quanto me ofrecieres sin tí. Ofrecete a mí, i date todo por Dios, i será muy acepto tu sacrificio. Mira como yo me ofrecí todo al Padre por tí, i tambien te di todo mi Cuerpo, i Sangre en manjar, para ser todo tuyo, i que tu quedalles todo mio. Mas si tu estás en tí mismo, i no te ofreces muy degana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que haces, ni será entre nosotros entera la union. Por esto, primero que todas tus obras, debe preceder el ofrecimiento voluntario de tí mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar libertad, i gracia: porque por esto tan pocos se hacen varones ilustrados, i libres en lo interior; porque no saben del todo negarse a sí mismos. Esta es mi fir-

me sentencia : *No puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas.* Por lo qual , si tu lo desearas ser , ofrecete à ti mismo con todos tus deseos.

CAPITULO IX.

Que debemos ofrecernos à Dios con todas nuestras cosas, i rogarle por todos.

EL ANIMA.

I. **S**eñor , tuyo es todo lo que està en el Cielo , i en la tierra. Yo deseo ofrecerte à ti de mi voluntad , i quedar tuyo para siempre. Señor , con sencillo corazon me ofrezco hoi a ti por siervo perpetuo , en servicio , i sacrificio de eterna alabanza. Recibeme con este Santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo , que te ofrezco hoi en presencia de los Angeles , que están asistiendo

tiendo invisiblemente, i que sea para salud mia, i de todo el pueblo.

2. Señor, yo te ofrezco à todos mis pecados, i delitos, quantos he cometido en tu presencia, i de tus Santos Angeles, desde el dia que pude pecar, hasta hoy, sobre tu Altar, que amansa tu ira, para que tu los abrases todos juntamente, i los quemes con el fuego de tu charidad, i quites todas las manchas de mis pecados, i limpies mi conciencia de toda culpa, i me restituyas tu gracia, la qual perdí pecando. Perdona-me plenariamente, i levantame por tu bondad al osculo santo de tu paz.

3. Què puedo yo hacer por mis pecados, sino confesarlos humilde, llorando, i rogando a tu misericordia sin cessar? Ruegote, Señor, que me oigas con piedad, aqui donde

estoi delante de ti. A todos mis pecados aborrezco mucho, i ya no quiero cometerlos mas, sino que me pesa de ellos, i en quanto yo viviere me pesará mucho de haverlos cometido. Dispuesto estoi para hazer dellos penitencia, i satisfacer segun mis fuerzas. O, Dios! Perdona mis pecados por tu santo Nombre. Salva mi alma, que redimiste con tu preciosa Sangre. Ves aqui, Señor, que me pongo en manos de tu grande misericordia, i me resigno todo en tu voluntad. Haz conmigo segun la bondad tuya, i no segun mi malicia, i engaño.

4. Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque són imperfectos, i pocos, para que tus emiendes, i santifiques: para que los hagas agradables, i aceptos a ti, i lleyes siempre las perfecciones adelante,

adelante, i à mi, hombrecillo inútil, i perezoso, al bienaventurado fin.

5. Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, i las necesidades de mis padres, mis amigos, hermanos, parientes, i de todos mis conocidos, i de todos los que me han hecho bien, i hacen a otros por tu amor: i de todos los que desearon, i pidieron, que yo orasse, ò dixesse Missa por ellos, i por todos los suyos, vivos, i defuntos, porque todos sientan el favor de tu gracia, la ayuda de tu consolacion, la defension en los peligros, el alivio en los trabajos, i que, libres de todo mal, te den mui alegres, i cordiales gracias.

6. Tambien te ofrezco estas oraciones, i sacrificios agradables, especialmente por los que en algo

me han enojado, ò vituperado, ò
algun daño, ò agravio me hicieron,
i por todos los que yo alguna vez
enojè, turbè, i agraviè, i escandalizè,
por palabra, por obra, por ignoran-
cia, ò advertidamente, por que tu nos
perdones à todos nuestros pecados,
i las ofensas que nos hacemos unos
à otros. Aparta, Señor, de nuestros
coracones toda sospecha mala, toda
ira, indignacion, i contienda, i todo
lo que puede estorvar la charidad, i
diminuir el amor de el proximo.
Ten misericordia, Señor, de los que
te la piden: dà tu gracia à los ne-
cesitados, i haznos tales, que sea-
mos dignos de gozar tu gracia, i
aprovechemos para la vi-
da eterna. Amen.

CAPITULO X.

*No se debe dexar ligeramente la
Sagrada Comunión.*

JESU CHRISTO.

I. **M**ui a menudo debes acudir a la Fuente de la gracia, i de la misericordia, à la Fuente de la bondad, i de toda limpieza, para que puedas està sano de tus pañsiones, i vicios, i merezcas quedar mas fuerte, i despierto contra todas las tentaciones, i engaños del Demonio. El enemigo, sabiendo el grandifsimo fruto, i remedio que està en la Sagrada Comunión, trabaja por todas las vias, i ocasiones, en quanto puede retraher, i estorvarla a los Fieles, i devotos.

2. Porque luego que algunos se disponen para aparejarse a la Sagrada Comunión, padecen peores
ten

tentaciones de Satanàs , que antes.
El espiritu maligno (segun se escri-
be en Job) viene entre los hijos de
Dios , para turbarlos con su acos-
tumbrada malicia , ò para hacerlos
mas temerosos , i escrupulosos , por-
que assi disminuye su afecto , i los
acosa por quitarles la fee, o que dexen
del todo la Comunión , ò lleguen à
ella tibios , i sin fervor. Mas no de-
bemos cuidar de sus astucias , i sus
tentaciones por torpes , i espantosas
que lean , sino quebralas todas en su
cabeza. Procura despreciarle como
desdichado , i burlate del , i nunca
dexes la Sagrada Comunión por sus
acometimientos , i las turbaciones
que levantara.

4 Muchas veces suele tam-
bien estorvar la demasiada ansia de
tener devoción , alguna congoja de
confesarse. Haz en esto lo que los
sabios

sabios aconsejan, i dexa la ansia, i el escrupulo, porque impide la gracia de Dios, i destruye la devocion del alma. No dexes la Comunion Sagrada por alguna tribulacion, o pesadumbre pequeña, sino luego vete à confesar, i perdona de buena voluntad todas las ofensas que te han hecho. Pero si tu has ofendido a alguno, pidele perdón con humildad, i Dios te perdonará de buena gana.

4. Qué aprovecha el dilatar mucho la Confession, o la Sagrada Comunion? Limpiate luego, si te manchaste, escupe luego la ponzoña, toma presto el remedio, i te hallarás mejor, que si mucho tiempo la dilatares. Si hoy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor, i así te apartas mucho de la Comunion, i estarás mas inhabil.

habil. Lo mas presto que pudieres sacude la pereza ; que no hace al caso estår largo tiempo con cuidado, embuelto en turbaciones , i por los estorvos quozidianos apartarse de las cosas Divinas ; antes si daña mucho dilatar la Comunión largo tiempo , porque la costumbre le pone a uno en grave entorpecimiento. Ay, dolor ! Algunos tibios , i desordenados dilatan facilmente la Confession, dexan alargar la Sagrada Comunión, por no verse obligados a guardarse con mucho cuidado.

5. Ay, quan poca charidad, i flaca devoción tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunión! Quan bienaventurado es , i quan agradable a Dios el que vive tan biẽ, i con tanta puridad guarda tu conciencia , que cada día estè aparejado a comulgar , i mui deseoso de hacerlo

cerlo así, si le conviniere, i no fuese notado! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad, i por alguna cosa legitima, de alabar es, por la reverencia; mas si poco a poco le entrare la tibieza, este debe despertar a si mismo, i hacer lo que en si es, i el Señor a su deseo ayudará, por la buena voluntad, a la qual atiende con especialidad.

6. Mas quando fuere impedido legitimamente, tenga siempre buena voluntad, i devota intencion de comulgar, i así no carecerá del fruto del Sacramento: porque todo hombre devoto puede cada dia, i cada hora comulgar espiritualmente; mas en ciertos dias, i en tiempo ordenado, debe recibir el Cuerpo de su Redemptor con amorosa reverencia, i moverse a ello por la gloria, i honra de Dios, mas que por buscar su consolacion.

folacion. Porque tantas veces comulga un Christiano secretamente, i es recreado invisiblemente, quantas se acuerda con devocion de el Misterio de la Encarnacion, i Passion de Christo, i se enciende en su amor.

7. El que no se apareja en otro tiempo, sino para la Fiesta, ò quando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallarà mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece a Dios en entero sacrificio, quantas veces celebra, ò comulga. No seas mui prolixo, ni acelerado en celebrar sino guarda un buen modo, conformandote con los de tu profesion. No debes dar a los otros alguna molestia, ni enfado, sino seguir el camino comun, segun la orden de los mayores, i mirar mas el aprovechamiento de los otros, que tu propria devocion, i deseo.

CAPITULO XI.

*El Cuerpo de Christo, i la Sagrada
Escriptura son necessarias
al alma fiel.*

EL ANIMA.

I. **O** Dulcissimo Señor JESUS!
Quanta es la dulzura de el
alma devota, que come contigo en
tu convite, en el qual no se da a
comer otra cosa, sino a ti, que eres
unico, i amado suyo, i el deseado
sobre todos los deseos de su cora-
zon! I cierto seria mui dulce para
mi el derramar en tu presencia copia
de lagrymas, i regar con ellas tus Sa-
grados pies, como la piadosa Mag-
dalena. Mas donde està ahora esta de-
voción? Adonde està el copioso der-
ramamiento de lagrymas santas? Por
cierto en tu presencia, i de tus San-
tos Angeles todo mi corazon se de-
bia

bia encender , i llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente , aunque encubierto debaxo de otra especie.

2. Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propria , i Divina claridad , ni todò el Mundo podria sufrir el resplandor de la Gloria de tu Magestad. I afsi, tuviste por bien esconderte en el Sacramento , respecto de mi grande flaqueza. Yo tengo, i adoro verdaderamente aqui al que adoran los Angeles en el Cielo ; mas yo ahun en Fè; pero effos en clara vista , i sin velo. Convieneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera , i andar en ella , *hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, i se vayan las sombras de las figuras.* I quando viniere lo que es perfecto, cessarà el uso de los Sacramentos: porque los Bienaventurados en la Iglesia

Iglesia Celestial no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contemplando cara a cara su gloria, i que transformados de claridad en claridad en el abismo de la Deidad, gustan del Verbo Divino Encarnado como fue en el principio, i permanece para siempre.

3. Acordandome de estas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre; porque mientras no veo claramente a mi Señor en su Gloria, no estimo en nada quanto en el Mundo veo, i oigo. Tu, Dios mio, eres testigo, que cosa ninguna me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, à quien deseo contemplar enteramente; mas esto no puede ser mientras vivo en la carne mortal. Por esto me conviene tener mucha

paciencia , i sujetarme a ti en todos mis deseos. Porque tambien tus Santos, Señores, que ahora se gozan contigo en tu Reino , quando vivian en este Mundo, esperaban con Fè, i gran paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeren , creo yo: lo que ellos esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia tengo yo confianza de llegar. Entretanto andarè en Fè, confortando con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros para consolacion , i espejo de la vida , i sobre todo esto , el Cuerpo Santissimo tuyo tendrè por singular remedio, i por refugio.

4. Pero conozco que tengo grandissima necesidad de dos cosas , sin las quales no puedo sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel de este cuerpo , confieso me es necesario mantenimiento, i alambre. Diste
me,

me, pues, a mi, como enfermo, tu Sa-
grado Cuerpo, para recreacion del
alma, i del cuerpo, *i dispusiste para
mis passos una candela, que es tu pala-
bra.* Sin estas dos cosas yo no podria
vivir bien: porque la palabra de Dios
es Luz del alma, i tu Sacramento es
Pan de vida. Estas se pueden decir
dos Mesas, que estàn puestas en el Sa-
grario de la Santa Iglesia, de una, i
otra parte. La una Mesa es del Santo
Altar, donde està el Pan Santo, que
es el Cuerpo precioso de Christo. La
otra es de la Lei Divina, que con-
tiene la Doctrina Sagrada, enseñando
la Fè recta, i llevandonos firmemen-
te hasta lo secreto del velo, donde
està el Santo de los Santos. Gracias re-
hago, Señor JESUS, Luz de Luz eter-
na por la Mesa de la Santa Doctrina,
que nos administraste por tus San-
tos siervos los Prophetas, i Aposto-

les , i por los otros Doctores.

5. Gracias te hago , Criador , i Redemptor de los hombres, que para declarar a todo el Mundo tu claridad, aparejaste una gran Cena , en la qual diste a comer , no el cordero figurativo , sino tu Santissimo Cuerpo , i Sangre , alegrando a todos los Fieles con el Sacro Convite , embriagandolos con el Caliz de la salud, en el qual estan todos los deleites del Paraíso, i comen con nosotros los Santos Angeles , aunque con mas dichosa suavidad.

6. O , quan grande , i venerable es el oficio de los Sacerdotes , à los quales es concedido consagrar al Señor de la Magestad con palabras santas, i bendecirle con sus labios , i tenerle en sus manos , i recibirle con su propria boca , i servirle a los demás ? O , quan limpias deben estar

aque-

quellas manos , quan pura la boca ,
quan santo el cuerpo , quan sin manci-
lla el corazón del Sacerdote , donde
tantas veces entra el Hacedor de la
pureza : De la boca del Sacerdote no
debe salir palabra , que no sea santa ,
que no sea honesta , i uti , pues tan con-
tinuamente recibe à Christo Sacra-
mentado.

7. Sus ojos deben ser simples , i
castos , pues están acostumbrados à
mirar el Cuerpo de Christo : las ma-
nos puras , i levantadas al Cielo , que
suelen tocar al Criador del Cielo , i
de la tierra. A los Sacerdotes espe-
cialmente se dice en la Lei : Sed San-
tos , que yo , vuestro Señor , i vuestro
Dios , Santo soy.

8. O , Dios mio todo poderoso !
Ayudenos tu gracia , para que los que
recibimos el Oficio Sacerdotal , po-
damos digna , i devotamente servirte

con buena conciencia, i toda pureza. I fino podemos convertir con tanta innocencia de vida, como debemos, otorgarnos llorar dignamente los pecados, que havemos hecho, para de aqui adelante servirte con mayor fervor, con espíritu de humildad, i propósito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Debe se aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Christo.

JESU CHRISTO.

1. **Y**O soi Amador de pureza, i Dador de toda santidad. Yo busco el corazon puro, i alli es lugar de mi descanso. *Aparejame un palacio grande, adrezado i hare contigo la Palabra con mis Discipulos.* Si queres que vaya à ti, i me quede contigo, arroja de ti la levadura vieja, i limpia

pija la morada de tu corazón. Arroja
de ti todo el Mundo, i todo el ruido
de los vicios. *Assientate como paxara
solitario en el techo, i piensa a tu peccado
en amargura de tu alma.* Pues qual-
quier persona apareja à su amado el
mejor lugar, porque en esto se cono-
ce el amor del que hospeda.

2. Pero sabete, que no puedes al-
canzar esta preparacion con el me-
rito de tus obras, aunque un año en-
tero te aparejasses, i no tratasles otra
cosa en tu alma. Mas por sola mi pie-
dad, i gracia se te permite llegar à
mi Mesa: como si un pobre fuesse lla-
mado à la mesa de un rico, i el no
tuviesse otra cosa para pagar el be-
neficio, sino humildad para agrade-
cerfelo. Haz lo que es en ti, i con
mucha diligencia, no por costumbre,
ni por necesidad, sino con temor, re-
verencia, i amor recibe el Cuerpo

del amado Señor Dios tuyo, que tiene por bien de descender à ti. Yo soi el que te llamè, i el que mandè que se hicièsse. Yo suplirè lo que te falta; vèn, i recíbeme.

3. Quando yo te doi la gracia de la devocion, dame gracias: no por que eres digno, sino porque tuve misericordia de ti. Sino tienes devocion, i te sientes mui seco, continua la oracion, da gemidos, llama, i no cesses, hasta que merezcas recibir una migaja, ò una gota de saludable gracia. Tu me has menester a mi, no yo a ti. No vienes tu a santificarme a mi, sino que yo vengo a santificarme. Tu vienes para que seas por mi santificado, i unido conmigo, i para recebir nueva gracia, i de nuevo te fervorizes para la emienda. No desprecies esta gracia, sino apareja con toda diligencia tu corazon, i

recibe dentro de ti à tu Amado.

4. Tambien conviene , que te aparees a la devocion , no solo antes de la Comunión, sino despues , i que te conserves con cuidado en ella, despues de recibido el Sacramento Santissimo. No se debe tener menos guarda despues del devoto aparejo, que precedió; porque la buena guarda despues , es mucho mejor preparacion para alcanzar otra vez mayor gracia. Porque viene a hacerse el hombre muy indispuerto , por desordenarse , i derramarse luego en los gustos exteriores. Guardate de hablar mucho , i recogete a algun lugar secreto , i goza de tu Dios, pues tienes al. que todo el Mundo no te puede quitar. Yo soi aquel a quien del todo te debes dar, de manera, que ya no vivas mas en ti, sino en mi, sin algun cuidado, rezelo, ni fatiga, que te de pena.

CAPITULO XIII.

*Como el alma devota, con todo su cora-
zon, debe desear la union de
Christo en el Sacramento.*

EL ANIMA.

I. **S** Eñor, quien me darà que te ha-
lle solo; i te abra todo mi cora-
zon, i te goze como mi alma desea, i
que ya ninguna criatura me mueva,
fino que tu solo me hables, i yo à ti,
como suele hablar el amado con su-
amador, i conversar un amigo con
otro? Esto te ruego, i esto deseo, que
sea unido contigo, apartando mi co-
razon de todo lo criado, i que por la
Santa Comunión, i por la frecuencia
del celebrar, aprenda a gustar cosas
celestiales, i eternas Ay, Señor Dios!
Quando estarè todo unido, i absorto
en ti, i del todo olvidado de mi, pa-
ra que yo estè en ti, i tu en mí?

2. Verdaderamente tu eres mi amado, escogido entre muchos millares, con el qual desea morar mi alma todos los dias de su vida. Verdaderamente tu eres mi pacifico: en ti esta la summa paz, i el verdadero descanso; fuera de ti todo es trabajo, dolor, i miseria infinita. Verdaderamente tu eres Dios escondido, i tu consejo no es con los malos, sino con los humildes, i sencillos en tu habla. O, Señor, quan suave es tu espíritu, que te preciasse, para mostrar tu dulzura para con tus hijos, de mantenerlos del Pan suavissimo, que desciende del Cielo! Verdaderamente no hai otra Nacion tan grande, que tenga sus Dioses tan cerca de si, como tu, Dios nuestro, estas cerca de todos tus Fieles: à los quales te das para que te coman, i gozen de ti para su continuo consuelo,

fuelo , i para que levanten su cora-
zon a los Cielos.

3. Qué gente hai tan noble, como
el Pueblo Christiano ? O qué criatu-
ra hai debaxo del Cielo , como el al-
ma devota , à la qual entra Dios a
apacentarla con su gloriosa Carne?
O, inefable gracia ! O, maravillosa
bondad ! O, amor sin medida, dado
singularmente al hombre ! Pues qué
darè yo al Señor por esta gracia , por
tan gran charidad ! No hai cosa, que
mas agradable le pueda yo dar , que
mi corazon todo entero , para que
estè con el unido cordialissimamen-
te. Entonces se alegraràn todas mis
entrañas , quando mi anima fuere
unida perfectamente a Dios. Enton-
ces me dirà el Señor : Si tu quieres
estàr conmigo , yo quiero estarme
contigo. Esto es todo mi deseo , que
mi corazon se una contigo.

CAPITULO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos a la Comunión del Cuerpo de Christo.

EL ANIMA.

I. **O** Señor, *quan grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen.* Quando me acuerdo de algunos devotos de tu Sacramento, que llegan à el con grandissima devociõ, i afectos, quedo muchas veces confuso, i avergonzado de mi, que llego tan tibio, i tan frio a tu Altar, i a la Mesa de la sagrada Comunión: que tan seco, i sin dulzura de cõrazon me quedo, que no estoi tan encendido delante de ti. Dios mio, no estoi tan vivamente herido, i llevado de el amor, como estuvieron otros muchos devotos, los quales por el gran

deseo de la Comunión, i el amor; que sentian en el corazón, no pudieron detener las lagrymas; mas con la boca del corazón, i del cuerpo suspiran con todas sus entrañas à ti, Dios mio, Fuente viva, no pudiendo templar, ni hartar su hambre de otra suerte, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegría, i deseo espiritual.

2. O, verdadera, i ardiente Ee la de estos siervos tuyos, la qual es manifesta prueba de tu sagrada presencia! Porque *verdaderamente conocen à su Señor en el partir de el pan*, pues su corazón arde en ellos tan vivamente, porque JESUS anda con ellos. Lexos està de mi muchas veces semejante afecto, i devocion, tan grande amor, i fervor. Seme piadoso, Buen JESUS, dulce, i benigno, i otorga à este tu pobre

bre méndigo, siquiera alguna vez, sentir un poco de afecto entrañable de tu amor, porque mi Fè sea mas fuerte, crezca la esperanza en tu bondad, i la Charidad se encienda perfectamente con la experiencia del Mannà celestial, i nunca deimaye.

3. Pero poderosa es tu misericordia para concederme gracia tan deseada, i visitarme mui piadosamente en espiritu de abrasado amor, quando tu, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced. I aunque yo no estoi con tan encendido deseo, como tus especiales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes, i encendidos deseos, rogando, i deseando me haga participante de todos sus fervorosos amadores, i me cuente en su santa compañía.

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion con la humildad, i propria renunciacion se alcanza.

JESU CHRISTO.

1. **C**onviene, que busque con diligencia la gracia de la devocion, i la pidas sin cessar: espera con paciencia, i confianza recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella, i encomienda à Dios el tiempo, i el modo de la soberana visitacion, hasta que venga. Te debes humillar, especialmente quando poca, o ninguna devoción sientes en tu interior; mas no te caigas de el todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios da muchas veces en un momento lo que negò en largo tiempo. Tambien da algunas veces en el

ñ de la oracion, lo que al principio dilató de conceder.

2. Si la gracia luego nós fuesse dada, otorgada siempre a nuestro querer, nõ la podría sufrir bien el hombre flaco. Por esto con buena esperanza, i humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devocion. I quando no te es concedida, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa a ti, i a tus pecados. Algunas veces pequeña cosa es lo que impide la gracia, i la esconde, si poco te debe decir, i no mucho, lo que tanto bien estorva; i si aquello poco, ò mucho apartares, i perfectamente vencieres, tendràs lo que pediste.

3. Pues luego que te entregares a Dios de todo tu corazon, i no buscares cosa alguna por tu proprio querer, sino del todo te pusieres en

èl, te hallaràs sossegado, porque no
havrà cosa, que tan bien te sepa, i
agrade, como el beneplacito de la
Divina bondad. Qualquiera que
levantare su intencion a Dios con
sencillo corazon, i se despojare de
todo amor desordenado de qual-
quier cosa criada, estará mui dis-
puesto, i digno para recibir la di-
vina gracia, i el don de la devo-
cion. Porque N. Señor echa su ben-
dicion donde halla los vasos vacios.
I quanto mas alguno perfectamente
renunciare las baxezas de la tierra,
tanto mas presto tiene la gracia, i
mas alto levanta el corazon.

4. Entonces verà, abundarà, se
marabillará, i dilatarà su corazon
en si mismo, porque la mano de el
Señor està con èl, i èl se puso de el
todo en sus manos para siempre. De
esta manera será bendito el hombre,

que

que busca à Dios con todo su co-
razon. Este , quando reciba la Santa
Comunion , merece la singular gra-
cia de la Divina union , porque no
mira à su propria devocion , i con-
suelo , sino sobre todo a la gloria , i
honra de Dios.

CAPITULO XVI.

*Como se han de manifestar a Christo
nuestras necesidades, i pe-
dirle su gracia.*

EL ANIMA.

I. **O** Dulcíssimo , i mui amaa-
do Señor , à quien yo de-
seo ahora recibir devotamente ! Tu
sabes mi enfermedad , i la necesi-
dad que padezco , en quantos ma-
les , i vicios estoi caido , quantas
veces soi agravado , tentado , tur-
bado , i manchado. A ti vengo por
remedio ; à ti pido consolacion , i

alivio. A ti , Señor , que sabes todas las cosas , hablo , a quien son manifestos todos los secretos de mi corazón , i solo me puedes consolar , i ayudar perfectamente. Tu sabes lo que me falta , mejor que ninguno , i quan pobre soi en virtudes.

2. Delante de ti estoi , desnudo , i pobre , pidiendote gracia , i misericordia. Harta, Señor, a este tu hambriento mendigo : enciende mi frialdad con el fuego de tu amor : alumbrami ceguedad con la claridad de tu presencia. Convierteme todo lo terreno en amargura , todo lo pesado , i contrario en paciencia , todo lo baxo , i criado en menosprecio , i olvido. Levanta mi corazón a ti en el Cielo , i no me dexes divertir por la tierra. Tu solo desde ahora me seas dulce para siempre , pues tu solo eres mi manjar , i bebida, mi amor,

mi gozo, mi dulzura, i todo bien.

3. O, si me encendieses del todo en tu presencia, i me abrasases, i transformases en ti, para que sea un espiritu contigo, por la gracia de la union interior, i por deshacerme en tu amor! No permitas me aparte de ti ayuno, i seco, sino obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces con tus Santos. Quê maravilla si todo yo estuviese hecho fuego por ti, i desfalleciese en mi, pues tu eres fuego, que siempre arde, i nunca cessa! Amor, que limpia los corazones, i alumbra los entendimientos!

CAPITULO XVII.

Del abrasado amor, i del grande afecto de recibir à Christo.

EL ANIMA.

1. O Señor: Con summa devoción, i abrasado amor, con

todo afecto del corazon, i fervor te deseo yo recibir, como muchos Santos, i devotas personas te desearon en la Comunión, que te agradaron mui mucho con la santidad de su vida, i tuvieron devoción ardentísima. O, Dios mio, amor eterno, todo mi bien, i bienaventuranza, que nunca se acaba! Yo te deseo recibir con mayor deseo, i muchas mas digna reverencia, que ninguno de los santos jamás tuvo, ni pudo sentir.

2. I aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi corazon, como si todos aquellos inflamados deseos, yo solo los tuviese. I quanto puede el alma piadosa concebir, i desear, todo te lo doi, i ofrezco con humildísima reverencia, i con entrañable fervor.

vör. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, i à todas mis cosas à ti de mui buena gana, i con toda voluntad. Señor, Dios mio, Criador mio, i Redemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, i alabanza: con tal agradecimiento, dignidad, i amor: con tal Fê, esperança, i puridad te deseo recibir hoi, como te recibió tu Santíssima Madre la Gloriosa Virgen MARIA, quando al Angel, que le dixo el Mysterio de la Encarnacion, con humilde devocion respondió: Aqui està la Esclava del Señor: hagañe en mi, segun tu palabra.

3. I como tu Bendito Precursor, excelentissimo entre todos los Santos, Juan Baptista, en tu pre'encia lleno de consuelo, se gozò con gozo del Espíritu Santo, estando ahun en las entrañas de su Madre: i despues miran-

dote, JESUS mio, quando andabas entre los hombres, con humilde afecto decia: *Que el amigo del esposo está con él, i le oye: se alegra con alegría por la voz del esposo;* así yo deseo ser inflamado de grandes, i tantos deseos, i presentarme a ti de todo corazón. Por esto te ofrezco, i doi los excesivos gozos de todos los devotos corazones, los vivísimos afectos, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, i las celestiales visiones, con todas las virtudes, i alabanzas celebradas, i que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo, i en la tierra, por mi, i por todos mis encomendados, para que seas por todos dignamente alabado, i glorificado para siempre.

4. Señor, i Dios mio, recibe mis deseos, i ansias de darte infinita honra, i cumplida bendicion, los quales
just

Justísimamente son debidos, segun
la multitud de tu inefable grandeza.
• Esto te ofrezco el dia de hoy, i te de-
seo ofrecer cada dia, i cada momen-
to: i convido, i ruego con fervorosa
oracion, i afecto a todos los Espiri-
tus Celestiales, i a todos tus Fieles,
que te alaben, i den gracias junta-
mente conmigo.

5. Alabente todos los Pueblos:
las generaciones, i lenguas magnifi-
quen tu Santo, i Dulcísimo Nom-
bre con grandísima alegría, è infla-
mada devocion. Merezcan hallar tu
gracia, i misericordia todos los que
con reverencia celebran tu Altísimo
Sacramento, i con entera Fè lo reci-
ben, i ruegen a Dios humildemen-
te por mi pecador. I tambien quan-
do huvieren gozado de la devocion,
i union deseada, consolados ya, i ma-
rabillosamente recreados, se partie-

En de la Mesa Celestial , se acuerden
 deste pobre.

CAPITULO XVIII.

*No sea el hombre curioso escudriña-
 dor del Sacramento, sino humilde imi-
 tador de Christo, humillan-
 do su sentido à su Sa-
 grada Fe.*

JESU CHRISTO.

1. **M**ira que te guardes de escu-
 driñar inutil, i curiosamē-
 te este profundissimo Sacramento, si
 no te quieres ver en un abismo de
 dudas. *El que es escudriñador de la
 Magestad, será ofuscado de su Gloria.*
 Mas puede obrar Dios, que el hom-
 bre entender; pero permitida es la
 tolerable, pia, i humilde pesquisa de
 la verdad, que està siempre dispuesta
 para ser enseñada, i estudia de andar
 por las sanas sentencias de los Santos
 Padres. Bien-

2. Bienaventurada la simpleza, que dexa la senda de las questiones dificultosas, i và por el camino llano, i firme de los Mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion, queriendo escudriñar las cosas altas. Ten buena vida, i sujetate a Dios, i humilla tu juicio a la Fè, i te daràn lumbré de ciencia, segun te fuere util, i necessaria.

3. Algunos son gravemente tentados de la Fè, i del Sacramento; mas esto no se ha de imputar à ellos sino al enemigo. No disputes con tus pensamientos, ni respondas a las dudas, que el Demonio te pone; sino cree en las palabras de Dios, cree a sus Santos, i Prophetas, i huirà de ti el enemigo. Aprovecha mucho al siervo de Dios, que sufra muchas cosas; porque no tienta a los Infieles, i pecadores, porque ya los posee segu-

tamente, sino tiente de diversas maneras a los Fieles, i devotos.

4. Anda humilde, i con sencilla, i cierta Fè, i llega al SS. Sacramento con summa reverencia, i todo lo que no puedes entender, encomiendolo a Dios, que no te engaña. El que se cree a si mismo demasiadamente, es engañado. Dios con los sencillos anda, descubrese a los humildes, i da entendimiento a los pequeños, abre el sentido a los puros pensamientos, i esconde la gracia a los curiosos, i soberbios. La razon humana flaca es, i puede engañarse; mas la Fè verdadera no puede ser engañada.

5. Toda razon, i discurso natural debe seguir a la Fè, i no ir delante de ella, ni debilitarla. Porque la Fè, i el amor aqui muestran mucho su excelencia, i obran secretamente
en

en este Santissimo, i Excelentissimo
Sacramento. Dios eterno, è immen-
so, i de potencia infinita, hace gran-
des cosas, que no se pueden escudri-
ñar en el Cielo, i en la tierra, i no
hai que examinar sus maravillosas
obras. Si tales fuesen las obras de
Dios, que facilmente por la razon hu-
mana se pudiesen entender, no
se dirian inefables, ni ma-
rabillosas.



132
DICTAMENES
DE ESPIRITU,
I PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS
de el Padre Juan Eusebio
Nieremberg.

§. I

*De la obediencia, i rendimiento á
Dios en el modo de servirle.*

1. **N**unca se desconsuele uno de
poder poco, pues puede
amar mucho a Dios. Muchas veces
conviene que no haga nada, para que
pueda hacer cosas grandes. Treinta
años estuvo en silencio Christo, i no
mereció menos que el dia, que pade-
ció tan rigorosos tormentos, i los
tres años que predicó.

La

2. La ocupacion principal del alma nunca ha de cessar, aunque no esté ocupado el cuerpo. El hacer lo que Dios quiere es la principal hacienda de una criatura. I mucho hace, si mucho ama, i quiere hacer mucho: que quando no pueda mas, se le pasaran en cuenta sus deseos.

3. No te ha menester tu Criador: no te inquietes por no poder hacer mas. Sin ti hará el Señor lo que quisiere. Sino es para hacerle bien, de nadie tiene Dios necesidad.

4. Muchas veces te convendrá mas mortificarte alguna aficion, que si predicaras en mil lugares, è hicieras grandes penitencias. I si Dios te quita la salud, antes te añade materia de merecimiento.

5. No busques servir a Dios, sino como él quiere. Que le aprovecha a un criado trabajar mucho, sino es
con

es con gusto de su amo? Porque después de grande quebranto, estará en desgracia de su señor.

6. Sino quiere Dios que obres cosas grandes, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia, que el sacrificio.

7. No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, i rinde tu juicio. Camina por la obediencia al Cielo en hombros ajenos. Guardate de pensar que es inspiracion, lo que es inclinacion, o vicio.

8. No quieras ser santo de diferente modo, que el que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes ser mas que los justos, que, segun dixo el Espiritu Santo, caen siete veces al dia.

9. No es mui desgraciada, caida la que es de baxa altura. Si te humi-

llas con tus faltas, es grande fruto de ellas. Conviene que estès fundado en humildad: i así no quieras ser mas santo de lo que Dios quiere que seas; pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

10. Mira que el Ecclesiastes dice: No quieras ser justo demasiadamente. Inquietarte has, si quieres, i piensas ser justo, de manera, que nunca faltes, ni te descuides en nada. Este pensamiento, i cuidado demasiado, aunque sea de ser santo, te puede desfatofregar, i con él perderás la paz por donde quieres procurarla, i te enlodarás, pensando purificarte.

§. II. *De la oracion, i mortificacion.*

11. No te dexan dar à la oracion, i contemplacion, ocupandote en cosas exteriores, quando es por obediencia, charidad, i necesidad, no te puede faltar este bien de hacer la

voluntad de Dios.

12. No impiden tanto à la contemplacion las acciones exteriores, quanto las passiones interiores. Ahun los oficios corporales de la vida activa, quando por ellos se mortifica el alma, disponen para la contemplativa, porque mortificado por ellos el corazon, tiene menos embarazo de afectos.

13. Busca mas a Dios, que a sus dones, i regalos. No faltes à la oracion por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interès, por ser èl quien es. Mayores, i mas frequentes caídas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. I como dixo un Siervo de Dios: Los Demonios en las consolaciones son mas sutiles, i peores que en las tribulaciones.

14. El mayor regalo, que debías desearte es la Cruz. No pongas la mira
en

en tener lagrymas, ni consolaciones, sino un firme amor de Dios, i padecer, por él. En querer levantar la cabeza, está todo peligro; en baxarla, seguridad.

15. Por esso, guardate, no presumas, despreciando algunas devociones de ternura, diciendo no estar en ellas la virtud solida.

16. Está paciente quando te falte toda devocion, i consuelo. Haz de tu parte lo que pudieres, i podràs mucho, sufriendo, i sujetandote à Dios, sin que faltes a tus exercicios acostumbrados. No los cortes porque no te falten las fuerzas del espíritu, como à Sanson las de su cuerpo, quando le cortaron los cabellos.

17. No busques la mas alta oracion, sino la mas provechola para ti. Es mejor aquella oracion de la qual sale uno mas humilde, desengañado, i paciente.

18. Aunque es tan gran bien la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion, que de oracion.

19. La oracion sin mortificacion, ò es ilusion, ò no será oracion. Por mas que ores no seràs perfecto, sino fueres mortificado.

20. No tengas aficion à cosa desta vida, i despertaras en ti grande amor de Dios. Bien acompañado estaràs si huyes de todas las criaturas, porque estaràs con el Criador.

21. Gran trueco hace quien halla en una pieza todos los bienes, por dexar lo que tiene. Desnudate de ti mismo, i te vestirá el Señor con su gracia.

22. Dichoso el pobre de espíritu, pues tiene en Dios todas las riquezas de Cielo, i tierra. Mui rico es, quien tiene más que todos por no querer nada.

23. Retirate dentro de ti, i no quieras ver lo que no debes querer.

24. Aviva la Fè, i ama los bienes eternos, que son verdaderos, aunque no los vès: olvida los temporales que no son bienes, aunque lo parecen.

§. III. *De la Charidad, i Paciencia.*

25. **L** a charidad no ha de ser solo de Dios, sino tambien de tus hermanos. I sino les puedes hacer otro bien, sufreles sus condiciones.

26. No te enfades con tu hermano por su mal natural, que no se lo dió Dios mejor. I pues nadie tiene sino lo que Dios da, no te vuelvas contra tu Criador. Si tu tienes mas partes, no te tengas por mejor.

27. Gran cosa es sufrir una injuria por Christo, i lo debes preferir à quantas esperanzas puedes tener, aunque sean mayores, que las de grandes



Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado ; pero la impaciencia no la tienes sin culpa ; i no se debe hacer una ofensa à Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del Mundo.

28. No son verdaderos tus buenos deseos, sino sabes sufrir. Muchos, deseando ser martyres , i atormentados de los tiranos, no llevan bien que les quebrante la voluntad su superior, ni otro hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse à la obediencia.

29. Sè agradecido à los que te injurian , i causan otro mal, pues es para gran bien. Mira los como instrumentos, i oficiales de Dios, señalados para que te labren : i bien ladrado, como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el Cielo. A los que les cortan un brazo , ó pierna , paga el cancerado, porque por este medio vive

ve temporalmente; pues por qué te has de enojar con los que sin tanta carnicería te ayudan para que vivas eternamente?

• §. IV. *De la paz en los trabajos.*

30. **T**eniendo á Dios no sientas tener penas. Estar sin Dios es Infierno, aunque fueras de todo el Mundo dueño.

31. Dios, i trabajos, suma dicha es; pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar de los hombros la Cruz, que Dios te pone, i te ayudará à llevarla.

32. Sino te rindes à padecer, no hallaràs paz. No pienses que te altera la perfeccion lo que Dios te da. Engañaste, si piensas que te impide el ser Santo lo que el Santo de los Santos te embia para exercicio de virtud.

33. No resistas à tu Criador, que

podrà mas que tu. No juzgues à Dios, diciendo que te podia embiar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, i para tu salvacion, i por medio de tentaciones torpissimas, i representaciones inmundas, sabrà purificar un alma.

34. Si tienes tribulaciones, i trabajos, menos tienes de lo que mereces: mercedes son de Dios; i aunque los cuentes por castigos, creeme que seràn mayores los beneficios, que has recibido. Vive siempre agradecido à Dios, que no puede hacer agravio à nadie.

35. Tienen mucha ponzoña las culpas, i no es maravilla, que la sienta el corazón con desamparos, amarguras, i desmayos. Quitla causa, i sufre con paciencia los afectos, i adora à la Justicia Divina, que en ti se exercita; pero espera en su misericordia. Si

36. Si sientes mucho estar tan seco, i como apartado de tu Dios, conformate ahun en esto con la voluntad Divina, con total resignacion, i te servirá de puerta para llegarte mas à tu Criador. No està mal que sientas alguna ausencia de Dios N. Señor, para que te humilles, i mortifiques en lo vivo.

37. No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, i exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos da por el camino del Cielo.

§. V. De la confianza en Dios, i dolor de las faltas.

28. **S**abe dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios; pero con gran confianza de tu misericordia, i sin melancolia de tu miseria.

Aun.

Aunque tuvo Ju las peñar de su peccado no le remedio, porque se olvidó de la esperanza.

39. Antes de hacer la falta, el Espiritu de Dios la agrava, i exagera; pero despues de hecha, facilitando el perdon, la deshace. Lo contrario hace el mal elpiritu, que antes de cometer la culpa, la disminuye; mas despues de hecha, la encarece, para que se dê todo por perdido, i no pidiendose luego perdon, se haga dificultosa la emienda, i ande unô melancolico, o cometa nuevas faltas para desahogar su pena con la libertad de vida.

40. Soberbia puede ser la demasiada tristeza de las faltas, i como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva malos frutos, porque nace de tan gran falta, como la presumpcion. i así es ocasion de otras faltas. Co
noce

nóce tu miseria, i la misericordia de Dios, que mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, que tu miseria para poderte.

41. Grande honra, i gusto recibe Dios quando llega uno à pedirle perdon. Siente bien de su piedad, i no midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene corazón vengativo, i sañudo: todo es paz, i mansedumbre.

42. Aborrece qualquier falta, i confia el perdon de todas. Las que hacen llaga de costumbre, i que las ceba alguna passion, ó aficion, son mas para temer.

43. Teme toda culpa antes de hacerla, como sino huviesse de tener perdon; mas despues de hecha, llega à Dios, q̄ te cure, con tanta confianza, como sino lo huvieras ofendido, sino antes servido mucho. Llega con gran dolor, i confusion, mas no te estès melancolizando.

§. VI.

*Como ſe ha de ſacar provecho de
las faltas , i reſiſtir à las
tentaciones.*

44. **L**O que has de ſacar por tus faltas , es humillante mucho ; mas no podrirte : emendarte , i no deſpecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil veces, dos mil te darà la mano : ſiempre ſobrarà ſu miſericordia à tu miſeria, i flaqueza.

45. Levantate de tu falta luego, i ſirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, i à Dios. Con eſto ſacaràs de tus llagas mas ſalud, i con ſus armas miſinas venceràs al Demonio. Aprende à caminar con tropiezos , i aunque caigas no te pares. Servir à Dios N. Señor ſin faltas , en el Cielo ſe hace.

46. No es marabilla, que no hayas

Arrancado de tu corazón toda mala yerva. No se arrancan en dos días las raíces de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, quando se siente uno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas pasiones, ni faltas, sino que ha de quedar sano, i puro desde luego por que debaxo de tan santo velo puede esconderse alguna presumpcion, i de no poco daño: porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hacen, dexan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pelear, i mostrarte fino con Dios, i assi no entiendas, que està el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porque no seas vencido. Muchos son contra ti, i no ves tus enemigos; por ello has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estès sin



armas, pues siempre estás entre contrarios.

48. Persuadete, que nunca estarás en tu vida seguro de tentaciones: i así, está siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho, i salud de tus enemigos.

49. Sirvate de algo el Demonio, quando llegue à tu casa, sirviendote de recuerdo para acercarte mas à Dios, haciendo alguna oracion, ó acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humíllate tambien à Dios, acuerdate de sus infinitos beneficios, i de tus postrimerias.

§. VII. *Del bien de las tribugaciones, i trabajos.*

50. **T**ienes desamparos? Tienes tentaciones? Tienes escrúpulos? Tienes dolores del cuerpo, i mayores aflicciones del alma? Con-
suelate,

Suelate que puedes tener paciencia, la qual, fino es remedio de todo, es mas bien, que el mal de todas estas cosas. No hai mayor charidad, que dar la vida por el amigo: i por ventura podràs dar mas que la vida, quando te expones à padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) estos desamparados mezclados cõ tantas tentaciones, i tribulaciones del espíritu.

51. A los niños se quita la leche. Muchas ternuras, i consolaciones no suele dar Dios à los crecidos en espíritu: sustentalos con pan de lagrymas, i manjar solido de tribulaciones. Por esto se mostró el Señor al Evangelista S. Juan cerrados los pechos, pero con muchas luzes en las manos: porque no fuele alimbrar Dios pocos, quando quita à uno la leche de esta vida, affligiendole con trabajos.

52. Teme las culpas, mas no la pena. No te desconfíes por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, teniendo tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

53. Sino puedes alegrarte, consuélate con la esperanza de mejor tiempo, que no dura siempre la tribulación pura; mezclas suele tener de alguna devoción, ó alivio. Despues de la tempestad viene el tiempo sereno. No se aflige mucho el buen hijo, quando le castiga su padre, que à otro día le regalarà.

54. Si tuvieses verdadero, i fino amor de Dios, no te hallarias sin padecer algo por él. No es posible declararse quan grande bien es padecer. Quien ha de gozar de Dios
eter.

eternamente, no debia cessar de trabajar un instante.

55. En la Cruz hallaràs à Christo Redemptor nuestro, i buscale por Cruz. Creeme, que tanto menos padeceràs, quanto mas quieres padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abrazarte con la Cruz, menos pesada la sentiràs. Ninguna cosa te darà menos que padecer, que tu propria voluntad.

56. Si en esta vida huviera, ò huvieße havido cosa mas noble, i de mas provecho, i que mas conveniente fuesse al hombre, que la tribulacion, Dios se la diera a Christo Señor nuestro; mas como no hai cosa mas provechosa, le diò que padecieße en esta vida mas que quantos fueron, son, i seràn.

57. Si adoramos la SS. CRUZ, por que estuvo Christo Señor nuestro

clavado en ella por espacio de medio día , también debemos reverenciar la tribulación, pues Nuestro Señor Jesu Christo la sufrió por espacio de treinta i tres años , hasta morir en la misma Cruz.

58. Antes tendrían por mejor todos los Santos del Cielo , i escogieran carecer de la vista de Dios , hasta el último día del juicio , que perder el mérito , i la mas pequeña gracia, que ganaron en la tribulación , i adversidad , que con paciencia sufrieron , i toleraron en esta vida.

5. VIII. *Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazón.*

59. **E**Xamina bien tus sentimientos , no sean de carne los que piensas , que son espirituales. No es toda devoción espíritu , el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se fun-

funda en esto. Ahun grandes fervores, i ardores de amor de Dios se suelen deshacer como espuma.

60. El amor substancial es el que importa, quando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios Nuestro Señor, i la busca por navajas, i se entra por puntas.

61. No se ha de atender a gana, ni desgana la devocion, ni sequedad, sino con un teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria, i servicio de Dios. Quien no hace esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion; antes siempre suele estar al principio, andando contemplando la naturaleza, i no siguiendo la razon, que ha de servir continuamente al espíritu.

62. Los sentimientos de Dios, son que te humilles, que te deshagas,

que te venzas, que padezcas, que no mires por ti, que no tengas otra intencion, ni respeto, fino de agradar à tu Criador.

63. Ni tengas demasiada alegria, ni tristeza, que suele turbar la razon; hablo de la alegria, i tristeza sensible: porque la espiritual se ha de acomodar al amor, i odio de la cosa, à la qual se sigue, i perficiona mas el conocimiento della.

64. No te has de alegrar mucho con las consolaciones, i regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, i desamparos: porque como turban estos afectos sensibles à la razon, pueden causar grandes daños; i con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, fino va ordenada, ha hecho desesperar à alguno.

65. Así como la tristeza sensible puede el Demonio atizarla, de manera

nera , que para en despecho , i desesperacion ; assi la alegria se puede avivar , de manera , que venga a parar en hacer locuras.

66. No es regla cierta de la bondad de las obras el sentimiento de ellas, sino el ajustamiento à la razon.

67. Bueno es servir a Dios con alegria , i no se deben despreciar los consuelos ; pero no hemos de buscar demasia en ellos ; i antes debemos escoger penas por Dios , que sentir regalõs en esta vida , que es valle de lagrymas.

68. Manjar de niños suelen ser las consolaciones , i gozos sensibles , i abun (segun SanPablo) las revelaciones, visiones, i prophecias. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones es charidad, mortificacion, paciencia, aflicciones, Cruz, con amor de Dios.

§. IX. *De la limpieza de afecto,
i regla de la razon con que
se ha de vivir.*

69. **L**A naturaleza del hombre
es vivir segun razon; pero
engañanos el afecto, i no medimos
las cosas por lo justo, sino por el
gusto: no por la charidad, sino por la
inclinacion, i amor proprio.

70. Si quieres acertar con la ra-
zon, prefiere à Dios sobre ti mismo, i
à tu hermano por lo menos le iguala
à ti. Por una misma valanza has de
juzgar tus comodidades, i las aje-
nas. No tengas una pesa pequeña pa-
ra dár, i otra grande para recibir.

71. Ponte siempre en lugar de tu
proximo, i à tu proximo pon en tu
lugar. Quando eres injuriado haz
cuenta que te injuriasen, i con
esto no te quejaràs. Si quando in-
juriés hicieras cuenta que eres el

injurado, no quedaràs ufano.

72. Quando haces alguna cosa por otro, no te parezca mucho; i quando la hace otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras à tu hermano, i à ti no te escuses luego ahun en las grandes.

73. No quieras en los otros justicia solamente, i en ti solamente gracia. No te des por ofendido si te dixere algo contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tu dixeres.

74. No por que tienes afeccion à uno, pienses que todo lo que hace està puesto en razon; ni porque te enfada otro, pienses que va fuera de camino en quanto hicere. Algunas cosas buenas tendrá tu enemigo, i tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que te toca à ti, ni todo injusto lo que toca à otros.

75. No tengas dos corazones, uno

para ti , i otro para los demás. La razon ha de ſer regla de tu voluntad. No eſtímes las coſas por lo que agradan, ſino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, ſino por la verdad.

76. No te enojés porque busquen otros ſu comodidad; pues te perdonan que busques tu la propia. No lles mal que otro ſe quexe de ti , i no quieras que confieſſe , que tu tienes queexas juſtas del.

77. Tal ſeas con otros , como tu quiſieras, que otros fueſſen contigo, i quiere ſer tal con Dios, como Dios es contigo. Trata à los hombres como Dios te trata , ſufriendote mucho , i haciendote tantos beneficios , i no te quexes , ſi te tratan los hombre como tu tratas à Dios, fiendole deſagradecido , i ofendiendole tanto. Quien ſabe que ha
ofen-

ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se quexe de ninguna, pues que vengan à su Criador.

§. X. Medios para el sosiego, i paz del corazon.

78. **R** Elignate todo, i todas tus cosas en Dios, con pura intencion. Ten siempre por summo consuelo su voluntad, i disposicion eterna. Si quiere que estès en tinieblas, ò en luz; en tribulacion, ò en prosperidad; en angustia, ò anchura de corazon; pobre de sus dones, ò rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, i molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, i no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, i providencia paternal, i creyendo que

que todo lo ordena por tu bien.

79. Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendolo à Dios, esperando con paciencia, hasta que de otra manera lo disponga, i convierta el mal en bien.

80. Sino puedes sufrir con alegria la injuria, i afrenta que te hicieren, a lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redemptor con gran mansedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, i pon los ojos en Dios, que justamente, i sin duda de puro amor permite que seas afligido.

81. Mira que hagas antes la voluntad agena, que la propria: sujeta facilmente tu parecer à otros, no teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

82. Nunca te estimes en mas que
otro;

Otro : nunca desprecies à nadie: juzgate por el mas vil , i miserable de todos : sujetate à todos : desea por amor de Dios agradar à todos, i oye con paciencia à los que te amonestan , ò reprehenden , aunque te parezca que son menos que tu , teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa , que escusarte con obstentacion , i soberbia.

83. Con tanta voluntad has de gustar ser pequesito , con quanta los del Mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco , i no ser estimado , para que parezcas mas semejante à Christo nuestro Redemptor , i à su Madre la Virgen MARIA.

84. No quieras vanamente agradar à nadie , ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues , ni encamines ligeramente las obras,

ò palabras ajenas , i no te metás en cuidados superfluos.

85. Muestrate benigno , i asable con todos. Gozate de los bienes; i por los males ajenos, llora. Ama a todos con entrañable charidad , no te enfades de nadie por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86. Contentate con pocas cosas; busca las mas llanas , acordandote de la pobreza que tu Dios , i Señor tuvo , i te encomendò.

87. El principio de la paz es el fin de los deseos , ni ames , ni temas cosas de la tierra , i seràs dueño de ti , i mas que Señor del Mundo. Ama solo à Dios , i teme solo al pecado ; con esto gozaràs de paz , i riquissimo estaràs. Quien te puede hacer mal, si tienes el mal por bien? I quien te podrá hacer pobre , si

¿Son tus riquezas no desear , ni amar cosa?

88. Los deseos , aunque sean santos , han de ser acomodados al estado , i tiempo de cada uno. Quando estás enfermo , para qué desearas predicar , ni ir à los Hospitales ? Desear tener paciencia , i buena condición , que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otro mas provechoso.

89. El Demonio procura que te cebes con deseos de cosas que no te pertenecen , ni te han de suceder , para que no te emplees en desear lo que te importa , i te ha de venir à las manos ; i descuidando dello , no logres la ocasion de merecer.

90. Las cosas temporales se pierden , no previniendo lo futuro. Las espirituales , no atendiendo à lo presente;

sente : virtudes exercitadas , no las discurridas , aseguran lo eterno : haz lo que haces , no lo que haràs. Atiende à hacer bien lo que tienes entre manos.

§. XI. *De las jornadas , i nueve ventas del camino de la perfeccion.*

91. **N**O hai cosa que mas importe que servir a Dios nuestro Señor , i no ha de haver cosa que mas se acodicie. Los vehementes descos dan las fuerzas al alma , vencen toda dificultad , i cansancio que puede haver en el camino de la perfeccion , el qual es mui largo ; mucho te queda siempre que andar ; no te pares en él , porque será volver atrás : muchas jornadas , i ventas tiene , no te detengas en ellas , sino passa siempre adelante : i para que conozcas en què parte estás , sabe que señalan los Maestros de espiri-
tu

tu nueve grados, o ventas de los que desean servir à Dios nuestro Señor. Tu mira en qual estás, i quanto te falta de toda la jornada.

92. En la primera están los que después de confesados tienen proposito de no hacer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la charidad, i buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera está del Infierno; pero muy cerca del, como dixo Tritemio. Otro Doctor dice, que los que no pasan de aqui andan sobre la boca del Infierno: porque está muy apique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, i amando los regalos, no previene las ocasiones, i peligros del pecado mortal. I aunque uno muera, i se salve en este grado, es horrible, i tremendo el purgatorio que pa-

decerà , i sus obras buenas serán mui impuras , è imperfectas , i así de poco merecimiento.

93. En la segunda están los que andan con cuidado de oír las inspiraciones de Dios , no siguen la vanidad del Mundo , quitan todas ocasiones de pecado grave , acuden à cosas de devocion ; pero no cuidan de cosas pequeñas ; i aunque evitan los pecados veniales mayores , no huyen de todos , ni evitan los lazos de Satanàs en cosas menores , dexandose llevar de algunas passiones ; así no tienen fervor para grandes obras de virtud : estos tales suelen tener alguna falsa seguridad , i satisfaccion de que sirven à Dios nuestro Señor , con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94. En la tercera están los que han vencido mas perfectamente lu

car.

carne, i hollando al Mundo, haciendo grandes penitencias, vigiliass, i ayunos, los quales exercicios ayudan à la virtud. Pero hacen todo ello por huir del Infierno, i Purgatorio, i alcanzar el Cielo, mas que por puro amor de Dios N. Señor. A estos suele engañar el Demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de mortificación, ò en actos de humildad, i charidad, ò otras nobilissimas virtudes, teniendo atencion à algunas criaturas, i no despegando el amor de algunas ocupaciones, i personas, porque dicen que es licito, i no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento à la gracia del Señor: i assi andan distraídos cō cuidados, i varias pasiones.

95. En la quarta están los que no solo hacen penitencias, i otros exer-

cicios corporales, ſino que andan más interiores, i ſe ocupan en la oracion mental; però ſaltales el negarſe à ſi miſmos: porque eſtos exercicios no tanto buſcan con pureza la gloria de Dios, quanto el guſto de ſu devocion, holgandofe con la ternura, que en ella ſienten, buſcando ſu propia voluntad, i ſiguiendo ſu propio juicio: los quales, aunque quando eſtán devotos tienen grandes deſeos, i propoſitos de mortificarſe, ſufrir, i padecer, en paſſandofe aquella ternura, i devocion, con qualquier adverſidad deſmayan, i quando le mandan algo contra ſu voluntad, repugnan, i muestran ſu poca mortificacion. Tienen eſcondido el amor propio, que ſin advertirlo ellos, ſe vãn tras ſu guſto, i voluntad, buſcando razones con que defenderla.

26. En la quinta eſtán los que en
ſus

sus obras, i ejercicios renuncian su propia voluntad, por hacer la de Dios, i obedecen no solo à sus superiores, sino à qualquier otro hombre en lo que se puede hacer sin pecado, ni falta. Oyen las inspiraciones Divinas, procuran gran pureza de corazon, i desean con ardientes deseos, i con todo genero de buenas obras agradar à Dios, i unirse con èl: estos ya estàn mas seguros, andan con verdad, i à Dios ion mucho mas agradables que todos los passados; pero no tienen ahun arraigada en el alma la mortificacion, i algunas veces suelen titubear en su buen proposito, buscandose en algo à si; pero reconociendolo, luego se duelen, i se vuelven a Dios como antes, resignandose en su Divina voluntad.

97. En la sexta estàn los que se resignan perfectamente, i dexando

su propia voluntad , perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria , i honra de Dios ; pero con una oculta inclinacion de la naturaleza buscan tambien su consuelo espiritual , con menor pureza de intencion : i assi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espiritu Santo ; porque no enderezando todas las cosas à gloria de Dios , i à nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones , i beneficios Divinos.

98. En la septima estàn los que con gran provecho saben usar de los dones , i gracias de Dios , jugando entrambas manos , assi en el tiempo de la consolacion , como del destamparo , dispuestos para seguir en todo el beneplacito Divino , assi del cuerpo como del alma , i espiritu, andando siempre tras lo que Dios
quiere

quiere, como la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando quanto paeden la Santissima vida de Christo nuestro Redemptor, i la mortificacion de su Cruz, hallando en toda adversidad, i desamparo la paz espiritual, fundandose en amor de Dios, con el qual, no solo hacen grandes cosas, sino que las sufren: i assi los enriqueze el Señor con muchissimos favores, i gracias, ilustrandoles el entendimiento, è inflammandoles la voluntad. Con todo esto, por que suele ser la abundancia peligrosa a los poco advertidos, acontece algunas veces, que sin advertirlo se dexen llevar, o alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, i deben mortificar esto.

99. En la octava estan los que todas sus cosas, i a si mismos, se

Hh ;

re-

resignan puramente en Dios , holgándose que haga en ellos , assi en tiempo, como en eternidad , lo que quisiere , no reservando ellos en sí ninguna prosperidad , ni apego á las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor con mas favores , i revelaciones ; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas , que de carecer de ellas , i en esto está escondido cierto genero de voluntad propia , que delante de Dios será defectuosa: porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente , i solo admirar , i engrandecer la Bondad Divina , que ha merecerlo ellos es tan liberal para consigo. I quanto es de su parte , debian estar mui resignados para carecer de todo esto , i quedarse en todo desamparo , siendo el gusto Divino.

TOD. Ultimamente están aque-
nos, que con fervorosos ejercicios
de virtudes, ardientes deseos, i ver-
dadero temor de Dios, han consumí-
do los afectos de carne, i sangre,
quedándose con un espíritu puro, i
libre de toda propia voluntad: por
que el ardiente amor de Dios N. Sr.
que en ellos vive, se ha señoreado
de todo el hombre, i sujetado a la
naturaleza, la ha levantado sobre sí
misma. Estos son los mas amados
hijos de Dios, en los quales derrama
à manos llenas sus Divinos dones, i
los eleva à un subidísimo conoci-
miento, è ilustracion de su Divina
Eslencia; pero ellos están tan desa-
fidos de sí, i tan mortificados, que
no paran en tan grandes fervores, ni
se gozan de ellos por ser bien suyo,
fino por ser voluntad de Dios: por-
que están totalmente deshechos de

qual quier reſpecto , i mira a ſu prò-
pria commodidad , i voluntad , fun-
dados pura , i únicamente en Fè , i
Charidad , con la qual llevan qual-
quier pena , i adverſidad por la glo-
ria de Dios , i bien del proximo , ſin
ayuda de algun conſuelo , ò alivio ,
porque ſe tienen por mui mercedo-
res de todo abatimiento , ultrage ,
i afficcion , juzgandose ſin ſingimien-
to alguno por los mas viles de todas
las criaturas , i no deſean mas , que
ſer ultragados , menſpreciados , i atri-
bulados de todos , i padecer terribi-
liſſimo tormentos , i trabajos por
Chriſto N. Redemptor , mas nunca
pueden llegar à padecer tanto , que
no deſeen padecer mas. ¶ aunque
ſolamente ſe ſaben gloriar con el
Apoſtol en la Cruz de Jeſu Chriſto ,
no ponen por alguna negligencia
faya impedimento , ni eſtorvo à la
gra-

gracia Div'na , i a la abundancia de
dones , i visitaciones celestiales,
con que el Señor los enriquece,
haciendose aptos instrumentos del
Espiritu Santo , para que haga dellos
lo que quisiere , i ellos se muestren
agradecidos à su infinita milericor-
dia. Estos tales luzen , i arden con
charidad de Dios , i del proximo , è
imitan à su Redemptor , i Maestro
Jesu Christo. Mire el que desea servir
à Dios en que classe de estas està , i
correrse ha , que pensado que ha
llegado al tercer Cielo , se halla
mui à los principios , i
que no ha salido
de la tierra.

SIGUENSE UNAS ORACIONES
devotas para antes , i despues de la
Sagrada Comunión , i para el
artículo de la muerte.

*Oracion muy devota para el artículo
de la muerte, i provechosa al en-
fermo. Se ha de decir con
grande devocion.*

Jesu Christo Hijo de Dios vivo sea
contigo , alma Christiana , i sea
medio entre su Eterno Padre , i ti,
por cuya Passion, i Soberanos meri-
tos seas perdonada , i libre de estas
mortales angustias en que penas , es-
perando en breve dexar el corrupti-
ble cuerpo mortal , llamada de Dios
à dar cuenta de todos tus bienes , i
males , i recibir el premio de la glo-
ria por la gracia del Señor, ò la pena
de tus pecados.

*La Sacratissima Virgen sin manci-
lla*

Ha sea tu Avogada, i de Dios te gane
esfuerzo, i aumento de esperanza con
todos los Angeles, i Santos, i aparten
de ti toda peligrosa tentacion, i no
te dexen hasta tenerte contigo en la
Gloria. Amen.

Aquel verdadero Señor, que es Fuente
de misericordia, sea contigo, i èl
te conforte, i consuele: èl te ampare,
te alumbre, te guie en este temero-
so camino, el qual guiò à los hijos
de Israel, i los defendiò quando pas-
saron el mar: èl te lleve por ministe-
rio de sus Santos Angeles, i te libre
desta agonía: i tus dolores, temores,
i angustias en que estás, los reciba
en descuento, i satisfaccion de la pe-
na de tus pecados, por su misericor-
dia infinita. Amen.

El piadoso Señor, que te criò, te dè
entero sentido, para llamarle con fir-
me esperanza, i mande echar de ti
todo

todo espíritu malo , i tentador , i toda tristeza , i mala tentacion. Los Santos Angeles sean aqui contigo , i no te desamparen hasta colocarte en la Gloria : i quando la voluntad del Señor fuere de sacarte de esta pena , i agonía para juzgarle , vayas de este Mundo , con remisión de tus pecados , llena de gozo. Amen.

En el nombre de Dios Padre todo Poderoso , que te crió. En el nombre de Jesu Christo su Hijo , que murió por ti. En el nombre del Espíritu Santo , que à ti fue dado en el Bautismo. En el nombre de la Sma. Virgen MARIA. En el nombre de todos los Angeles , Archangeles, Thronos, Dominaciones , Principados , Potestades, Virtudes, Cherubines , i Seraphines. En el nombre de todos los Santos Patriarchas, Prophetas , i Evangelistas. En el nombre de los Martyres , Religiosos,

Virgines, i de todos los Santos del Cielo, te sea dado lugar de paz, i descanso de tus trabajos, i eterna morada con los Bienaventurados. Amen.

*Oracion mui devota para antes de la
Sagrada Comunien. Es de Santo
Thomas de Aquino.*

A Qui me llevo, todo Poderoso, i Eterno Dios, al Sacramento de tu Unigenito Hijo mi Señor Jesu Christo, como enfermo al Medico de la vida: como sucio à la Fuente de Misericordia: como ciego, à la Lumbré de la claridad eterna: como pobre, al Señor del Cielo, i Tierra, i como desnudo, al Rei de la Gloria. Ruego à tu infinita Bondad, i Misericordia, tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi asquerosidad, alumbrar mi ceguedad: enriquecer mi pobreza, i vestir mi desnudez,

dêz, para que así pueda yo recibir al Pan de los Angeles, al Rei de los Reyes, i Señor de los Señores, con tanta reverencia, i temor, con tanto dolor, i amor verdadero, con tal Fè, tal pureza, i con tal proposito de humildad, qual conviene para la salud de mi alma. Dame, Señor que reciba, no solo el Sacramento deste Santissimo Cuerpo, sino tambien la virtud, i gracia del Sacramento. O, piadosissimo, i amantissimo Padre! Otorgame, que de tal manera reciba yo el Cuerpo de tu Unigenito Hijo N. Sr. Jesu Christo, Hijo de la Sma. Virgen MARIA, que merezca ser incorporado en su Cuerpo místico, i contado entre sus miembros. O, amantissimo Padre! Otorgame este Unigenito Hijo tuyo, al qual deseo yo ahora recibir encubierto, i debaxo de velo en esta vida, i que le merezca yo ver
des

descubierto, i sin velo en la Patria Celestial: el qual contigo, i con el Espiritu Santo vive, i reina por los siglos de los siglos. Amen.

-51 20 0

*Oracion de Santo Thomas de Aquino,
para despues de comulgar.*

Gracias te doi, Señor Diós Padre todo poderoso, por todos tus beneficios, i señaladamente porque quisiste admitirme à la participacion del Santísimo Cuerpo de tu Unigenito Hijo. Suplicote, Padre Clementísimo, que esta Sagrada Comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercessión saludable de perdon. Seame armadura de la Fè, escudo de la voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, i acrecentamiento de charidad, de paciencia, de verdadera humildad, i de todas las virtudes. Seame
me

me perfecto sosiego de mi espíritu, i firme defensa de todos mis enemigos visibles, è invisibles, i perpetua union contigo solo, que eres mi verdadero Señor. Ten por bien de llevarme à aquel Convite incfable, donde tu eres luz verdadera, i gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de S. Buena Ventura, para despues de comulgar.

S Eñer Dios todo poderoso, Criador, i Salvador mio, como he tenido atrevimiento para llegarme à ti, siendo yo una tan vil, sucia, i abominable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los Dioses, i Rei de los Reyes. Tu eres la summa de todos los bienes, toda la honestidad, toda la utilidad, i toda la suavidad. Tu eres Fuente de respládor, Fuente de melo-
dia.

dia, Fuente de olor, Fuente de amor,
i abrazo de entrañable charidad. I
con ser tu el que eres, tu me ruegas,
i yo huyo de ti: tu siempre me bus-
cas, i yo siempre te ofendo: tu me
haces infinitas mercedes, i yo las
menosprecio: tu, finalmente, me amas
à mi, que soi vanidad, i nada, i no
hago caso de ti, que eres infinito, è
incommutable B'en. El hedor, i hor-
ror abominable del Mundo antepen-
go à ti, Esposo benignísimo, i mas
me mueve la criatura, que el Criador:
mas la vanidad, que la eternidad: mas
la detestable miseria, que la felicidad
summa: mas la amargura, que la sua-
vidad: i mas la servidumbre, que la
libertad. I como sea verdad, que val-
gan mas las heridas del amigo, que
los engañosos besos del enemigo; yo
soi de tal condicion, que mas quie-
ro las engañosas heridas del que me

aborrece, que los dulces abrazos del que me ama. Pero no te acuerdes, Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres fino de las entrañas de tu Misericordia, i del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra ti hize, fino lo que por mí hiciste: porque si he hecho cosas por donde me puedes condenar, tu has hecho cosas por donde me puedas salvar. Pues, Señor, si me amas así, como lo muestras, por qué me desamparas? Por qué te alexas de mí? O, amantísimo Señor! Tenme con amor, aprietame con tu suavidad, i sossiegame con tu dulzera.

Confesso, Señor, que soi aquel hijo prodigo, que viviendo luxuriosamente, i amandome à mí, i à tus criaturas desordenadamente, desprecié toda la hacienda, que me diste. Mas ahora, que reconozco mi miseria,

ria,

ria, i pobreza, vuelvo, acosado de la hambre, à las paternales entrañas de tu Alma, que es refugio de todos los pecadores, i me he llegado à esta Mesa Celestial de tu preciosissimo Cuerpo. Tèn por bien de mirarme con ojos de piedad, i salirme à recibir con los secretos rayos de tu gracia. Tenme sobre tus brazos de inefable charidad, i dame oculos de suavidad, i de paz. Conozco, Padre mio, que pequè contra el Cielo, i delante de ti, i que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun tampoco siervo jornalero; mas con todo esto, tèn misericordia de mi, i perdona mis pecados, para que sea justificado con tus promesas, i quede vencedor quando fuere juzgado. Suplicote mandes, que me sea dada la vestidura de la Charidad, el anillo de la fè, i el calzado de la Esperanza, con el

qual yo pueda andar por el camino
fragoso desta vida. Vayase de mi la
muchedumbre de todos los vanos
pensamientos, i deseos, que uno es
mi amado, uno mi querido, mi Dios,
i mi Esposo. Ninguna cosa, pues, me
sepa bien, ninguna me recree, i
ninguna me deleite sin él. El sea
todo mio, i yo todo suyo; de tal
manera, que mi corazon se haga
una misma cosa con él. No sepa yo
otra cosa, ni otra ame, ni otra de-
see, sino à mi buen Pastor, mi dul-
císimo JESUS Crucificado el qual con
el Padre, i el Espiritu Santo vive,
i reina en los siglos de los
siglos. Amen.



*Oracion á Nuestra Señora para
el mismo proposito.*

O Santa M A R I A, digníssima
Madre de N. Sr. Jesu Christo,
Sereníssima Reina del Cielo, i de
la Tierra, que mereciste traher en tu
Santíssimo Vientre al mismo Cria-
dor de las criaturas, cuyo venerabi-
lísimo Cuerpo yo he recibido:
Ten, Señora, por bien de interve-
nir por mi para que qualquier co-
sa, que contra este Sacramento haya
pecado, por ignorancia, negligencia,
ò por otra qualquiera manera, todo
me lo perdone Jesu Christo tu Hijo,
que con el Padre, i el Espíritu
Santo vive, i reina por
todos los siglos de los
siglos. Amen.

TABLA DE LOS LIBROS.

i Capltulos.

LIBRO PRIMERO.

Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

Cap. 1. *De la Imitacion de Christo, i desprecio de toda la vanidad del Mundo.* Pag. 1.

Cap. 2. *Como ha de sentir cada uno humildemente de si mismo.* 4

Cap. 3. *De la doctrina de la verdad.* 7

Cap. 4. *De la prudencia en las cosas que se han de hacer.* 12

Cap. 5. *De la leccion de las santas Escripturas.* 14

Cap. 6. *De los descos desordenados.* 16

Cap. 7. *Como se ha de huir la misma esperanza, i la soberbia.* 17

Cap. 8. *Como se ha de evitar la mucha familiaridad.* 19

Cap. 9. *De la obediencia, i sujecio.* 21

Cap. 10. *Como se ha de cercenar la demasia en las palabras.* 22

Cap.

Cap. 11. Como se ha de adquirir la paz, i del zelo de aprovechar.	24
Cap. 12. De la utilidad de las adversidades.	28
Cap. 13. Como se ha de resistir la tentacion.	30
Cap. 14. Hase de evitar el juicio temerario.	35
Cap. 15. De las obras que proceden de charidad.	37
Cap. 16. Como se han de llevar los defectos ajenos.	39
Cap. 17. De la vida del Monasterio.	42
Cap. 18. Exemplos de los Santos Padres.	43
Cap. 19. Exercicios del buen Religioso.	48
Cap. 20. Del amor de la soledad.	53
Cap. 21. Del remordimiento del corazon.	59
Cap. 22. Consideracion de la miseria humana.	63
Cap. 23. Del pensamiento de la muerte.	69
	Cap.

Cap. 24. Del juicio, i pena de los
pecados. 75

Cap. 25. De la fervorosa emienda de
toda nuestra vida. 82

LIBRO SEGUNDO.

Avisos para el trato interior.

Cap. 1. De la conversacion inte-
rior. 90

Cap. 2. De la humilde sujecion. 96

Cap. 3. Del hombre bueno, i pacifico. 98

Cap. 4. Del puro corazón, i sencilla
intencion. 100

Cap. 5. De la propia consideracion. 102

Cap. 6. De la alegría de buena con-
ciencia. 105

Cap. 7. Del amor de JESVS sobre todas
las cosas. 108

Cap. 8. De la familiar amistad de JE-
SVS. 110

Cap. 9. Que conviene carecer de toda
consolacion humana. 114

Cap. 10. Del agradecimiento por la
gracia de Dios. 121

Cap.

Cap. 11. *Quán pocos son los que aman
la Cruz de JESVS.* 125

Cap. 12. *Del camino Real de la San-
tissima Cruz.* 129

LIBRO TERCERO.

Trata de la consolacion interior.

Cap. 1. *Del habla interior de
Christo al alma fiel.* 141

Cap. 2. *Como la verdad habla dentro
del alma sin ruido de palabras.* 143

Cap. 3. *Las palabras de Dios se deben
oir con humildad, i como muchos
no las estiman.* 146

*Oracion para pedir gracia de devo-
cion.* 149

Cap. 4. *Debemos conversar de lante de
Dios con verdadera humildad.* 151

Cap. 5. *Del maravilloso efecto del amor
Divino.* 155

Cap. 6. *De la prueba del verdadero
amador.* 161

Cap. 7. *Como se ha de encubrir la gra-
cia de baxo de la humildad.* 165

Cap.

- Cap. 8. De la vilestimation de sí mismo ante los ojos de Dios. 170
- Cap. 9. Todas las cosas se deben referir à Dios, como su ultimo fin. 171
- Cap. 10. En despreciando el Mundo es dulce cosa servir à Dios. 175
- Cap. 11. Los deseos del corazon se deben examinar, i moderar. 179
- Cap. 12. Declárese qué cosa sea paciencia, i la lucha contra el apetito. 182
- Cap. 13. De la obediencia del subdito humilde à exemplo de Christo. 185
- Cap. 14. Como se han de considerar los juicios de Dios, porque no nos elevemos. 188
- Cap. 15. Como se debe uno haver, i decir en todas las cosas que desear. 191
- Oracion para que podamos cumplir la voluntad de Dios. 193
- Cap. 16. En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo. 194
- Cap. 17. Todo nuestro consuelo se debe poner en solo Dios. 196

Cap.

Cap. 18. Debemos llevar con igualdad
las miserias temporales à exemplo
de Christo. 199

Cap. 19. De la tolerancia de las inju-
rias, i como se prueba el verdadero
paciente. 202

Cap. 20. De la confesion de la propria
flaqueza, i miseria desta vida. 205

Cap. 21. Solo se ha de descansar en
Dios sobre todas las cosas. 209

Cap. 22. De la memoria de los innu-
merables beneficios de Dios. 214

Cap. 23. Quatro cosas, que causan
gran paz. 219

Oracion contra los malos pensamien-
tos. 220

Oracion para alumbrar el entendi-
miento. 221

Cap. 24. De como se ha de evitar la
curiosidad de las vidas ajenas. 223

Cap. 25. En que consiste la paz firme
del corazon, i el verdadero aprove-
chamiento. 225

Cap.

Cap. 26. De la excelencia del alab. jct,
i como la humild. oracion tiene mas
merito, que la leccion. 228

Cap. 27. El amor proprio nos estorva
mucho bien eterno. 231

Oracion para limpiar el corazon, i pa-
ra la sabiduria celestial. 232

Cap. 28. En contra de las lenguas de
los maldicientes. 234

Cap. 29. De como d. bemos rogar à
Dios, i bendicirle en el tiempo de
la tribulacion. 236

Cap. 30. De como se ha de pedir el fa-
vor Divino, i de la confianza de co-
brar la gracia. 238

Cap. 31. Hase de despreciar la cria-
tura, para que se pueda hallar al
Criador. 243

Cap. 22. De como debe el hombre negar-
se à si mismo, i evitar toda codi-
cia. 247

Cap. 33. De la mudanza de corazon,
i en que d. bemos tener nuestras in-
tenciones. 250

Cap.

- Cap. 24. *Qué al alma es Dios muy sabroso en todo, i sobre todo.* 252
- Cap. 25. *En esta vida no hai seguridad de caer de tentaciones.* 255
- Cap. 26. *En contra de los vanos juicios de los hombres.* 258
- Cap. 27. *De la total renunciacion de si mismo para alcanzar la libertad del corazon.* 261
- Cap. 28. *Del buen regimen en las cosas exteriores, i del recurso à Dios en los peligros.* 264
- Cap. 29. *No sea uno importuno en los peligros.* 266
- Cap. 40. *No tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de que se alabar.* 268
- Cap. 41. *Del desprecio de toda honra temporal.* 272
- Cap. 42. *No se debe poner la paz en los hambres.* 273
- Cap. 43. *Contra las ciencias vanas.* 275
- Cap. 44. *No se deben buscar las cosas exteriores.* 278
- Cap. 45. *No se debe creer à todos, porque facilmente se resvala en las palabras.* 279
- Cap. 46. *De la confianza, que se debe tener en Dios, quando nos dicen injurias.* 281
- Cap. 47. *Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna.* 283
- Cap. 48. *Del dia de la eternidad, i de las angustias de esta vida.* 291
- Cap.

Cap. 49. Del deseo de la vida eterna *cuántos*
bienes están prometidos à los que pelean
bien. 297

Cap. 50. Como se debe ofrecer en las manos de
Dios el hombre desconsolado. 304

Cap. 51. Debemos ocuparnos en cosas bajas
quando cessan las altas. 310

Cap. 52. No se estime el hombre por digno de
consuelo, pues lo es de tormentos. 312

Cap. 53. La gracia no se mezcla con los que sa-
ben las cosas eternas. 315

Cap. 54. De los diversos motivos de la na-
turaleza, i de la gracia. 318

Cap. 55. De la corrupcion de la naturaleza, i
de la eficacia de la gracia Divina. 326

Cap. 56. Que debemos negarnos, i seguir à
Christo por la Cruz. 328

Cap. 57. No debe acobardarse el que cae en al-
guna flaqueza. 335

Cap. 58. No se deben escudriñar cosas altas, i
los juizios de Dios. 338

Cap. 59. Toda la esperanza, i confianza se debe
poner en solo Dios. 346

LIBRO QVARTO.

Del Santissimo Sacramento de la
Eucharistia.

A Monestacion de vna à la Sagrada Comu-
nion. 351

Cap

Cap. 1. Con quantã reverencia se ha de recib'r
ã Jesu Christo. 352

Cap. 2. Como se da al hombre en el Sacramento
la gran bondad, i charidad de Dios. 363

Cap. 3. Que es cosa provechosa comulgar mu-
chas vezes. 369

Cap. 4. De como se conceden muchos bienes à los
que devotamente comulgan. 373

Cap. 5. De la dignidad del Sacramento, i del
Estado Sacerdotal. 378

Cap. 6. Pregunta, que se de behacer antes de la
Comunion. 382

Cap. 7. Del examen de la conciencia propia, i
del proposito de la enienda. 383

Cap. 8. Del ofrecimiento de Christo en la Cruz,
i de la propia renunciacion. 388

Cap. 9. Que debemos ofrecernos à Dios con todas
nuestras cosas, i rógarle por todas. 390

Cap. 10. No se debe dexar ligeramente la Sa-
grada Comunion. 395

Cap. 11. El Cuerpo de Christo, i la Sagrada Es-
criptura son necesarias al alma fiel. 401

Cap. 12. Debese ap'rojar con grande d'ligencia
el que ha de recibir à Christo. 408

Cap. 13. De como el alma devota con todo su
corazon debe desear la union de JESVS en el
Sacramento. 412

Cap. 14. Del encendido deseo de algunos devo-
tos

tes à la comunión del Sagrado Cuerpo de Christo.	415
Cap. 15. La gracia de la devoción, con la humildad, i propia renunciación se alcanza.	418
Cap. 16. De como se han de manifestar à Christo, nuestras necesidades, i pedir su gracia.	421
Cap. 17. Del abrazado amor, i del gran afecto de recibir à Christo.	423 //
Cap. 18. No sea el hombre curioso escurriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido à la Sagrada Fe.	428
Dictámenes de espíritu.	432
Oración para el artículo de la muerte.	476
Oración para antes de la Sagrada Comunión.	479
Oración para despues de la Sagrada Comunión.	481
Oración à Nuestra Señora para el mismo fin.	487

FIN

vide sonchis roboratus
in crucis

que por más que se fustiga
o padece, no se puede
de los Diarreas, este bre-
abrepet

que por lo mismo, se calcula
cigros, y el estado
tante. Oí quantos

amente, que es del
Migote al fin la oca-
jeoir a este Sapien-
tia mostrando retratad
el Meno, que no fue
poco al luerio: repi-

Dr. August Orloff, 1871-1872, 1873-1874, 1875-1876, 1877-1878, 1879-1880, 1881-1882, 1883-1884, 1885-1886, 1887-1888, 1889-1890, 1891-1892, 1893-1894, 1895-1896, 1897-1898, 1899-1900, 1901-1902, 1903-1904, 1905-1906, 1907-1908, 1909-1910, 1911-1912, 1913-1914, 1915-1916, 1917-1918, 1919-1920, 1921-1922, 1923-1924, 1925-1926, 1927-1928, 1929-1930, 1931-1932, 1933-1934, 1935-1936, 1937-1938, 1939-1940, 1941-1942, 1943-1944, 1945-1946, 1947-1948, 1949-1950, 1951-1952, 1953-1954, 1955-1956, 1957-1958, 1959-1960, 1961-1962, 1963-1964, 1965-1966, 1967-1968, 1969-1970, 1971-1972, 1973-1974, 1975-1976, 1977-1978, 1979-1980, 1981-1982, 1983-1984, 1985-1986, 1987-1988, 1989-1990, 1991-1992, 1993-1994, 1995-1996, 1997-1998, 1999-2000, 2001-2002, 2003-2004, 2005-2006, 2007-2008, 2009-2010, 2011-2012, 2013-2014, 2015-2016, 2017-2018, 2019-2020, 2021-2022, 2023-2024, 2025-2026, 2027-2028, 2029-2030, 2031-2032, 2033-2034, 2035-2036, 2037-2038, 2039-2040, 2041-2042, 2043-2044, 2045-2046, 2047-2048, 2049-2050, 2051-2052, 2053-2054, 2055-2056, 2057-2058, 2059-2060, 2061-2062, 2063-2064, 2065-2066, 2067-2068, 2069-2070, 2071-2072, 2073-2074, 2075-2076, 2077-2078, 2079-2080, 2081-2082, 2083-2084, 2085-2086, 2087-2088, 2089-2090, 2091-2092, 2093-2094, 2095-2096, 2097-2098, 2099-2100, 2101-2102, 2103-2104, 2105-2106, 2107-2108, 2109-2110, 2111-2112, 2113-2114, 2115-2116, 2117-2118, 2119-2120, 2121-2122, 2123-2124, 2125-2126, 2127-2128, 2129-2130, 2131-2132, 2133-2134, 2135-2136, 2137-2138, 2139-2140, 2141-2142, 2143-2144, 2145-2146, 2147-2148, 2149-2150, 2151-2152, 2153-2154, 2155-2156, 2157-2158, 2159-2160, 2161-2162, 2163-2164, 2165-2166, 2167-2168, 2169-2170, 2171-2172, 2173-2174, 2175-2176, 2177-2178, 2179-2180, 2181-2182, 2183-2184, 2185-2186, 2187-2188, 2189-2190, 2191-2192, 2193-2194, 2195-2196, 2197-2198, 2199-2200, 2201-2202, 2203-2204, 2205-2206, 2207-2208, 2209-2210, 2211-2212, 2213-2214, 2215-2216, 2217-2218, 2219-2220, 2221-2222, 2223-2224, 2225-2226, 2227-2228, 2229-2230, 2231-2232, 2233-2234, 2235-2236, 2237-2238, 2239-2240, 2241-2242, 2243-2244, 2245-2246, 2247-2248, 2249-2250, 2251-2252, 2253-2254, 2255-2256, 2257-2258, 2259-2260, 2261-2262, 2263-2264, 2265-2266, 2267-2268, 2269-2270, 2271-2272, 2273-2274, 2275-2276, 2277-2278, 2279-2280, 2281-2282, 2283-2284, 2285-2286, 2287-2288, 2289-2290, 2291-2292, 2293-2294, 2295-2296, 2297-2298, 2299-2300, 2301-2302, 2303-2304, 2305-2306, 2307-2308, 2309-2310, 2311-2312, 2313-2314, 2315-2316, 2317-2318, 2319-2320, 2321-2322, 2323-2324, 2325-2326, 2327-2328, 2329-2330, 2331-2332, 2333-2334, 2335-2336, 2337-2338, 2339-2340, 2341-2342, 2343-2344, 2345-2346, 2347-2348, 2349-2350, 2351-2352, 2353-2354, 2355-2356, 2357-2358, 2359-2360, 2361-2362, 2363-2364, 2365-2366, 2367-2368, 2369-2370, 2371-2372, 2373-2374, 2375-2376, 2377-2378, 2379-2380, 2381-2382, 2383-2384, 2385-2386, 2387-2388, 2389-2390, 2391-2392, 2393-2394, 2395-2396, 2397-2398, 2399-2400, 2401-2402, 2403-2404, 2405-2406, 2407-2408, 2409-2410, 2411-2412, 2413-2414, 2415-2416, 2417-2418, 2419-2420, 2421-2422, 2423-2424, 2425-2426, 2427-2428, 2429-2430, 2431-2432, 2433-2434, 2435-2436, 2437-2438, 2439-2440, 2441-2442, 2443-2444, 2445-2446, 2447-2448, 2449-2450, 2451-2452, 2453-2454, 2455-2456, 2457-2458, 2459-2460, 2461-2462, 2463-2464, 2465-2466, 2467-2468, 2469-2470, 2471-2472, 2473-2474, 2475-2476, 2477-2478, 2479-2480, 2481-2482, 2483-2484, 2485-2486, 2487-2488, 2489-2490, 2491-2492, 2493-2494, 2495-2496, 2497-2498, 2499-2500, 2501-2502, 2503-2504, 2505-2506, 2507-2508, 2509-2510, 2511-2512, 2513-2514, 2515-2516, 2517-2518, 2519-2520, 2521-2522, 2523-2524, 2525-2526, 2527-2528, 2529-2530, 2531-2532, 2533-2534, 2535-2536, 2537-2538, 2539-2540, 2541-2542, 2543-2544, 2545-2546, 2547-2548, 2549-2550, 2551-2552, 2553-2554, 2555-2556, 2557-2558, 2559-2560, 2561-2562, 2563-2564, 2565-2566, 2567-2568, 2569-2570, 2571-2572, 2573-2574, 2575-2576, 2577-2578, 2579-2580, 2581-2582, 2583-2584, 2585-2586, 2587-2588, 2589-2590, 2591-2592, 2593-2594, 2595-2596, 2597-2598, 2599-2600, 2601-2602, 2603-2604, 2605-2606, 2607-2608, 2609-2610, 2611-2612, 2613-2